

teatro/7

Muñoz, Agustina

Teatro / 7 / Agustina Muñoz ; Luis Cano ; Silvina López Medin ; ilustrado por Oscar Ortiz - 1a ed. - Buenos Aires : Instituto Nacional del Teatro, 2007.

98 p. : il. ; 22x15 cm. (Premios)

ISBN N° 978-987-9433-42-3

1. Teatro Argentino. I. Cano, Luis II. López Medin, Silvina III. Ortiz, Oscar, illus. IV. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 09/01/2007

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N°148/2006.
Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL

- > Roberto Aguirre
- > Rafael Bruza
- > Ariana Gómez
- > Nerina Dip
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación*)
- > Grillo Ortiz (*Ilustración*)

©Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-9433-42-3

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Diciembre de 2006.
Primera edición: 2.300 ejemplares

> presentación

Los textos que integran esta edición fueron premiados en el 7° Concurso Nacional de Obras de Teatro, que el Instituto Nacional del Teatro organizó durante la temporada 2005.

Como en los resultados de los certámenes anteriores, se combinan aquí diferentes generaciones de autores, estilos y temáticas, para dar muestra de lo amplia y diversificada que es la actual creación dramática argentina.

Las mujeres entre los hielos de Agustina Muñoz (Primer Premio), **Partes del libro familiar (dialogía)** de Luis Cano (Segundo Premio), **Exactamente bajo el sol** de Silvina López Medín (Tercer Premio) y las Menciones **Revelación** de Agustina Gatto, **Con el perro muerto** de Horacio Roca y **Alle Done** de Roxana Aramburú, fueron elegidas por un jurado integrado por los autores Jorge Accame y Javier Daulte y el director Rubén Szuchmacher.

Estos nuevos textos que publica el Instituto Nacional del Teatro inician, a partir de esta edición, su lógico proceso de circulación entre los teatristas argentinos, con el fin de llegar a su representación.

Raúl Brambilla
Director Ejecutivo
Instituto Nacional del Teatro

Las mujeres entre los hielos

Agustina Muñoz

Es estudiante de Ciencias de la Comunicación y se ha formado al mismo tiempo en actuación y dirección escénica. Se ha entrenado como actriz con Mariana Oberztern, Roxana Berco, Alejandra Boero y Hugo Midón. Ha realizado un taller de investigación escénica con Inés de Oliveira Cézar. Asistió a seminarios filosóficos con Lamberto Arévalo. Su inquietud artística la acercó a las artes plásticas donde tuvo a Zulema Petruschansky y Kiki Lawrie como maestras. En el ámbito laboral, participó de la película de Inés de Oliveira Cézar *Como pasan las horas* y en la actualidad se prepara para rodar un nuevo film con la misma directora. Ha escrito y dirigido el cortometraje *Iluzio, o sobre lo que él inventó*. Es colaboradora de la revista *La mujer de mi vida* y tiene un segmento de arte en el programa *A la una* en la radio de la Universidad de Belgrano.

PERSONAJES

LOURDES
CLARA
LISA

DOS MUJERES DE UNOS 30 AÑOS ESTÁN SENTADAS EN UN LIVING DESPOJADO. UN SILLÓN DE DOS CUERPOS DE CUERINA MARRÓN CLARO, CON UNA MANTA DE PELO BLANCO ENCIMA. AL LADO UNA BASE MARRÓN CON UN TELÉFONO DE DISCO ENCIMA. EL PISO ESTÁ CUBIERTO DE PASTO VERDE FRONDOSO Y JUGOSO. DELANTE DEL ESCENARIO, DEL COSTADO DERECHO, OBSERVAN IMPÁVIDOS DOS PÁJAROS EMBALSAMADOS, DE 60 CM DE ALTURA APROXIMADAMENTE. SU CUERPO ES PEQUEÑO Y LAS PATAS LARGAS Y SORPRENDENTEMENTE FLACAS. EL COLOR DEL PELO ES AMARRONADO, CON TINTES ROJOS Y ANARANJADOS. EN EL FONDO, SOBRE EL SILLÓN, CUELGAN DE TANZA TRANSPARENTE, COMO ROPA QUE SE SECA AL SOL, DOS CUADROS DE REINAS ANTIGUAS, AMBAS ESPOSAS DE ENRIQUE VIII, ANA BOLENA Y JANE SEYMOUR. SOBRE EL OTRO LATERAL, UN ROPERÓ DE MADERA TALLADA ESTILO FRANCÉS. UNA DE LAS MUJERES, CLARA, JUEGA AL SENKU; LA OTRA, LOURDES, LEE UN LIBRO GRUESO DE TAPA DURA DE NATIONAL GEOGRAPHIC.

LOURDES: *(Leyendo en voz alta)* La tundra es el bioma que ocupa las regiones comprendidas entre el límite natural de los árboles hacia los polos y las zonas parabisféricas árticas y antárticas. La brevedad de la estación vegetativa y la parquedad de las temperaturas estivales constituyen sus principales factores limitantes. A causa de la gran duración del período invernal y del rigor de las temperaturas, el suelo de la tundra está helado permanentemente.

Clara levanta la vista un segundo, mira a Lourdes y vuelve a su juego. Lourdes se queda pensando en las palabras que acaba de leer.

(Casi deletreando la palabra, sintiendo cómo suena en su boca) Tundra. Tundra.

Clara la vuelve a mirar, sonríe.

CLARA: Esa palabra... como un golpe... Tundra, una maga oscura...
 LOURDES: Coníferas. *(Como para sí. La "n" en su boca se resbala con un peculiar extrañamiento).* ¿Esa a qué te suena?

CLARA: *(Piensa un rato).* A una aldea de viejas laboriosas.
 LOURDES: Los paisajes de pinos siempre me remitieron a regiones ricas.

CLARA: Allá no hay coníferas.
 LOURDES: No, no llegan. En el ecosistema anterior sí. Canadá y eso...

Lourdes vuelve a leer su libro, Clara vuelve a ubicar las pelotitas en las cavidades del tablero. Pasa la palma de la mano sobre las canicas dispuestas en fila. Cierra los ojos. Lourdes levanta la vista del libro y la observa.

Están frías.

CLARA: Sí. *(Abre los ojos y se desentiende de su trance momentáneo. La mira a Lourdes).* ¿Te gusta tu libro?

LOURDES: Sí. Hay fotos.

CLARA: ¿De todo?

LOURDES: Casi.

CLARA: Mejor. *(Dice mientras comienza una nueva partida).*
 LOURDES: *(Como para sí, luego de un rato)* Aunque... ver una foto, 13 x 15... rodeada de texto... Otra cosa es imaginar un lugar tan blanco, tan blanco. Un blanco que te encierra, un blanco que es completa ausencia... Acá habla de ese blanco y sin embargo, no se puede transmitir... *(Se levanta y va hacia una pared lateral, la mira un instante. Vuelve a mirar a Clara, contrariada).* Mirás para todos lados y todo es blanco,

Mirando a Clara, que ya levantó la cabeza y escucha, buceando en su propio reservorio de imágenes sobre lo blanco.

¿Quién puede imaginar lo que es eso? Uno se desespera por un pincel de brocha gorda que tire unas líneas de algún color... pero ¿qué color? ¿Rojo? ¿Negro? ¡No! Imposible pintar sobre ese blanco...

CLARA: Imposible... Yo me vestía con estampados de colores. ¿Te acordás? Hacía las valijas y me decían: "¿Para qué llevás esa ropa? No la vas a usar nunca". Y yo igual me la llevé; tantos vestidos y camisas floreadas, como si me fuera a una isla. Algo me decía que lo iba a necesitar...

LOURDES: *(Como si de repente le llegara a la mente una imagen agradable)* Sí, estampados muy vistosos, caribeños... resultaba tan raro encontrarte arriba de algún bloque de hielo con margaritas

naranjas... Yo, en cambio, de repente me empecé a vestir de blanco, robaba guardapolvos de la base 6 y me los ponía sin nada abajo, sólo mi lencería... así andaba todos los días, cómoda. Me levantaba ¡pum! el delantal y así... la no-moda absoluta, el despojo de la estética, era bueno eso.

CLARA: Te quedaba sexy.

LOURDES: Me gustaba... me era cómodo. Pero acá queda raro, aunque podría... pero es otra cosa.

CLARA: Allá... es otra cosa. ¿Vos volviste?

LOURDES: No sé.

Se quedan en silencio. Se escuchan unos violines chirriantes, asfixiados, en busca de desesperado consuelo. Suena moderno y provocativo. Ninguna hace nada, escuchan en silencio. Lourdes mueve los pies como si la melodía fuera dulce y suave. Clara sólo mira hacia delante y tararea la canción intarareable. Lourdes agarra un bloc de hojas que está apoyado en el sillón. Hojas grandes, en blanco. Toma un marcador y dibuja un cabrito y pasto a sus pies.

Un cabrito...

CLARA: *(Se asoma al bloc para ver qué dibuja Lourdes).* Ponele cuernos.

LOURDES: Sería un carnero.

CLARA: ¿Vos no sos Aries?

LOURDES: Sí.

CLARA: ¿Entonces?

Lourdes dibuja unos cuernos y apoya el bloc sobre el sillón de modo que el dibujo quede visible.

LOURDES: Me gusta cómo saltan los carneros, tan ágiles...

CLARA: No es que salten, mueven sus patas traseras en sincronía con las delanteras. Y lo hacen acompasadamente y con ritmo. Son animales muy inteligentes. *(Esta frase la lleva a otro pensamiento).* Allá ni fauna hay.

LOURDES: Pingüinos...

CLARA: ¿Y algo más?

LOURDES: Aves. Y debajo del agua, peces.

CLARA: Sí, pero debajo del agua.

LOURDES: Osos polares.

CLARA: Ahhh... no vi ninguno pero hay. Lo más triste de los zoológicos son siempre los osos polares.

LOURDES: Sí... Al menos en los zoológicos de los climas tropicales. También las focas ¿no?

CLARA: La gente no se da cuenta porque tienen aspecto alegre, la caretean.

LOURDES: Y porque se mueven mucho, entran y salen del agua pero en realidad, por dentro, sufren. Eso de transplantar animales de otros ecosistemas es cruel.

CLARA: Los hipopótamos también dan tristeza, hunden su cabeza, se desplazan despacio.

LOURDES: Resignados.

CLARA: ¡Sí! Están resignados al cautiverio, ¡qué tristes son!

LOURDES: *(Acaricia la piel blanca que cubre el sillón)*. Él... esto alguna vez fue...

CLARA: Oso polar. Qué suave es. Vivo no debe haber sido tan suave.

LOURDES: No. Me tomaría un tecito.

CLARA: Yo también.

LOURDES: Te traigo. ¿Boldo, bergamota o manzanilla?

CLARA: ¿Cómo es el de bergamota?

LOURDES: Es el que toma Lisa, medio fuertón, se toma sin leche.

CLARA: Bueno, lo voy a probar.

Lourdes sale. Clara le habla desde el escenario.

¿Lisa dónde fue?

LOURDES: A pintarse las uñas.

CLARA: ¿No se las pinta ella?

Vuelve Lourdes.

LOURDES: Antes sí, pero desde que llegó va a una señora a que se las haga, le quedaron sensibles...

CLARA: No se hizo esculpidas al final, ¿no?

LOURDES: Sí, las tiene hechas. Si casi ni le quedaban uñas.

CLARA: ¡Ja! Turríta, anoche le pregunté y me dijo que eran de ella.

LOURDES: Y bueno, pobre. Todavía no termina de asimilarlo. *(Dibuja una luna en la hoja)*. Luna en Sagitario tengo... pero nunca me dijeron bien qué significa eso.

CLARA: Vos no sos muy de los astros, ¿no?

LOURDES: Qué sé yo. ¡El agua del té!

Lourdes sale. Clara se queda mirando el dibujo... escribe: "Este carnero se llama Leonor" y se vuelve a sentar. Entra Lourdes con una bandeja y tazas de té que apoya en el pasto.

No sé... el horóscopo por ejemplo no lo leo, y tampoco sé bien qué cosas me definen, como signo digo...

CLARA: Autosuficiencia, autoritarismo. Sos impulsiva y emprendedora.

LOURDES: Un poco soy esas cosas...

CLARA: ¿Viste? Yo creo, te juro que creo. Soy Acuario yo, con Luna en Aries... en Alaska, miré al cielo una noche y una luz fluorescente me guiñó, esa es mi estrella. Ese día me tranquilicé. "Estoy acompañada", pensé. Y de ahí en más comencé a preparar mi huida.

LOURDES: Sí, yo supe de eso... Lisa estaba muy emocionada.

CLARA: Sí, ella tardó más tiempo en irse; primero yo, después vos y última Lisa.

LOURDES: Nunca supe bien por qué decidiste irte... yo en ese momento estaba encerrada todo el día, pero tu salida fue ejemplificadora para nosotras.

CLARA: ¿Cuántas quedaron allá?

LOURDES: Hasta que yo me vine, siete esposas y cinco médicas.

CLARA: Ahh, fueron fuertes.

LOURDES: Sí, no sé. No es cuestión de fuerza, es cuestión de poder. O se puede o no se puede. Dibujé un carnero. ¿Eso sirve como mapa?

¿Como mapa de lo que me pasa ahora?

CLARA: Y sí... si te salió dibujar eso.

LOURDES: ¿Pero qué significa? Nada.

CLARA: No sé... libertad de correr por la tierra. El carnero corre protegiendo sus dominios.

LOURDES: Sí, supongo... Hay que ser libre, si uno piensa mucho qué dibujar, intelectualiza todo y no sirve...

Las dos se quedan mirando el dibujo.

Le pusiste Leonor, me gusta. Contame, ¿cómo volviste?

CLARA: ¿Nunca te conté?

LOURDES: No, nunca te pregunté, no me interesaba, hoy sí.

CLARA: Uyyy... *(Estira sus brazos sobre las piernas)*.

LOURDES: Yo me acuesto en el sillón, vos hablé tranquila.

CLARA: Me levanté ese día y decidí que esa tarde me iba. Bajé las escaleras, Juan leía la revista *osmosis mental* mientras tomaba jugo de naranja y café con leche. Lo miro y no pienso más nada. "Juan —le digo—, ¿vos te das cuenta de que mi única forma de subsistir en Alaska es estar todo el día drogada?". Sí, Laptomina X300 tomaba, cada día de los cinco meses que viví en la base científica de Alaska.

LOURDES: ¿Laptomina?

CLARA: Es un producto que usan para dormir a las focas, lo encontré la primera semana que llegué...

LOURDES: ¿Eso lo sabe Lisa?
 CLARA: Sí, lo sabe.
 LOURDES: Guau... estuviste todo el tiempo sedada. Seguí...
 CLARA: “Pero... ¿Qué? ¿Cómo?”, me dijo él. “Sí, Juan, sos médico. Pensé que te dabas cuenta”. Y ahí me dice: “Al principio te veía rara pero pensé que era producto de los reflejos lunares en los polos que te producían ligereza... te digo porque son cosas que pasan acá. Por eso no todos aguantan”. “Es que yo no aguanto –le dije–. Es la Laptomina, es un relajante muscular que al mismo tiempo activa...”. “Las endorfinas hormonales –me dijo él– y al mezclarse producen cierta exaltación de los sentidos, sobre todo el de la vista”. “Sí –le dije– no podía dejar de mirar los hielos”. Me levantaba y me iba a caminar por los hielos... y sacaba fotos, fascinada, 15 rollos de 36 saqué. Tengo tres rollos del mismo bloque de hielo.
 LOURDES: Sí, yo te veía con tu camarita... pensé que ese era tu escape, sacar fotos. Yo te juro que nunca pensé...
 CLARA: Él tampoco lo podía creer, me miraba asombrado. “No lo puedo creer... –me dijo– cinco meses consumiendo todos los días eso. Te voy a tener que revisar”. Y ahí yo firme, como alma de amazona glaciara, le digo: “Estoy bien, pero me quiero ir”. Me mira, le tiembla un poco el labio de abajo y sin pensar me dice: “Sos mi esposa”.
 LOURDES: ¿Cuánto tiempo llevaban de casados?
 CLARA: Cinco meses. Me casé el día antes de irme a Alaska, en vez de irme a Aruba de luna de miel me fui a los hielos, a la misma nada...
 LOURDES: ¿Y de novios cuánto llevaban?
 CLARA: Seis meses.
 LOURDES: Ah... flechazo fatal fue...
 CLARA: Sí, Juan fue primer hombre. Yo siempre fui sola, sola maníaca, sola, fóbica. Pensé que iba a morir sola. Conozco a Juan, científico, investigador de las radiaciones lunares en los polos. Me cuenta eso y me fascino. Mi primer beso, mi primer todo. Se tiene que ir a Alaska. Me caso con él y nos vamos. Nos conocíamos poco, casi nada... la mayor parte del tiempo hablábamos de la luna y de los polos. Y estaba bien, no hacía falta más nada.
 LOURDES: Te fuiste a Alaska.
 CLARA: Sí, me fui a Alaska. No lo pensé mucho, uno qué sabe de Alaska. ¿Cómo es Alaska? Frío, blanco. Listo, nada más se sabe.

LOURDES: Que hay esquimales y poca gente.
 CLARA: Claro. “Qué lindo”, pensé. Todo blanco, inmaculado, ascético. Me gusta. Silencio. Todos médicos e investigadores, gente reservada. Me fui, ¿entendés? Con el primer hombre de mi vida decidí irme a Alaska.
 LOURDES: En Alaska no hay nada.
 CLARA: No, en Alaska no hay nada. (*Piensa un rato*). Yo ya estaba decidida. “Soy tu esposa y me voy”, le dije.
 LOURDES: ¿Te aburrías?
 CLARA: No sé, no sé. ¿Vos te aburrías?
 LOURDES: No era aburrimiento, con el tiempo dejé de pensar en hacer cosas, digamos que me ubiqué al paso del tiempo allá. Ese paso lento y al mismo tiempo rajante, no pasa y al mismo tiempo, a la noche, cuando te vas a acostar sentís que te pasó de todo. Que tenés 80 años y las viviste bravas... Eso sentía, un agotamiento, pero agotamiento de... de llevar el cuerpo...
 CLARA: A mí me pasó igual. Yo me miraba las manos, movía los dedos, uno por uno, intentando sentir los nudillos que se desplegaban y se contraían y nada... (*Se queda mirándose sus dedos que se contraen y despliegan*). No sentía nada. Y ahí pensé: “Yo seguro me estoy pudriendo por dentro y no soy capaz de sentirlo... Me tengo que ir”, pensé. Me desperté y dije: “No puedo más”. No quería más Laptomina y sin eso yo... no sé, no sé qué hubiera pasado si no la encontraba... hastío y algo más... yo creo que me volví loca allá.
Se produce un silencio incómodo entre las dos, entre ellas y consigo mismas. Se quedan en silencio un rato. Lourdes se ata el pelo con una colita tirante. Mete las manos en los bolsillos y saca un puñado de cristales blancos, como cuarzos transparentes. Se los muestra a Clara, a modo de evidencia.
 LOURDES: Yo también. (*Mira los cristales que aún tiene en las manos*). Pero me di cuenta mucho después, Anouk un día me dijo: “Estás más flaca”. Y ahí yo me voy a pesar: 47 decía la balanza. Me miro al espejo, no me miraba desde hacía meses. Del tren fantasma. Empecé a temblar, me di miedo, yo, mi cuerpo y mi decadencia. Y el cuerpo, es uno. Estaba mal, muy mal. “¿Anorexia?”, pensé. La princesa Sisi de Austria era anoréxica, tenía hijos igual con lo peligroso que era pero ella no tenía fuerzas para cuidarlos. Andaba a caballo. En la mujer la flacura es signo de insatisfacción. Si no tenés ganas de comer... Anouk quería que lo besara... las

mujeres israelíes son todas soldados, mujeres fuertes. Él quería que comiera, y yo parecía una refugiada. ¡Sí! Eso era, una refugiada. Agradecía a mi protector por estar viva y por darme comida y techo pero quería estar en otro lado, en mi casa. Comida había y me habían inventado una casa, pero, no era real... Entonces no comía, me alejaba. ¿Cómo hacés para sentirte en casa en una base científica? Imposible.

Clara le agarra una mano, la acaricia.

- CLARA: A mí me pasó algo parecido. Yo no entendía nada. Para dormir focas, ¿entendés? (*Enérgica*) ¿Cuándo uno decide meterse tranquilizante para focas en el cuerpo? ¿Cómo es esa decisión? Uno la debería pensar... yo no, abrí el botiquín, era el frasco más colorido de todos, etiqueta amarilla. Miré por la ventana del baño que daba a un desierto blanco. Abrí el frasquito y me metí dos pastillas. Y ahí empecé. Pero después de cinco meses fue como si algo de mí antes me volviera, y la estrella que me decía: “No sos una foca”. “Me tengo que ir, tengo que irme de acá”, pensé.
- LOURDES: ¿Y él que te dijo? ¿Te dejó ir tan fácil? A mí Anouk me hizo una escena terrible...
- CLARA: “Me gustaría que te quedaras unos días”, me dijo. Eso, nada más. Y después, inmediatamente después de mirarme a los ojos me preguntó: “Pero... aquella noche... al lado de la chimenea de la base cuatro... ¿también?”. “También Juan, todo el tiempo”, le dije. “Yo pensé que...”, me dice. “No, Juan...”. “Está bien. Te tenés que ir –me dijo y estaba triste–. Acá no te hace bien. Te voy a ir a buscar cuando vuelva”. “Yo a Boston tampoco voy a ir a vivir”, le dije. Juan es norteamericano, ¿sabías? De Boston.
- LOURDES: Sí, algo sabía.
- CLARA: No es Juan es John.
- LOURDES: Juan es bueno. Anouk lo quería mucho.
- CLARA: Es muy sensible, casi mujercita te diría. No sabés cómo se puso cuando me fui. Por eso yo no lo puedo llamar, después de irme así no me animo, lo dejé como un perro. “Te voy a extrañar”, me dijo. Y vi una lágrima detrás de los anteojos de marco grueso. Se empañaron. “Paisaje de niebla”, pensé. Y después de que pensé eso me sentí un poco tarada. Y mala al mismo tiempo, porque él sufría y yo pensaba en sus anteojos y en el paisaje de niebla... era como un pantano que levantaba humo triste... Él me ama. (*Se queda en silencio un rato*).
- LOURDES: Todos los de allá nos aman. Es la soledad del hombre en su infinito entorno blanco. Si no tienen una mujer, se mueren.

CLARA: Juan va a estar bien. Pienso en él a veces, en cómo estará allá. No pude hablar con él desde que volví. Ese día quise tomar distancia, un abrazo tibio. Agarré mi bolso y me fui. Le dejé una foto de los hielos pegada al vidrio del baño.

- LOURDES: ¿Decía algo?
- CLARA: Nada.
- LOURDES: ¿Nada?
- CLARA: Nada. Por eso también me sentí cruel, fría. Yo fui un poco Alaska esa mañana. Inmensa, distante y fría. Y fantasmagórica.
- LOURDES: ¿Y acá nada?... digo... Laptomina... Ketamina... esa es para dormir caballos.
- CLARA: No, acá nada. Es raro. Porque yo antes de Alaska, nada, ni marihuana, nada. Y allá... ¿Qué era yo allá? ¿Yo-esposa, yo-amante, yo-Alaska provocaba eso? ¿Todo eso junto o separado?

Las dos se quedan un momento en silencio.

- LOURDES: Fuiste valiente. Cuando yo supe por Anouk que te habías ido, pensé: “Se puede”. Y ahí me empecé a organizar.
- CLARA: Contrataste el barco.
- LOURDES: Sí, y le pagué un adelanto a Robert. Terminé mal con Anouk, porque me fui sin despedirme, nada. Me estaba escapando, con tres bolsos, uno de ellos lleno de cosas que me robaba de las bases: delantales, toallas, bols para comer cereales, tubos de ensayo para usar como floreros... De repente escucho una voz que me grita: “¡Lourdes!”. Me doy vuelta: era Anouk. “¿Qué estás haciendo? –me dice–. ¿Qué estás haciendo hija de perra?”, me dice. Él nunca me había dicho nada así, pero esa vez era otra cosa, estaba como loco.
- CLARA: Se sentía traicionado.
- LOURDES: Sí. “Me voy”, le grité y seguí corriendo. Y él también empezó a gritar. “¿No te vas a despedir? ¿No me pensabas avisar? Te íbamos a dar por muerta, desaparecida. Te iban a ir a buscar los perros siberianos por la nieve, las patrullas de rescate...”. ¿Y ahí qué ibas a decir? Y yo corría, y a veces me daba vuelta y él venía corriendo detrás de mí y gritaba... Yo lloraba, desconsolada, pero ya no podía parar. Me llevaba una fuerza más grande que yo. Sabía que tenía que llegar al barco, subirme y después ahí, pensar. Si hablaba con él me quedaba y no me podía quedar, ni un minuto más. Él no podía creer que yo hiciera algo así, se le desencajaba la cara. En un momento no me siguió más, me di vuelta y se me había quedado mirando. Yo llegué al barco y me fui. Vomité, tres

veces y no comí nada en dos días. Me sentí mal. Yo también fui mala, no me importó nada. No lo puedo ver, no puedo hablar... aunque le tengo cariño.

CLARA: ¿Cariño? ¿Y amor?

LOURDES: Sí, amor también.

Clara le agarra la mano a Lourdes, quedan enfrentadas, sentadas en el sillón.

CLARA: Y claro... la distancia provoca que uno olvide y piense las cosas distinto. Yo a Juan lo quiero.

LOURDES: Decile John, no se llama Juan.

CLARA: Ya sé... ¿ves cómo soy? Lo obligo a otro nombre, a otra nacionalidad. Él es de Boston y se llama John. Me confunde...

LOURDES: Querrás que se llame Juan...

CLARA: No... no sé. Nunca pensé en eso. John está bien pero es del norte, es otro idioma, es lejos...

Llega Lisa con un bolso de cuero marrón gastado, grande.

LISA: Hola.

LOURDES: Hola... ¿hace mucho calor afuera?

LISA: Sí, mucho.

LOURDES: Ahh, no me gusta el calor.

LISA: A mí sí. Antes no me gustaba, ahora sí. Últimamente me encanta transpirar, corro a propósito con suéter para transpirar. Cuando estoy bien mojada me saco el suéter y me acaricio el cuello mojado, las piernas... me gusta que me caiga agua por los brazos...

LOURDES: Yo extraño el frío de allá... me gustaba. No me acostumbro a este verano todavía.

CLARA: Es primavera.

LOURDES: Cierto...

LISA: Ahh... estuvieron dibujando... un cabrito.

LOURDES: Un carnero.

LISA: ¿El del principito era...?

LOURDES: Un cordero.

LISA: Ah... un pecador indefenso. ¿Tendrá alguna connotación religiosa?

LOURDES: Nunca dijeron nada... no creo.

CLARA: ¿De dónde venís?

LISA: Tuve que hacer unos trámites.

CLARA: ¿De?

LISA: Algunos de allá... de mi vuelta.

CLARA: ¿Y nada más?

LISA: No. ¿Por? Ahh, sí, compré merenguitos, acá tienen. *(Mirando al pasto)* Ya tomaron el té...

LOURDES: Un "té colación". No "té merienda".

LISA: Ahh, buenísimo *(Apoya los merenguitos en el pasto y se sienta en el sillón individual)*.

CLARA: *(Después de un rato)* Fuiste a la manicura Lisa. ¡No me mientas!

LISA: *(Avergonzada)* No, no fui a la manicura. *(La mira a Lourdes de reojo)*.

Lourdes le hace una cara como de disculpa.

¡Sí! Fui a la manicura, ¿qué te pasa? No me tortures más.

CLARA: Te hiciste las uñas esculpidas, a verlas... mostralas. A ver, tanto que te las hacés ahora mostralas.

LISA: No te las voy a mostrar.

CLARA: ¡Mostrámelas!

LOURDES: Mostráselas, no pasa nada.

LISA: *(Lisa levanta las manos con las palmas hacia dentro)*. Listo, ahí las viste.

CLARA: Ahh, te las pintás de rojo... ¡Estúpida! *(Se para de espaldas a ellas, detrás del sillón)*. ¡j

LISA: Yo no sé qué le pasa conmigo...

LOURDES: Tranquilízate... se puso así porque vos le ocultaste lo de tus uñas.

LISA: Yo no lo oculté.

LOURDES: Sí, no le querías decir.

LISA: ¿Por qué le tengo que decir?

LOURDES: ¿Por qué no se lo querías decir?

LISA: Porque me quiero guardar mis cosas, y contárselas a quien quiera. Que estemos acá las tres no significa que tenemos que saber todo de cada una... Me las hice porque tenía ganas, porque no me gusta tener las uñas cortas y me las había comido tanto que ya no me crecían. ¿Contenta Clara?

Clara no contesta.

¿Qué le pasa? ¿Está ofendida?

CLARA: No puedo creer que la gente no se acostumbre rápido a las nuevas familias que le va presentando la vida. Hoy estamos acá y somos una familia, un conjunto que es una comunidad. Aunque no te guste. Y eso hay que tomárselo en serio porque si no, te va a ir mal. Y no sólo acá, en todos lados. La vida te da gente y a veces te obliga a modificar tus modos, y uno tiene que ser permeable.

LOURDES: Eso es verdad.

LISA: Pero no tiene nada que ver. Nada que ver con que me guarde

algunas cosas. El espacio de confianza no es algo que uno pueda construir así porque sí. Cuesta.

Suena un teléfono. Las tres se turban visiblemente. Nadie atiende. Finalmente atiende Lourdes.

LOURDES: ¿Hola? ¿John? ¿John! *(La mira a Clara sorprendida).*

Clara se desenchaja, se baja del sillón, se queda agachada en el pasto.

I'm Lourdes, Anouk's wife. I can speak english if you want... Ah, bueno.

A Clara se le caen unas lágrimas, le hace señas a Lourdes para que le diga que ella no está.

Ella salió, no vuelve hoy... Bueno, yo le aviso. Sí, está bien. Bueno, adiós. *(Corta el teléfono. Se dirige a Clara)* Te quiere tanto...

CLARA: ¿Por qué llamó? ¿Por qué? ¿Quién le dio el número? ¿Le pasaba algo?

LOURDES: Sabía que estábamos las tres acá... preguntó si estábamos saliendo a la calle. Le habrá contado Anouk, o alguno de allá... Jorge tal vez.

LISA: Jorge no habla con John.

LOURDES: Bueno, alguien entonces...

CLARA: Nunca había llamado. ¿Hace cuánto que estamos acá? 2 días...

Todavía de cuclillas, llora.

Pobrecito, pobrecito John... soy mala, soy tan mala. Pero no puedo, te juro que no puedo... ¿Qué le digo? No, no puedo. *(Se acuesta en el sillón).*

Lisa y Lourdes se sientan a comer los merenguitos, se quedan en silencio.

LISA: Voy a hacer más té. Te hago un tilo, Clara.

CLARA: Sí...

Se quedan un rato en silencio, Clara mira al techo acostada.

No me juzgo más. ¿Estaba triste?

LOURDES: No me di cuenta... triste no... al principio estaba ansioso, acelerado. Y después estaba pensativo, creo que se dio cuenta que estabas acá y entendió... no se puso mal, te quiere. Te entiende, eso sentí.

CLARA: ¿Decís que quería saber cómo estaba y se puso feliz de saber que estaba bien?

LOURDES: Sí.

CLARA: Qué bueno. Ya está entonces.

LOURDES: ¿Ves? Está todo bien, acá es primavera. Te asomás a la ventana y hay edificios, gente.

CLARA: Me puso mal todo esto. Pero ya está. Me pone tan mal pensar en él, es tan sensible. Usa anteojos de marco negro, grueso, es un débil, un poeta con delantal blanco. Un niño... pero su madre está enferma y él tiene que crecer, lejos de ella.

LOURDES: Vos no sos su mamá.

CLARA: Ya lo sé. Recién sentí eso. Que me llamaban del ejército para decirme que mi hijo no aguantaba el servicio militar y yo acá llorando por él... Pero no puede ser, yo ese día lo dejé. Yo estaba drogada y él ni se daba cuenta ¿eso cómo se llama? Que no me veía, que no me llegaba a ver ¿Eso se llama! Ya está. Y está bien. *(Se queda pensando).* Quiero mi té. ¿Están ricos los merenguitos?

LOURDES: Sí, fresquitos.

Vuelve Lisa con el té.

CLARA: Yo no quiero que empiecen a llamarnos.

LOURDES: No nos van a empezar a llamar. Si no, les decimos que no pueden llamar, o cambiamos el número y listo.

CLARA: Sí... cambiamos el número. *(Se queda pensando).* Eso sería muy malo... se morirían de tristeza.

LOURDES: ¡Basta! Ellos están allá.

LISA: ¿Hablarán mucho de nosotras?

CLARA: ¿Entre ellos decís o para sí mismos?

LISA: Entre ellos.

LOURDES: Tal vez sí... Anouk con John... pero Anouk es muy orgulloso.

CLARA: Juan es reservado pero debe andar con los vidrios empañados por todos lados y Anouk no debe tener otro remedio que preguntarle qué le pasa.

LOURDES: ¿Pero le contará todo? ¿Todo, hasta lo más profundo de lo que siente?

CLARA: No sé, es difícil.

LISA: Tal vez lloren todos en sus cuartos, o delante de los microscopios...

CLARA: Juan debe mirar la luna y llorar... el científico que llora. Los hombres de ciencia son sensibles, eso lo sé.

LOURDES: ¿Queremos que lloren por nosotras?

CLARA: Queremos que estén bien.

LOURDES: La cosa está en si es un extrañar momentáneo porque nosotras no aguantamos allá o si ellos piensan que nos perdieron para siempre. Por ejemplo Clara a Boston tampoco va a volver.

CLARA: ¿Y vos a Tel Aviv?

LOURDES: Todavía no sé. Pasaron tantas cosas. Anouk... ya no sé bien cómo es ni cómo soy yo con él.

CLARA: Es lo que me pasa a mí. ¿Y a vos Lisa?

LISA: Yo no sé.

CLARA: ¿Cuántos años tiene Jorge?

LISA: 45.

LOURDES: ¿Y vos?

LISA: 23.

CLARA: ¿Amigo de tu papá?

LISA: No, lo conocí escuchando jazz. Amigo de un ex, un pintor.

LOURDES: ¿Y él es...?

LISA: Biólogo.

CLARA: Un biólogo que escucha jazz y tiene amigos pintores... ¡muy bien!

LISA: Sí.

LOURDES: ¿Y lo querés? ¿Te gusta?

LISA: Sí que lo quiero, y la paso muy bien con él pero en la base la cosa se puso un poco espesa... distinta.

LOURDES: ¿Distinta cómo?

LISA: No sé... distinta.

CLARA: ¿Ves? No quiere hablar.

LISA: En la cabecera de nuestra cama, colgó la cabeza de un oso polar que había cazado él mismo; presencia omnipotente de un animal salvaje, agresivo. Además le apareció un tic raro en la mano y en la ceja.

LOURDES: ¿Movía la mano así? (*Hace el gesto*).

LISA: ¡Sí!

LOURDES: Es el síndrome de Schopenhawer, a la gente nerviosa le suele ocurrir cuando llega a alturas polares. Eso me lo contó Anouk. A él a veces le pasaba, es terrible. ¿Y no se le secaba la lengua todo el tiempo?

LISA: Todo el tiempo...

LOURDES: Sí, es el Schopenhawer.

LISA: Y con la ceja así hacía... y yo me desconcentraba y hasta me irritaba verlo así... Y bueno yo también me puse rara... estuve los primeros dos meses con mutis casi absoluto. Y él me decía que había que esperar, que ya se me iba a pasar. Durante dos meses

me quedaba de repente sin voz, nada, no podía hablar, no tenía aire para expulsar. Abría la boca... y silencio. "Traeme un médico", le pedía, y él me decía que ya iba a estar bien. Y entonces yo me empecé a ir a caminar por los hielos, sola. Horas me iba. De repente necesitaba estar ahí, frotando mi piel con lo helado... me tiraba sobre los hielos para sentir la superficie fría, era como si recuperara la vida. Me la pasaba enferma, delirando de fiebre, y aun así me iba en corpiño al aire libre. Jorge no me podía vigilar, hasta que me encerró en el cuarto y me trajo una mandolina para que me entretuviera. También lápices, hojas y una máquina de escribir. Ahí me convertí en un acompañante molesto, en un estorbo, una molestia a la que hay que guardar: "Encierren a la reina que está loca". Y así estuve... De repente me volvió la voz, le expliqué que ya no necesitaba estar encerrada, que no me iba a escapar. Me dijo que íbamos a probar, fuimos juntos a caminar por los hielos y él me miraba tratando de identificar signos de impulsos psicóticos. Y no pasó nada... Pero no pude salir nunca más. Nunca más... No podía; era como si el espacio abierto me inmovilizara. Otros dos meses encerrada en la base, rodeada de aluminio, de vidrio, de olor a químicos, de delantales blancos...

CLARA: Casi ni te veíamos.

LOURDES: Sólo para las cenas.

LISA: Sí, y casi ni hablaba. Qué horror, qué pensarían de mí. Tocaba la mandolina, escribía canciones y me comía las uñas con desesperación... Y me agarró una posesión extraña con Jorge, celos terribles con su ayudante, le rasguñé la espalda con un cuchillito que usaba para separar estreptococos... me moría de celos... y después escucho que dos esposas se habían escapado porque se sentían mal. Y también que otros científicos se iban o se automedicaban porque no aguantaban.

CLARA: (*A Lourdes*) ¿Ves? No todos aguantan, es lo que me decía Juan.

LISA: Y le pedí a Jorge de irme. Y me dijo que sí... así de fácil.

CLARA: ¿Lloró? ¿Se puso triste?

LISA: Sí, se puso triste pero yo creo que para él es una tranquilidad que esté acá, allá era peligroso.

LOURDES: Sí...

LISA: Los días que estuve encerrada me hice muy amiga de Ichiko.

CLARA: ¡La esposa de Fujiki!

LISA: ¡Sí! ¡La conocen!

LOURDES: Sí, ella también se quería escapar. Habíamos arreglado todo

juntas, el bote, todo... Pero a último momento me dijo que se quedaba que ya se había acostumbrado. Pero no sé, me pareció dudoso... para mí que Fujiki no la dejó irse...

- LISA: Ella estuvo conmigo esos dos últimos meses en los que me quedé encerrada. Ella hacía unos manteles hermosos... con florcitas de colores. Se pasaba horas así y yo tocaba la mandolina. Y ella cantaba unas canciones muy tristes de sus tierras. Ella nació en Kioto, en las afueras. Los japoneses tienen una cosa medio triste, medio de querer ser y medio que no. Lo que me llamaba más la atención era que cuando hablaba de acá ella decía "Occidente", "me compré unas botitas de Occidente" o "mi cuarto de Kioto está decorado al modo occidental". Ahí tomé conciencia que nosotros para ellos somos lo otro, lo distinto.
- LOURDES: Claro... somos Occidente... somos todo un bloque de algo separado completamente del otro bloque, y hay cosas que pasan de un bloque a otro, pero seguimos mirándonos con extrañeza.
- CLARA: Ella era muy moderna.
- LOURDES: Creo que lo pro allá hoy es ser occidental, hacer cosas de occidentales...
- LISA: Sí, sí. Estar al tanto de lo que hacemos acá, copiarlo y hacerlo allá. Eso es la transgresión misma.
- CLARA: Qué lástima... con lo lindos que son los kimonos...
- LOURDES: Es verdad. Ichiko no usaba kimonos, usaba unos pantalones negros, grises, de una tela extrañísima.
- LISA: Eran Nike, lo último de Nike, telas de laboratorio.
- CLARA: Lo raro era verla así vestida y tejiendo mantelitos...
- LOURDES: Algo lindo son las manos de los orientales, chiquitas y laboriosas. Pareciera que todo lo hacen más rápido que nadie.
- LISA: Hamayu, ginkgo, sasanga... todos nombres de flores de Japón. Me había olvidado que los sabía... De repente me pasa eso, me llega información de allá que ni sé cuándo llegué a guardarla.
- CLARA: Yo me olvido de muchas cosas de allá, tengo como flashes también. Recuerdo todo como si hubiera una media can can en la lente de la memoria, todo es turbio...
- LOURDES: Como cuando uno se acuerda de un episodio y sabe que hay detalles que inventó posteriormente pero que con el paso del tiempo se adhieren a la historia como si de verdad hubieran pasado y uno ya no sabe bien cómo sucedió todo. Así es para mí el tiempo en la base. Yo estuve 4 meses, ¿ustedes?
- CLARA: Cinco.
- LISA: Cuatro y medio.

- LOURDES: Más o menos todas iguales...
- CLARA: Antes de que empezara a medicarme andaba desquiciada, era terrible... Un día salgo a buscar a John porque no aguantaba más, había vomitado asomada a la ventana, lo blanco me daba náuseas. Me cruzo con Fujiki y empiezo a gritar: "¡Un chino! ¡Un chino!". Y corría y lo miraba fijo: "Sos un chino", le gritaba...
- LISA: ¿Y él qué hizo?
- CLARA: Él me miraba, no decía nada... en eso aparece John y me ve así. Yo le dije: "Mirá lo que hay acá, ¡un chino!...". John se puso colorado, le pidió perdón a Fujiki y me llevó al cuarto. Tres días más tarde me lo crucé de nuevo y le pedí disculpas y me dijo que entendía, que eran así los primeros días... Igual a mí me dio vergüenza siempre estar con él. A veces me lo cruzaba y él se escondía entre las columnas y ponía caras raras, me hacía chiste... Yo sonreía... pero me daba vergüenza.
- Las luces van bajando de a poco.*
- LISA: Sacá al carnero y dibujá a Fujiki.
- CLARA: *(Se ríe)*. Dale, dibujalo.
- LOURDES: Tengo que traer a Fujiki a mi mente.
- CLARA: Dibujalo como te lo acuerdes.
- LISA: Dibujalo con florcitas en la cabeza.
- Lourdes dibuja a Fujiki, una gran cara ovalada con sonrisa y ojos rasgados. Tiene flores en la cabeza. Escribe: "Soy el chino Fujiki".*
- Es japonés.
- LOURDES: Pero Clara gritaba que era chino, hay que dibujar según lo que nos cuenta Clara.
- LISA: Bueno, pero a ellos les ofende que los confundamos.
- CLARA: Pero es con cariño... si uno respeta puede decir cualquier cosa.
- Se quedan en silencio, pensando.*
- Qué lindo era Fujiki...
- LOURDES: Flaquito... pequeño...
- LISA: Pero era malo con Ichiko.
- LOURDES: Nunca sabremos...
- CLARA: La uñas, tus uñas, Lourdes... ¿me ocultás otras cosas?
- LOURDES: Basta, Clara.
- LISA: No te oculto cosas pero hay cosas que no sabés, es normal...
- CLARA: Sí, claro... pero cosas del pasado... yo te pregunto si me ocultás cosas de ahora. De Jorge por ejemplo.

LISA: ¿Por qué me preguntás?
 CLARA: No sé... ¿Hablás con él?
 LISA: La semana pasada hablé...
 CLARA: (A *Lourdes*) ¿Ves? No nos dijo, ¡no nos dice! ¿Y qué hablaste? ¿Te extraña? Eh ¿te pregunta por nosotras? No vuelvas allá.
 LISA: No voy a volver, él lo sabe.
 CLARA: Más vale, tenés que ser fuerte.
 LISA: Basta, Clara, ¿sí?

Clara se queda en su silla, cabizbaja.

CLARA: ¿Sabés qué era terrible? Que no hubiera hojas, ni plantas, ni cosas vivas...
 LOURDES: (A *Clara*) ¿Más té?
 CLARA: Sí.
 LISA: Yo también quiero. Es bergamota, increíble... y le puse un poco de jengibre...
 LOURDES: ¿Y qué hablaste con Jorge?
 LISA: De cómo estaba, de él y su proyecto de investigación. Creo que está descubriendo algo importante. No sé... de pavadas hablamos.
 LOURDES: Es buenmozo Jorge.
 CLARA: Jorge es inteligente.
 LISA: John también y Anouk también. Son hombres inteligentes.
 LOURDES: Y fuertes.
 CLARA: John no es tan fuerte.
 LISA: Es flaco, y tiene joroba ¿no?
 CLARA: Una pequeña joroba, me gusta su joroba. No la joroba en sí sino la forma en la que lo obliga a caminar, como arrastrado, levemente inclinado para atrás.
 LOURDES: Yo no sé bien qué me atrae de Anouk. Un día ganó un premio en Viena y fuimos a una cena y él tuvo que dar un discurso y me resultaba totalmente erótico. Me gustaban las miradas de la gente posadas sobre mí, imaginando qué clase de mujer debía ser para estar con un hombre tan interesante. Y en realidad... Anouk no es muy interesante.
 CLARA: Hombres con guardapolvo blanco, miles de hombres con guardapolvo blanco. Entre quinientos, una mujer en guardapolvo blanco.

*Clara comienza a cantar, las demás siguen con sus pensamientos.
 Lisa en el sillón acaricia la manta de pelo blanco.*

En el país de hielo nadie es blanco, nadie es blanco...

De repente el teléfono comienza a sonar... Lourdes se levanta sobresaltada y atiende el teléfono. Clara y Lisa la miran aterrorizadas.

LOURDES: Hola... Sí... Anouk, ¿Qué te pasa? Bien... ¿Qué pasa? No... ¿Cómo? Cuidate. Sí, podés. Chau...
 LISA: ¿Qué pasó?
 LOURDES: Se murió Ichiko.
 CLARA: ¿Qué le pasó?
 LOURDES: Estaba mirando un bloque de hielo y se murió, así, de repente...
 CLARA: ¿Pero saben por qué? ¿Ya la revisaron?
 LOURDES: Nadie sabe bien qué le pasó. La están revisando. No me pudo contar mucho porque están todos muy nerviosos, sobre todo Fujiki.
 LISA: Pobrecita... se tendría que haber venido con nosotras. ¿Por qué se quedó si no quería?
 LOURDES: ¿Por amor?
 CLARA: ¿Por cobarde?
 LOURDES: "Cobarde, cobarde, cobarde", me decía.
 CLARA: ¿Quién?
 LOURDES: Agustina.
 CLARA: ¿Quién?
 LOURDES: Nadie, no importa.
 LISA: ¿Y Fujiki cómo está?
 LOURDES: Mal, estaba al lado de Anouk, dormido... No pudo decir una palabra desde que se enteró.

Están las tres paradas en el frente.

¿Qué habrá sido? Morirse así, mirando... no fue infarto, nada...
 LISA: Morirse mirando un bloque de hielo... un segundo estás llenándote de la blancura y al otro segundo estás muerta, la muerte más tranquila de todas...
 CLARA: Ichiko... ahora puede ser parte de una fábula oriental. La dama de los hielos... y con ese nombre queda hermoso. No sé por qué no se vino.
 LOURDES: Ella se quería venir, siempre lo dijo pero de repente, cuando teníamos todo organizado dijo que había encontrado su lugar... Y Fujiki estaba orgulloso.
 LISA: Me acabo de acordar de algo que me contó una vez Ichiko, la leyenda de Daruma, el primer patriarca zen, que viajó desde la India a China. Dicen que se pasó nueve años en meditación, mirando una pared hasta que se le borraron los ojos y las extremidades. (Estas palabras quedan flotando en el aire).

CLARA: Sacá el dibujo de Fujiki sonriendo, es morbosos.

LOURDES: ¿Dibujo algo o lo dejo así?

LISA: Una corona de flores para Ichiko.

Lourdes se acerca y saca la hoja de Fujiki y dibuja una corona de flores.

LOURDES: ¿Qué le ponemos?

Piensen.

CLARA: “Que el cielo se parezca a tu Kioto querido”.

LOURDES: Sí, me gusta.

LISA: Sí. ¿Deberíamos decir algunas palabras?

CLARA: Yo por mí ya estoy bien.

LOURDES: Por mí también.

Se quedan las tres, pensando. Miran al frente, donde están los espectadores.

¿Cómo es una japonesa diminuta, en pantalones de Nike negros, mirando un bloque de hielos durante horas?

CLARA: Una pared blanca, fría. La vista se te pierde.

LOURDES: Debe ser como una hipnosis.

LISA: No entendés dónde estás, qué es el tiempo, qué es el mundo. Es como mirar mucho tiempo un punto fijo. Pero con la diferencia que esto es un gran punto fijo y blanco y rodeada de otros miles de puntos fijos.

CLARA: Cosas raras suceden todo el tiempo, en todo el mundo. Sin embargo en Alaska pareciera que tal vez la cercanía al centro de la Tierra acelerara los procesos de las rarezas, y se acumularan en ese punto infernal, el polo.

LISA: Acá todo parece tan normal, tan plácido.

Silencio de las tres.

Me agarró frío. *(Abre el ropero de madera. En su interior tres abrigos de piel reposan sobre sus respectivas perchas. Saca un abrigo de piel marrón. Se lo pone).*

LOURDES: Dame el mío también. Y sacá el de Clara por las dudas.

CLARA: Yo no me lo quiero poner, no tengo frío.

LOURDES: Está refrescando.

CLARA: Es idea de ustedes.

Lisa y Lourdes se sientan con los tapados de piel puestos. El de Clara queda sobre un sillón. Lourdes acaricia la piel de su tapado con gozo.

Aun siendo mucho más ruidoso. Es el silencio de allá, el que trae voces que acá no se escuchan.

LISA: Un día probé caminar por los pasillos de la base 4 de madrugada, cuando todos duermen. Sólo en algunas salas, biólogos esquizoides probaban sus últimas hipótesis. Salvo ellos, no había nadie. Si un convento de noche da miedo, la base... resulta terrorífica. Esas paredes heladas, decoradas por un nadie, mesas de metal largas, sillas ordenadas con respaldos grises. Ventanales pequeños... y un silencio... y voces...

CLARA: *(Desesperada)* ¿Qué me dejé ahí? Algo que todavía no recupero. ¿Qué es? *(Se queda en cuclillas mirándose los brazos, las manos).* ¿Cómo un lugar le saca a uno una parte?

LISA: *(Turbada, podría sentir desesperación por dentro pero se refleja en su cuerpo como un trance triste)* Sí... ¿qué pasó? ¿Qué le pasó a Ichiko? Mujer pequeña que... *(Se calla súbitamente como si se hubiera quedado sin voz. Se queda vacía, como esperando algo que no llega).*

Clara sigue en cuclillas con la cabeza entre las manos. Lisa retoma al rato.

Yo escribía las poesías e Ichiko le ponía música.

LOURDES: *(La mira a Lisa con compasión, le toma una mano).* ¿De qué hablaban tus poesías?

LISA: *(Con la mirada que comienza a caminar los senderos de la memoria transportando a Lisa)* Hablaban de un lugar verde, de clima tropical y animales salvajes con sus crías. De frutas de colores, almíbar. Lunas redondas tapadas por ramas de flores gigantes. Una humedad de esas que se hace río torrencial cuando choca contra superficies más frías... sudor mojado, cremoso.

Lisa comienza a llorar, suavemente. Son sólo lágrimas que salen sin prisa de un rostro abstraído. Se da vuelta rápidamente y se queda apoyada en la pared, con los brazos para atrás, enroscados en su espalda. Mira a las otras mujeres. Las otras mujeres la miran a ella. Lourdes le sonríe. Lisa vuelve a hablar.

Voy a volver a buscar a Jorge y decirle: “Dame un beso y vayámonos a Brasil”. Lo voy a ir a buscar en balsa y de ahí al centro mismo del Mato Grosso... Los hielos... romper un pedacito y metérselo en la boca, esperar a que se derrita como un terrón de azúcar en la boca de un guanaco...

LOURDES: Meterse chocolate en la boca mientras todo alrededor es frío. Saborear, dejar que lo dulce se derrita sobre la lengua. Un día

hablé de eso con John y él dijo *melt*, una palabra preciosa, *to melt*. (Se queda pensando, sonríe. La mira a Lisa y sonríen las dos. Lourdes mira a Clara que está triste. Se escuchan los violines). Contanos de tus fotos Clara.

Clara no responde.

Clara, contanos de tus fotos, tus escapes.

CLARA: No.

LOURDES: Sacabas fotos, ¿te acordás? Vestida con vestidos floreados, vos también querías selva y calor, como Lisa. Y retratabas lo frío. Un día te vi, caminando sola, subida a un hielo, y no te resbalabas.

LISA: Contanos sobre eso, contanos de tu sueño de hielo.

Clara se saca el tapado.

CLARA: ¡Tengo todas las imágenes metidas y no puedo sacarlas! Revelo las fotos pero no me encuentro. Yo tengo todo acá metido. (Llora). Y sólo tengo fotos de los hielos. Los hielos son todos iguales, sin nombre. No es como Acoyte y Rivadavia, un lugar específico. ¿Allá qué? Hielo 1 y Hielo 2, ¿De qué país es Alaska? (Llora). No quiero recordar nada. En Alaska no hay nada, no estoy yo allá, me quedé allá, pero no hay nada. (Llora como una niña perdida).

LOURDES: (Firme) Lisa, traé las diapositivas. Las diapositivas.

Lourdes se levanta y saca del armario un proyector de diapositivas. Lisa trae una cajita que dice "Clara". Adentro hay varias diapositivas. Lourdes arma el proyector. Pasa la primera diapositiva. Un bloque de hielo inmenso y parada sobre él, Clara, con vestidito beige claro y florcitas pequeñas de color amarillo y naranja. El vuelo del vestido se mueve con el viento. Clara está de espaldas, su pelo suelto.

Mirá, Clara ahí estás vos, como en *La novicia rebelde*, ¡tan linda!

Clara no quiere mirar, baja la cabeza. Lourdes y Lisa están detrás de ella, la agarran fuerte.

¿Decime si no es una imagen de la felicidad?

Clara mueve la cabeza, no quiere mirar. Lourdes pasa otra diapositiva muy parecida a la otra. De a poco Clara se va calmando. Lourdes va pasando otras fotografías. Las tres las miran.

LISA: Qué lindo ese vestido.

CLARA Y LISA: Sí.

CLARA: Yo caminaba por ahí. El viento fresco, el suelo de astillas blancas, el ruido de mis borceguíes contra el hielo... "Vos no me amás pero yo te amo", me dijo una vez Juan, mientras acariciaba mi pierna.

Sigue proyectada la fotografía. Están las tres arrodilladas de espaldas al público, mirando la proyección sobre la pared.

LOURDES: Volver acá pedíamos...

CLARA: Volver.

LOURDES: Si no se vuelve, no existe volver. Te pregunté: "¿Volviste?".

CLARA: Y dijimos: "No sé".

Sigue proyectada la radiografía y las tres mujeres permanecen de espaldas, arrodilladas mirando el hielo. Se van apagando las luces y queda la proyección, los hielos, como única imagen posible.

FIN

Partes del libro familiar (dilogía)

Luis Cano

Poeta, dramaturgo, actor y director. En 1993 concreta su primer estreno *El aullido*, y desde entonces se destaca por una continua producción. Entre sus textos más reconocidos pueden citarse: *Dis pater*, *Gesta de cangrejales*, *Ruleta rusa*, *Socavón*, *Ostras frescas*, *Retrato de familia de un interno*, *Los murmullos*, *El paciente*, *Estudio para un retrato*, *El topo*, *Hamlet de William Shakespeare*, *Ruidosas rosas 1 Niñas piden auxilio por el conducto de ventilación*. También ha compartido procesos de escritura con destacados creadores de su generación como Alejandro Tantanian y Beatriz Catani. Muchas de sus piezas han llegado a escena con su dirección y a veces también con su actuación.

Parte de su producción ha sido editada en Buenos Aires y se ha incluido, además, en ediciones de la Casa de América de España.

Entre sus múltiples premios pueden destacarse: Premio Coca Cola en las Artes por *El aullido*, Primera Mención Premio Nacional de la Secretaría de Cultura de la Nación por *Dis pater*, Primer Diploma de Honor del Instituto de Altos Estudios de la Universidad de la Sorbona por *Un dietario*, Primer Premio Nuevas Obras de Autores del Mercosur, Segundo Premio Germán Rozenmacher, II Festival Internacional de Buenos Aires por *Los murmullos*, Gran Premio Internacional Jorge Luis Borges por *Un dietario*, Segundo Premio Instituto Nacional del Teatro por *La cuna mecánica*, Mención Especial Concurso Internacional UNESCO por *Retrato de familia de un interno/Blancos posando*, Primer Premio Nacional de la Secretaría de Cultura de la Nación por *La ventisca*.

Su trabajo creativo ha sido apoyado, a través de becas o subsidios, por las siguientes instituciones: Fondo Nacional de las Artes, Fundación Antorchas, Instituto Nacional del Teatro.

> partes del libro familiar 1

Dilogía. Dos textos de un autor presentados a concurso, que tienen un mismo personaje cumpliendo ambas anécdotas.

PERSONAJES

UN PAYASO SIN MAQUILLAJE
DESCONOCIDO
EL PRACTICANTE
HIJO
EL BIBLIOTECARIO DEL CLUB OBRERO
TERESA 2
SENECIO
CALIBINO
TERESA 1

Proyección 1: Autorretrato

UN PAYASO SIN MAQUILLAJE (UPSM):

A la mañana. Autorretrato a la noche, dormido. Autorretrato al final de una fiesta. Autorretrato al pie de un banco. Autorretrato antes de caer. Autorretrato aplastado. Autorretrato atropellado por un conductor que nunca se detuvo. Autorretrato borracho. Autorretrato cabeza abajo. Autorretrato colgado de unos ganchos de carnicero. Autorretrato con la lengua saliendo de la boca. Autorretrato con una sonrisa... Autorretrato delante de los fusiles del pelotón. Autorretrato después de pasar toda la noche despierto. Autorretrato doblado sobre mi escritorio. Autorretrato ejecutado. Autorretrato en brazos de un desconocido. Autorretrato en la mesa de operaciones. Autorretrato en medio de terribles dolores. Autorretrato en un hospital militar. Autorretrato en una sala de asistencia pública. Autorretrato enterrado. Autorretrato haciendo ejercicios aeróbicos. Autorretrato, hecho un bollo, como un bebé. Autorretrato insultando. Autorretrato leyendo el diario. Autorretrato luego de una larga enfermedad. Autorretrato mientras me torturaban. Autorretrato mientras sonaba una campana. Autorretrato muerto

de miedo, durante años. Autorretrato con un balazo en la frente. Autorretrato muerto en camino a. Autorretrato paralizado. Autorretrato poniéndome un supositorio. Autorretrato saludando al verdugo. Autorretrato sin mi cabeza. Autorretrato vestido para una boda.

Proyección 2: El desconocido

DESCONOCIDO (DESCONOC.):

¿Qué trae ahí?

UPSM: Poquísimo.

DESCONOC.: Tiene los dedos hinchados.

UPSM: Son así. Tuve que tener este par.

DESCONOC.: ¿Azules?

UPSM: El frío tapa.

DESCONOC.: Está mojado.

UPSM: No traje *paragua*.

DESCONOC.: Ciérrese, le va a entrar frío.

UPSM: ¿Sabe dónde estamos?

DESCONOC.: Qué aliento.

UPSM: Hablemos, no hay tiempo. Hablemos hasta que el ruido de la iglesia nos despierte y nos ahoguemos.

Proyección 3: El practicante

UPSM: El enfermo se acerca en su silla de ruedas a proscenio. Parece un payaso sin maquillaje. ¿Me habré equivocado de camino? No lo entiendo. Debe ser ahí, seguramente es aquella iglesia. No habré visto el cartel. Es esta plaza. ¿Qué son esos bancos? Tranquilo, tenemos un par de piernas. La punta del pantalón mojada. ¿Qué iglesia es? Ahí está la entrada. Esperemos. El edificio es viejo. La lluvia pega en el frente. Esperar. Tengo frío. No hay por qué temblar, ya van a abrir; ellos hacen su trabajo. ¿Qué pasa? El frente está alejándose, la iglesia se va. Debe ser el viento. Ojalá tuviera algo con qué taparme. Acá estaban haciendo un cantero. ¿Qué es ese olor? Venga, acérquese. ¿Puede hablar? Acérquese, no muerdo. No se preocupe. Siéntese, es gratis. ¿Sabe dónde estamos?

PRACTICANTE (PRACTIC.):

Abuelo.

UPSM: ¿Qué me pasa esta noche que tengo frío? Si grito, usted me tapa.

PRACTIC.: Yo soy el auxiliar de acá.

UPSM: Me mandan curas para volverme loco. ¿Y yo qué hice?

PRACTIC.: Le pegó al verdulero, lo trajeron, se escapó, se agarró neumonía.

UPSM: Nos sentamos en el banco a esperar. El que estaba sano llevó preparada su almohada para desconocidos, o dobló una rodilla para mi cabeza. Hecho sopa; llovía. El asiento, la calle inundada, una noche de perros. La mano del enfermero abrió la lluvia. Hacía frío. “¿Dónde puso la noche / el enfermero? / Donde el sepulturero”. Terminó esa canción. El viejo murió en el vejestorio, y no en el pasto.

Proyección 4: La esposa / La casa

UPSM: Una mujer en camión, mi esposa, como una calesita abandonada en la oscuridad de un domingo por la noche, que, abandonada y en la oscuridad, todavía llamamos calesita. Viene de noche, pero ya no es de noche ni de día, porque el enfermo habla sin parar... Mi esposa, mi mujer murió, quedó el cadáver. Se mató, cáncer; tuve que despegarla de la sábana. Yo era un fantasma, no tenía proyecto. Le pegué al verdulero. Me comí al gallo. La noche seguía. Soy viejo ¿ve el cuero? Tanto no se aguanta. Me quedé sin la llave y vi la casa... No podía estar despierto. Daba asco. Las paredes se pusieron negras. Este compás pegando, acá, en la frente. Se repiten las cosas y llega lo podrido. ¿Se cree que me gusta repetir? Tuve una casa. Ahora estamos acá, como dos mendigos, esperando que abran... Parecemos ladrones de gallinas. ¿Se cree que extraño?

Proyección 5: Los zapatos

UPSM: Habría que tirarlos, pero con estos zapatos fui a todas partes. Tengo otro par que no uso. Los quiero. Hasta un mendigo tiene cosas que no usa. Usted se peina sin necesidad, puede vivir despeinado pero se peina; yo quiero esos zapatos. ¡Haber metido el mundo en un par de zapatos de mierda!

Proyección 6: El hijo

- UPSM: Los padres aprietan a los hijos hasta que se quejan, los monos hacen lo mismo. Hoy va a venir a buscarme. Dígame que usted no está viendo lo mismo que yo veo. Sólo cerrar los ojos con fuerza y cuando vuelva a mirar—
- HIJO: Vine a decirte algo ¿vas a escucharme?
- UPSM: Cuánto que te quise. Dormías en mi costado. Todavía esos pies diminutos al final de las piernas, viejas. Tendrías que cambiar de pies si vas a ser un hombre... ¿Estoy tan viejo como vos?
- HIJO: Sí.
- UPSM: No tan alto. ¿Y ese chico con rulos, que tenía el pelo rojo, eras—
- HIJO: Era yo.
- UPSM: Esta va a ser la cara de un viejo dando asco... Me vas a ver un día, ahí parado. No va a servirte guardarme en un loquero, que me vengan a agarrar varios. No alcanzó el asilo. Fui tanto tiempo tu padre... ¿A quién le chupás la vida ahora? ¿te casaste? A la noche, en la manta, todavía te busco los pies.
- HIJO: Pensás que te dejé en este lugar.
- UPSM: Qué molesto era el viejo. Tengo un problema: nadie me quiere vaciar la cabeza. La piel, los huesos son duros y aguantan. Yo pido que nadie vuelva a saber nada de mí. Hay una manera de terminar, un mal momento, pero se pasa. Falta el trámite. Cambian las sábanas en el día, las lavan enseguida. El agujero en la tierra no lleva mucho... Acaba de pasar un enfermero, llámalo, él puede ayudarnos. Pedile a Dios.
- HIJO: Esta conversación no termina. Pasan escenas, y nosotros siempre—
- UPSM: No te olvides quién me puso acá.
- HIJO: Te perdías.
- UPSM: Escapar es más linda palabra. La terraza, el salto, la plaza; pero pisé el palito, me quedé a esperar el desayuno gratis en la iglesia, y me vendí. Te pedí que no me dejaras acá. Yo tuve un hijo, pero ya no se trata de eso.

Proyección 7: Electroshock

- PRACTIC.: ¿Vino a visitarlo?
- UPSM: *Cardiazol* inyectado, tubo en la boca, pierdo orina, semen. Quizá

sea el último desprendimiento de neuronas que recibo. El cerebro es una piedra ¡ojalá alguien me metiera un cerebro por el cráneo! Son segundos, tiran de setenta a cien voltios. ¡Pueden prender una bombita conmigo! La verdad, no sé cuánto dan por gramo de tejido vivo. Pasa por la cabeza, contesto las preguntas, si no, aparece el cuerpo. Después, la respiración al día, más permeable. Morder la lengua es divertido. Usted me hace acordar ¿ese gesto es suyo?

PRACTIC.: Lo hacía yo.

UPSM: Este no soy yo ¿ve? El modo de caminar, hablando así... Yo iba a volver. Espero que mi hijo viva tranquilo, acá hacen de todo para que descanse. Clavado en una mesa... habría que entender antes de estar clavado en una mesa o torcido en el suelo. “El viejo se murió / y nadie le importó” yo cantaba en la mesa de operaciones, con los electrodos todavía. Los zapatos también quieren irse. Los pies, con la cabeza gacha. Una pelota vacía, una cabeza de muñeco sin pelo. Pero ¿cómo es que se la llevan ahora en una bandeja? El muñeco sangra.

[Texto suprimido: Estoy tan viejo, tan viejo. Es ridículo. Artrosis y rengueo. Tengo los pulmones mal. Hemorroides. Dientes, no muchos. Escucho apenas. Los ojos, una conjuntivitis muy vieja. La memoria, no. Me pica el cuerpo. ¡Es tan clásica la descripción que dan ganas de reírse, de reírse, de reírse...! Yo soy de los que sólo saben aullar y gritar de miedo. Nadie puede evitar que haga el desastre que llevo adentro. Estas enfermedades se resuelven, como todo. Seguramente alguien ya sabe cómo termina. Hago el papel de enfermo que desde siempre me tocó. Esa campana se va a callar. Qué pelea. Con mi tiniebla. No estoy en la plaza que hay que atravesar. Tampoco en esa luz de hospital. Quieren curarme para que no sienta más y me olvide. Los médicos son algo inmundo].

Proyección 8: El bibliotecario del Club Obrero

UPSM: Yo le cuento, usted lo levanta y lo deja caer en su libretita. Usted no trabaja.

EL BIBLIOTECARIO DEL CLUB OBRERO (EBDCO):

Escribo.

UPSM: Entonces yo le cuento y usted me escribe.

EBDCO: Tendría que escuchar.

UPSM: No, no tenemos tiempo.

Proyección 9: Poema de la rata

EBDCO: *En la pared veo
una rata que cuelga de un gancho
clavado en los ojos,
sacudiéndose.
Cuando digo rata
quiero decir una cosa
que ya no es una rata.
Un corte en la cabeza
y se sale la piel.*

*La rata murió, inesperadamente,
a las once de la noche.*

Proyección 10: La cartilla médica

PRACTIC.: Era de noche, lo despertaron de una pesadilla. Fue valiente. No contestaba y tuvieron que romper la puerta. Gritó y volvió a dormirse. Había sangre en el suelo. Murió cantando. No supo nada, hace tiempo que no sabía. No pudieron reanimarlo. Recibió los últimos sacramentos alrededor del mediodía. Roncaba. El enfermero le tenía la mano. Se puso un tubo de gas en la boca. Se tiró por la ventana. A su lado, una persona no identificada...

Proyección 11: La sentencia

PRACTIC.: Mire con calma este cuadro patológico y dígame qué es lo que le pasa.
UPSM: ¿Se refiere a su corbata? Gracias, no puedo seguirlo. No sé si estoy dormido, cansado, o me hago el enfermo. Me pongo viejo, estoy en tratamiento: cuando quieren que camine, aprieten, aprieten con fuerza. Se deben haber comido toda su papilla. Usted no parece enfermero. Haga que me maten, y a los demás viejos que duermen ahí, a todos, queme este lugar, que no quede nada. Dar a las madres una historia de miedo para contar a sus hijos. Usted es viejo para ser enfermero. Ponga a su hijo en su lugar, los hijos

tienen cuchillos en las manos; él va a saber qué hacer, es obediente.

PRACTIC.: ¿Piensa que lo estoy escuchando?

UPSM: Yo hablo, usted puede hacerme callar, puede enterrarse en su inocencia. ¡Váyase a leer a la plaza, no sirve para otra cosa!

Proyección 12: La plaza

UPSM: Si me muero ¿dónde me va a dejar?

DESCONOC.: En un cantero, en cualquier parte, viejo.

UPSM: Mire ese pájaro en el suelo, ahí, entre usted y yo. ¿Usted sabe rezar?

Proyección 13: El verdulero

PRACTIC.: Está manchado. ¿De dónde salió eso?

UPSM: En el piso hay un cuerpo cubierto con tomates. Hoy es el día que le pegué al verdulero. Es el momento en que le rompí la cara, para volver a ser yo mismo. Es lógico, uno le rompe la cara a otra persona para que cambie. Hay sangre en la balanza ¿hice mal? ¿Qué quiere, que ande tirando pimientos? Le pegué y me fui. Le pegué... ¡había que verlo! Las madres lo cuentan a los hijos para asustarlos. Me dejaba el tomatito en los callos como si me diera un regalo. ¡Así no se atiende! Un viejo que no puede ser viejo, algo tiene que hacer. Quería romperle el negocio. ¿Qué iba a hacer? ¿Qué le pasa? Usted también tiene manchado el delantal. ¿Valió la pena? Volver con la bolsa de compras. Y después, en casa, quedarme dormido.

Zumbido grave.

Proyección 14: Poema en el horario de visita

EBDCO: *Ver un viejo
en silla de ruedas. Incluso mirarlo*

*con atención;
 en la sala de espera, en el museo
 contemporáneo, en una lista de sobrevivientes,
 en TV.
 Hubo otra manera de mirar
 un viejo. Ya no.*

Proyección 15: Eliminación del cuerpo material

PRACTIC.: Pensar en tantos, cuando me quedaba solo, de guardia, en los pasillos vacíos, después de cenar. Matar a los animales de la manada que quedan atrás. Pagar al contado. No me pasa, yo no estoy enfermo, no me estoy muriendo. La sangre se enfría y las células muertas lo hacen feliz. Esta casa es oscura.

Proyección 16: El desayuno gratis

DESCONOC.: Con una pierna levanto su cabeza.
 UPSM.: Las baldosas sueltas, todas esas baldosas, en general. Del pedazo de manta no quedó nada. El agua crece una locura. Alguien me ducha. Séquese los ojos ¿qué le pasa?
 DESCONOC.: No sé.
 UPSM.: La silla de ruedas canta: “Yo vi al portero guardarse / mi gabán, / y reírse estúpido. / Vi gente reventando. / Vi cosas que / en un minuto terminaron”. Uno se rompe. Hagamos la visita al establecimiento. ¿Una comida? ¿y helado?

Proyección 17: Relato topográfico

EBDCO: Trato de organizar la escapatoria. Tengo presente los lugares, las personas con que se encontró, las cuatro palabras que cruzaron por el camino. Este es el recorrido. Día de lluvia. El viejo se pone un gabán raído. Nada para comer. Se fuga. Dice que va a la iglesia “al desayuno”. Es de noche. Camina en varias direcciones. Decide

volver. En el vagabundeo, encuentra una plaza. No se esconde. Se construye una especie de resorte para matar pájaros. Pasa la noche en un hoyo, dormido en una zanja. Interesante; pero imposible verificar esta historia. No reconstruyo datos puntuales. El itinerario, mal contado. Varias veces cambio el dibujo en el mapa. ¡Todos lo vieron! Un sacerdote, en la iglesia. Un oyente de misa, cuando le pregunté, que nunca había estado ahí. Un extraño lo vio atravesar la plaza en dirección a la calesita. Que recitaba, sentado en un banco. El enfermero a cargo dijo que lo había acompañado “la noche entera”. Un vecino lo vio doblar en la esquina de la Biblioteca, y perderse. El policía que lo interrogó, que lo detuvo y lo condujo a la seccional. Demasiados silencios entre lo que pasó. Conclusión general: el viejo se fue esparciendo.

Un payaso sin maquillaje, tanteando con su bastón el borde del escenario.

PAYASO. El payaso es tradicionalmente la figura del rey asesinado. Simboliza la inversión de los poderes reales, con sus atavíos ridículos, sus palabras y sus actitudes. La majestad queda sustituida por la bufonada y la irreverencia; la soberanía, por la ausencia de autoridad; el temor, por la risa; la victoria, por la derrota; los golpes dados, por los golpes recibidos. Es como el reverso de la medalla, lo contrario de la realeza: "la parodia encarnada". [Ver bufón, ver enano].

CHEVALIER, Jean y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, 1969.

TERESA 2: Sáenz Peña. Te llevaba camino a la escuela. Había que cruzar la vía dos veces; nunca entendí por qué, si era la misma. Tu padre tenía bigote en aquel tiempo. Cuando dejó el Ejército y lo vi de civil, tardé en ubicar quién era. ¿Tenés bigote ahora? Sos un calco.

Senecio arroja corchos de botella sobre Calibino. Encima del pecho, un cartel RECUÉRDAME.

SENECIO: *(Voz ronca de Arlequín)* Estaba sentado y vi quebrarse el vidrio en la ventana; había un pájaro, había un pájaro en la ventana cuando se rompió el vidrio. En un minuto se resbala algo, la hornalla tiembla... Adentro es verano, los intestinos se te hacen polvo. Y yo, Senecio, de quien saliste, recuérdame, esa palabra va a perforarte la cabeza como un silbido.

CALIBINO: Te doy asco, papá. Lo sé porque das asco.

SENECIO: Si existieras, te daría una respuesta a eso.

CALIBINO: Nos olvidamos de cerrarle los ojos. Entonces no era él, estábamos confundidos, mamá. Falto yo ¿ves? Senecio, mi padre dice que está sentado en un sillón ¡él sabrá! Pero yo, Calibino, me incrusto en la pared para no ser visto. Con mis comentarios. Calibino, espectador profesional.

SENECIO: Viene a revolver cajones, después se asusta.

TERESA 2: Al vecino, que tiene parrilla al fondo, se le murió un hijo de tu edad. Senecio, tu padre no se acuerda la dirección del velorio. Yo no le voy a preguntar. ¡Todo porque tu padre se olvidó! Dice que se le borró de la mente. El vecino está pasando un mal momento, no es para molestarlo pidiéndole la dirección. Te veo raro con el brillo de la hornalla en la cara. Cada día te parecés más a Senecio, tu padre. En el borde de la boca, en los labios, eso en la cara, algo de cura. Algunos curas tienen la boca así.

Cada día más manoseado ¿te das cuenta? Te creías gran cosa. Te estás quedando pelado.

CALIBINO: Vos también, mamá.

Teresa 1, vestido negro con esqueleto pintado, se arranca pelo.

TERESA 1: No me gusta esta forma en mi cabeza. Adentro está tan desordenado.

SENECIO: Chilló la pava. Habla cuando le ponemos una moneda en la mano, mueve la cabeza.

TERESA 2: Pero el pelo del nene se volvió negro. Mi madre tenía pelo negro. Nuestro hijo tiene ojos marrones. Parece un topo. Un hijo con ojos marrones y pelo negro. Un nene de treinta años, un topo gigante. Ya no tiene pelo rojo. Es el brillo de la hornalla en la cara. Dejar la hornalla prendida es quemar plata. ¿Quién te puso los ojos de mi hijo, la voz que él usa?

La habitación se mueve. Lámparas de Navidad titilan dando dos notas. Calibino baila.

CALIBINO: Hijo de una gallina clueca. Hijo con ropa del padre. Hijo mantenido, como el cable sostiene al ascensor. Hijo nacido desde una pared. Ganso.

SENECIO: No naciste de un huevo. ¡A lloriquear a tu casa, no vengas a vomitarnos acá! Anda con esa cara para que le pregunten... cuando no dice nada, se lo escucha insultar y gritar. Espera el momento de escupirnos la cara...

CALIBINO: Todavía no.

TERESA 2: Es nuestro hijo. No pensemos más que en eso. No quiero más visitas de desconocidos.

Voces desde la heladera.

2

TERESA 2: Cruzar la vía dos veces, la misma. Tu padre tenía bigote. Cuando Senecio, tu padre me besaba, me envolvía la cabeza con las manos. Con esas manos de muñeco, me tapaba las orejas y me hacía ahogar. Me tapo las orejas, sola.

SENECIO: Soy el espejo en que tu madre se ve linda. Una auténtica madre:

mamá buena los Domingo de Ramos, mamá dando lo que sobra, mamá rezando delante de la estufa, mamá llevándote a rastras a la escuela, tejiendo ropa de lana sobre tu cuerpo. Le abro así la pollera, me arrimo así. ¿Pensabas que estaba muerto en ese sillón y que no podía moverme? Estoy continuamente despierto. ¿Me nuevo o no?

CALIBINO: Actor.

TERESA 2: Dejé de manosearme. ¿De dónde sale ese olor? Parecés idiota. Pensar que sos mi hijo, qué horrible sos. Sí, qué idiota, pobrecito. Trato de acordarme cómo eras y no parecés una misma persona. Eras inteligente. Calibino fue a la universidad. Preferiría que se hiciera el muerto como el padre. Sigamos con el juego.

Cuerpo de mujer muerta, luz detrás.

TERESA 1: Una vez fui a comprar un canario. Jaulas llenas. Se escuchaba uno agudo. ¡Nati Mistral! Tardé en ubicar quién era. Lo veo enclenque, pelado. Los demás lo picaban. Un desastre. Los canarios pican al que canta. No canta bien porque lo pican, lo pican porque canta bien: lo matan.

TERESA 2: Éramos parecidas. Hoy trato de acordarme la cara, me miro en el espejo. Me acuerdo... Vieja. Olor de vieja, no de nena, no de chica, no de mujer. Tengo el olor de una vieja que aspira a nada. Senecio ¿me abris el frasco, que no tengo fuerza?

SENECIO: Escuchen: hay una vieja y un viejo ¿quién tiene más olor a podrido? El viejo. Porque tiene dos huevos podridos y un pájaro muerto entre las piernas.

3

Restos de comida brillan sobre la mesada.

TERESA 2: Restos de comida brillan sobre la mesada. La televisión ilumina mi cara. Vuelan pedazos. Los pájaros van de un lado a otro... Esa historia en televisión me hizo pensar lo unidos que estamos. Lo encontraron acostado en la cama. El cuerpo estaba casi negro. La Coruña, nunca estuve. ¿Supiste la noticia? La repitieron todo el día, la dieron en partes. Abrieron la puerta,

había papeles, cartas. Nadie lo extrañó, no había olor. Debitaba el alquiler todos los meses. Tu padre es distinto, pero si fuera igual, estaría con él. La Coruña, no entendí nada. Hoy en día no sé ni para qué lado queda Sáenz Peña. No sabría apuntarle con el dedo. Me entretengo mirando... Si no escucho televisión, me muero. Hay pájaros que van de un lado a otro, lo escuché en la tele. Después uno se cansa. Miro lo que hay en la heladera y pienso, debe haber una salida. Tengo la sensación de haber estado ahí. ¿Estuve en La Coruña? ¿Te acordás, aquella canción de Montesinos? Yo lavaba la ropa y cantaba esa canción. No te acordás porque eras chico. Tengo esa canción en la cabeza.

Pasa un tren.

TERESA 1: Parece Padilla, el que escribió *La violetera*... cómo cantaba. Cuando pienso.

TERESA 2: Hoy es el aniversario de tu abuela ¿vas a encargarnos un nieto? Te regalo mi vestido de novia para que se lo des a ella. Pero ahora quisiera decir algo de mí, de la que hablaron. Teresa 2. Borde de vaso mojado, pegado a sus bocas. Yo, forma garabateada, mal escrita en papel de carta, cartas por las que suspiré, contra la hornalla. Felicia fidelis. Pájaro relleno. Yo, la doméstica. Quisiera, todavía, decir más. ¡Haber sido actriz, como Nati Mistral! No lo lamento.

SENECIO: Teresa, son las tres de la mañana...

TERESA 2: Me pongo a llorar como una muñeca. Te hice llorar a vos. Calibino, ¿viste la pava, el plato nuevo, las plantas...? ¿Viste el mantel? Es nuevo, verde claro. Verdemar le dicen. Es lindo, aceitunado. Había otro esmeralda. Yo preferí este verde. Senecio, tu padre quería comprar uno color cetrina. ¿Te imaginás? Ridículo. Verde claro es mejor para comer. *(Se ríe)*. A tu padre no le parece divertido el verde claro para comer.

SENECIO: Tu madre piensa que si no estoy muerto de risa es porque no me divierto.

TERESA 2: El auto, el Dodge, era verde ciprés... Senecio, tu padre quería el mantel cetrina para acordarse del auto.

SENECIO: ¿Verde piel?

TERESA 2: Siempre adivina lo que estoy pensando... Me gustaba más de militar. Hubiera querido seguir soltera, antes de conocer a Senecio, tu padre. Haber podido parar la película y quedarme a

vivir en la mitad. Esto empezó cuando vivía Teresa, la primera. Yo estaba con mis amigas... y en la puerta de entrada apareció el esperado. Supe sin entender quién era: mi marido. El tiempo pasó la goma. Campanas. Me vi retocada en la foto de bodas.

TERESA 1: Formé mi hogar. Desde entonces todo marchó sin incidente, esperando con ansia y felicidad a la que hoy colma de dicha nuestra casa. Nacida a las cinco de la mañana; una hermosa hija. Teniendo peso normal. Recibiendo el nombre de Teresa, en honor al mío y al segundo nombre de su abuela. Transcurriendo el día alegremente.

TERESA 2: Mamá, acercate. Acá. ¿Estás maquillada? ¿Para quién te arreglaste? Tenés la cara hecha de harina, en pedazos.

4

Teresa 2 reza delante de la estufa.

TERESA 2: Vamos a conocer cómo es tu madre, de qué está hecha, qué forma tiene. Canario de regalo. Corrida al almacén. Cumpleaños repetido. Dolor en los nudillos, control médico. Esposa de alguien. Ama de casa dentro de un ama de casa. Guantes perdurables que ensucian lo que toco. Interior afelpado. *La violetera*, mientras lavo cuchillos. Piel de cebolla; con la parte seca hago una corona. Cebolla enferma, negra. ¿Cuántas capuchas hay, Teresa? ¿Dónde está el centro? Perdiste el corazón. La verdura es graciosa. Ropa tendida. Sartén de teflón, repasador colgado. Teresa, en mi lugar, mi reino. Sobre el piso cubierto por caca de pájaro. Mi mesa, mis cubiertos heredados, mis tazas de loza. Un día va a irse todo por la ventana. Ese día va a llegar, no hay ventana que alcance. ¿Viste la pava que compré? ¿Viste el plato nuevo, de pared? “Cómprame usted este ramito... De primavera... Para lucirlo...”. ¿De dónde salió eso? “Cómprame usted este ramito... De primavera... Para lucirlo...”. ¿Viste la pava? ¿El plato nuevo? ¿Viste las plantas, cómo las tengo? El plato tiene mi cara, la pava refleja, el mantel graba los movimientos, repite gestos, las ollas me acusan. Las cosas, el chiflido de la hornalla... Tu padre dice que trae aire el gas. Aire, el gas ¡qué gracioso! El chiflido hace pensar.

Las cañerías cantan.

- TERESA 2: La otra noche dejé una hornalla prendida, me levanté a tomar agua y vi los fierros rojos. Cuando apagué, salió una cosa negra, una pelusa de metal. Me sentí así. Tu padre dijo que se llama escoria. Él la deja prendida.
- SENECIO: Los vecinos duermen en camas separadas. Les regalaron una colcha para Navidad. Era de dos plazas. Él preguntó si podían cortarla al medio.
- TERESA 2: Ahora voy a desvestirme. Adentro es un infierno. No llueve. Estaba guardando ropa de invierno. La naftalina dice tener olor a lavanda. Tiene olor a naftalina. Guardé la colcha que usabas de chico. Parece tonto guardarla, yo la guardé. Ahora la venís a reclamar. Que la colcha, que los recuerdos... Mañana las cosas son importantes. Mañana te parece que hoy dijimos algo. No vas a saber ni qué. Vas a hacer memoria y nada. Yo sé lo que te digo. Tu madre no era tonta, era burra. Calibino, voy a dejarte lo poco que tengo. Te di todo. Vas a quedarte con este delantal, te lo doy, casi nuevo. No tenés que agradecermelo.
- SENECIO: Tu felicidad es nuestra alegría.

5

Calibino frota un corcho húmedo contra una botella.

- SENECIO: Bienvenido a casa. Teresa, parece que ahí viene tu hijo. Porque viene tosiendo. Llamaron a la puerta, dejaron un paquete, un regalo. ¡El regalo era el nene! Calibino ¿tenés los zapatos limpios? Tu madre encuentra pelotitas de tierra por todos lados. ¿De dónde saldrán?
- TERESA 2: Ese regalo, es para celebrar ¿qué cosa, una boda? ¿Te creés que me gusta que traigas eso? ¿Es tu venganza? ¿Te creés que esa jaulita te protege? En esa jaula veo cosas.
- CALIBINO: Tenés las manos frías.
- TERESA 1: Recibió un par de aros de parte de la señora Rosario. No recordando la fecha de los demás obsequios, me limito a nombrarlos: una cuna, cubiertos, una batita, un mantel de té, un anillo con el diminutivo nena, una cadena con medalla, un babero, una caja con jabones...

- TERESA 2: ¿Qué trajiste? ¿Trajiste la tijera del destino? El nene siempre se trae algo entre las manos. Una jaula. ¿Qué me trajiste? ¿Por qué? ¿Lo trajiste para nosotros? Tu padre no lo necesita. Nadie te pidió. ¿Cómo se te ocurre? Encima, borracho. Senecio, mirá a tu hijo. ¿Y canta eso? Podrías haber traído un disco de Nati Mistral. ¿Por qué trajiste eso? ¿Qué te pasa en la cabeza? No me mires desafiándome, soy tu madre. No es la primera vez que nos trae una sorpresa de ese calibre. Tu madre será bruta, pero no necesita más animales para cuidar. ¡Nos trajiste un disgusto! Estás borracho, tenés aliento.
- CALIBINO: Tengo que tomar por la tos.
- SENECIO: Vino a buscar su par de alas de pájaro huérfano. A tirar a la madre encima de las hornallas. Ahorcar al padre, heredar la casa. Piensa que tiene cresta de gallo. ¿Por qué no lo mandamos a hacer guardia, de soldado?
- TERESA 2: Me lo imagino yendo a comprarla, buscando precio. Tanto cuidado y atención para tu madre. ¿Un pájaro para mí, mientras tu padre sigue sentado? Tu padre, ahí, en circunstancias dudosas... ¿y vos traés un regalito? Pienso en tu padre y me imagino la tortura que está padeciendo. Tiene la espalda delicada. ¡Las cosas que le toca vivir! Un horror. Y yo, acá, recibiendo regalos. Uno de estos días no voy a estar más, y me van a recordar por esta jaulita.
- SENECIO: ¿Trajiste una jaulita? Podrías haber hecho algo más. Me vas a matar con tus regalos. Tu padre no está muerto, es la presión, dijo el médico. Tu padre anda mal del estómago. Se le ponen los ojos brillosos por el vientre. Es el hígado, los embutidos.
- TERESA 2: La semana pasada se agarraba de las paredes...
- SENECIO: Pasemos a la despedida. ¿Qué viniste a hacer? ¿No ibas a representarnos una escena? ¿Qué estás esperando? Ahora todo tiene que ser rápido.

Alfombra quitada de un tirón debajo de los pies de Calibino.

6

- CALIBINO: Sé lo que tengo que decir. Mirame, canario. Mirá a mi padre, doblado, vestido de traje, lleno de piedras renales. Mirá a tu hijo.
- SENECIO: Se hace la víctima.

CALIBINO: Yo no me hago tu hijo, soy tu hijo.
 SENECIO: Cuando el hijo de la cigüeña aprende a volar... Porque la cigüeña ya crió al hijo.
 CALIBINO: ¿Me echás?
 SENECIO: Quisiste hacer esa pregunta hace años, ahora está fuera de lugar.
 CALIBINO: Hice la cama. Lustré mis zapatos. Pepe Grillo me habló en la oreja. Me escondí detrás de la puerta. El bulto detrás de la puerta era el nene. Bajé, escalón por escalón. Anduve como ciego por la calle...
 TERESA 2: Volvé cuando quieras. Tu pieza está igual. Tenés que comer para estar fuerte. Estirar la servilleta. Masticar. Revolver el plato.
 CALIBINO: Voy a bajar la escalera.
 SENECIO: ¿Cuándo va a venir el nene? Si volviera, lo lamentaría.
 TERESA 2: Tenemos que hacer desaparecer esa jaulita.

Murmullo que viene desde Teresa 1, Teresa 2 y Senecio, interminablemente vivos. Calibino de rodillas, frente a la casa semihundida.

CALIBINO: Vamos a hacerlo en cámara lenta. La escalera es un plano inclinado. Salgo, toco los barrotes de la ventana, trepo como el atleta que todos esperaban. Las manos se sueltan. Picoteo con fuerza “los quiero”. Ponen papel de diario debajo mío, para limpiarme tanta felicidad.
 TERESA 2: Es el aniversario. Se cayó en la escalera, dio contra la pared. Murió al salir, un escalón roto en la frente. La cabeza no es tan dura. Una escalera larguísima.
 SENECIO: Entonces ¿ese es nuestro hijo? Espero que no.
 CALIBINO: Juegan a repetir lo mismo.
 TERESA 1: Amanece caluroso, sin novedad, amenazando lluvia. Después de cenar, jugamos a la treinta y una. Fui al dentista, me saqué dos colmillos quedando en ir nuevamente en dos meses, cuando estén secas las encías. Hermoso día. La nena está más pícara. Lo pasamos bien. No salimos, no teníamos voluntad. Llueve bastante. La nena tiene buenos días, está juguetona, duerme. Por la tarde desencadena fuerte lluvia. Todo pasa muy bien. Por la noche, tejiendo.
 TERESA 2: Sentada en el borde de la cama, no puedo pararme. Las piernas no se mueven. Tomo una aspirina, la aspirina no hace bien. Mejor que siga, porque si no, me pongo peor. No me hagas caso.

Ganas de hablar. Voy a sacarle la funda a ese mueble, va a cambiar todo. Un día voy a quedarme en la cama. No canta ese canario, hay que darle tiempo. No tener a quién decirle las cosas, tui-tuí.

Exactamente bajo el sol

Silvina López Medin

Nació en Buenos Aires en 1976. Es licenciada en Economía de la UCA. Estudió dramaturgia con Alejandro Tantanian, Daniel Veronese y Mauricio Kartun. Publicó el libro de poemas *La noche de los bueyes*, Visor, Madrid, 1999. Recibió, entre otros, el Primer Premio Iniciación de Poesía de la Secretaría de Cultura de la Nación, y el Premio Internacional de Poesía a la Creación Joven de la Fundación Loewe de Madrid. Fue becada por la Fundación Antorchas para asistir a una residencia de escritores en el Banff Centre for the Arts en Canadá. Sus poemas se incluyeron en diversas antologías, y en revistas de Argentina, España, Costa Rica, Cuba, México y Suiza.

PERSONAJES

HIJA
MADRE
JOVEN

1

La hija tirada en un sillón, la madre plancha ropa de hombre lentamente. Detrás de una puerta, unas notas de distorsionada guitarra adolescente. Silencio.

HIJA: ¿Hasta cuándo se queda?
MADRE: Hasta el fin del curso.
HIJA: Voy a decirle si quiere venir hoy conmigo.
MADRE: Es tu primo.
HIJA: Lejano.
MADRE: Es muy joven.
HIJA: No tanto, usa ropa de grande. A ver...

La hija levanta de la tabla de planchar unos pantalones. Las dos miran fijo. Notas de guitarra.

Se parece mucho a la tapa de un disco, el del francés ese que de chica me obligabas a escuchar. El feo que atrae por la mirada descarada y esa manera de fumar...

MADRE: Con el humo subido a la cara. No es feo... ese cantante... no me sale el nombre, increíble. *(Pausa)*. Creo que tu primo fuma, ordenando la habitación encontré un atado. Tan joven.

HIJA: Claro que fuma, el otro día me tocó una canción con el humo subido a la cara, el cuello de la camisa también subido, como en la tapa de ese disco.

MADRE: ¿Te tocó una canción? ¿Yo dónde estaba?

HIJA: Tenía puesta esa camisa que estás planchando ahora.

La madre levanta la camisa. Las dos miran fijo. Notas de guitarra. La madre apenas toca la camisa con la cara.

Sólo va a tener olor a suavizante.

- MADRE: ¿Qué?
 HIJA: Que oliste la camisa, pero sólo puede oler a ropa lavada.
 MADRE: Yo no olí nada. *(Pausa)*. ¿Qué canción te tocó?
 HIJA: Una compuesta por él. Al tocar inclina la cabeza y se le marca la quijada. ¿Le viste la quijada? Es como el borde de un mueble. Me gustan los bordes.
 MADRE: *(Inhala fuerte)*. ¿Sentís? ¿Sentís?
Las dos respiran fuerte al mismo tiempo.
 Debe estar fumando. *(Pausa)*. Canta como si estuviera rogando algo.
 HIJA: ¿Vos también lo escuchaste cantar?
 MADRE: Hablo del cantante francés. Tiene la voz llena de humo. *(Pausa)*. ¿Escuchaste hablar del pintor Nierdoi Sseaurou?
 HIJA: No, ¿quién es?
 MADRE: No sé, aparece en uno de sus temas, dice: “Ingenuo como un lienzo de Nierdoi Sseaurou”. No conozco ese pintor y sin embargo, si me pidieran una descripción de tu primo diría eso: “Ingenuo como un lienzo de Nierdoi Sseaurou”.
 HIJA: Nierdoi Sseaurou
 Nierdoi
 Sseaurou NierdoiSseaurou.
 MADRE: Suena bien, suena bien. ¿Y la canción de tu primo qué tal era?
 HIJA: No estoy segura, él cantando me distraía: el humo atravesando la quijada, el descaro en los ojos. ¿Y ese perfume?

Distorsión de guitarra. Las dos respiran fuerte.

- MADRE: Es de él, es de él.

Hija respira fuerte cerca de la madre y después cerca de la puerta de él.

- HIJA: Sale de acá pero también sale de vos.
 MADRE: Puede ser, puede ser. Ordenando, vi en su habitación un frasco y me puse un poco, un poco.
 HIJA: Estás hablando raro. Duplicás las frases.
 MADRE: ¿No aparece algo musical al duplicar?

Intento de canción en la guitarra.

¿Te diste cuenta? Antes dije: “Vi en su habitación” que para el que sabe algo de francés podría ser tomado como “vivo en su habitación”.

- HIJA: *(Mira por la cerradura)*. Se le ven las piernas nada más. Están cruzadas, arriba debe tener la guitarra. No tiene mucho pelo.
 MADRE: *(Se acerca a la puerta agarrando el pantalón que antes planchaba)*. Tengo que arreglarle esta costura: este hilo suelto como una frontera rota en las piernas un tono difícil de conseguir

Le entrega una pierna del pantalón a la hija. Cada una con una pierna.

- HIJA: Tiene una cicatriz en el muslo, se la vi la otra vez, justo donde apoya el borde de la guitarra. *(Pausa)*. Esta canción que está intentando creo que es la misma que me tocó.

Sobre la guitarra se escuchan palabras sueltas, inentendibles.

- MADRE: Canta como si estuviera pidiendo algo. ¿Qué nos pide? ¿Qué nos pide?

Las dos pegadas a la puerta.

¿En qué idioma habla? ¿No dijo Nierdoi Sseaurou?

- HIJA: Dijo “carne”, creo. “Violento, puro, embriagador”, creo.
 MADRE: ¿No dijo “bosquejo”? “¿juntos?” “¿nunca?”.
 HIJA: Dijo “carne”, creo. “Violento, puro, embriagador”, creo.

El volumen de la música sube un poco y ellas siguen probando palabras pero casi no se las escucha. Se abre la puerta de golpe. Ellas respiran fuerte, fuerte.

2

Madre sentada en el sillón cose sin levantar la mirada. Joven parado como quien lleva colgada una guitarra eléctrica, habla con el mentón hacia abajo y la mirada hacia arriba. Sus rulos son un techo.

- JOVEN: Durante la cena, mientras ibas y venías de la mesa, porque sos una mujer que no aguanta quedarse del todo, lo he notado en los pocos días que llevo acá, me deleitaba el golpear de tus tacos en

el piso de granito, di gracias que el piso fuera de granito y, por el sonido grave que emiten, deduje que llevás puestos tacos gruesos, tus largas polleras me obligaron a deducir en lugar de mirar. Tía (me gusta decir “tía” cada tanto), la primera vez que vi tus piernas fue en el entierro de mi padre, llevabas una pollera a la rodilla y medias negras cruzadas por líneas más negras, “como una lluvia cruzaban las líneas” recuerdo que pensé, y tus tacos sonaban en los adoquines del cementerio, sólo tus tacos entre tantas mujeres de zapatos planos y largas polleras (entre ellas mi madre, entonces aún viva); en un momento yo, el pequeño huérfano, dejé de caminar y sólo vos te diste vuelta, te agachaste a decirme algo, una frase de intención alegre, no te escuchaba porque tenías los anteojos negros cubiertos de gotas, porque había empezado a llover, y me distraía pensando cómo verías con los vidrios así, y me distraía hurgando bolsillos en busca de un pañuelo. Por eso me alegré en la cena, porque el día que llegué a esta casa tenías zapatos planos y largas polleras, como las avejentadas mujeres del cementerio, y esta noche tenés tacos altos otra vez.

Madre levanta la cabeza.

3

Hija tirada en el sillón se prueba medias. Joven sentado enfrente, como quien lleva colgada una guitarra eléctrica.

- HIJA: Entonces venís.
 JOVEN: Me da pena dejar a tu madre.
 HIJA: Mamá duerme.
 JOVEN: Se acuesta, pero tarda en dormirse, yo la escucho desde mi habitación, le cuesta respirar, debe tener el tipo de sueño que destroza las sábanas.
 HIJA: A mí también me cuesta dormir, me distraen los ruidos de la casa, por eso salgo hasta tarde, después se duerme más fácil. *(Se decide por unas medias, se las sube hasta debajo de la pollera, da unos pasos en círculos)*. ¿Te gustan los tacos que me prestó mamá? ¿Vos qué te vas a poner?
 JOVEN: No sé si voy a ir, quizás sea mejor que me quede cuidando la casa. La noche es peligrosa para las casas.

- HIJA: Podrías ponerte lo que te planchó mamá hoy.
 JOVEN: ¿Escuchás? Le cuesta respirar. Es como un animal que viaja en auto con las ventanas herméticamente cerradas.
 HIJA: Yo no escucho nada.
 JOVEN: ¿Ese equipo sirve para grabar?
 HIJA: ¿Querés poner música?
 JOVEN: Pensé que podríamos componer algo juntos.
 HIJA: *(Ríe)*. ¿Qué?
 JOVEN: Una canción, juntos.
 HIJA: ¿Creés en esas cosas?
 JOVEN: Podría ser algo medio hablado medio cantado, a la manera del francés que me hizo escuchar tu madre.
 HIJA: ¿Mamá? ¿Cuándo?

Joven tararea algo.

Vas a despertarla.

Joven enciende un cigarrillo. Echando humo la mira en silencio.

Mamá sospecha que fumás.

- JOVEN: También sospecha que escapás de noche, creo.
 HIJA: No escapo, salgo.
 JOVEN: Es lo mismo. *(Tararea algo)*. Bueno, acepto, te acompaño en tu escapada, conozcamos los bordes de la ciudad pero, no olvides la canción juntos.
 HIJA: ¿Mamá no te preocupa?
 JOVEN: ¿Escuchás? Duerme. *(Agarrando la ropa planchada)*. Me cambio acá, somos primos.

4

Bailan la noche.

5

- HIJA: Aprovechá el aire libre que estamos por llegar a casa. ¿Hasta cuándo te quedás?

JOVEN: Hasta el fin del curso.
 HIJA: ¿Cuánto dura?
 JOVEN: Depende.
 HIJA: ¿Y después qué vas a hacer?
 JOVEN: ¿Y después qué vas a hacer?

Ríen.

Tenés el pelo rojizo, te teñís ¿no?
 HIJA: A veces.
 JOVEN: Se nota en las raíces.
 HIJA: Si me acuesto con la cabeza mojada cuando estoy recién teñida quedan en la almohada unas marcas como de sangre, a mamá le impresiona.
 JOVEN: ¿A ver? *(Le frota un mechón y se mira los dedos).*
 HIJA: Tiene que estar húmedo.
 JOVEN: Tenés una marca en el cuello.
 HIJA: Es una cicatriz.
 JOVEN: ¿De qué?
 HIJA: Me mordieron demás. Un animal. ¿Nunca te pasó?
 JOVEN: Creo que no. ¿Te cosieron?
 HIJA: Unos pocos puntos. No me dio miedo, no lloré.
 JOVEN: A mí me pusieron pegamento en la frente una vez. Me había levantado medio dormido y tropecé con un rifle de juguete. Me llené la cara de sangre pero no lloré.
 HIJA: Qué susto para tu mamá.
 JOVEN: Era de día, ella dormía. Me llevó mi padre al hospital.

Silencio.

HIJA: ¿A quién le quedan mejor estos zapatos a mamá o a mí?
 JOVEN: A ninguna.

Ríen.

Nunca tomé tanto.
 HIJA: A tu edad es fácil decir nunca esto, nunca lo otro. A mi edad ya no interesa.
 JOVEN: Sos joven todavía.
 HIJA: Pero decís todavía porque estoy al borde, empiezo a degradarme, ya tuve la noche de la primera cana. Me acuerdo la noche de la primera cana de mamá: lloraba con la cabeza agarrada y ese cantante francés de fondo.
 JOVEN: Yo todas las noches con la oreja en la pared escuchaba llorar a

mamá. Las noches son peligrosas para las casas, y para los hombres adentro también.

HIJA: ¿Lloraba todas las noches desde la muerte de tu papá?
 JOVEN: Lloraba todas las noches desde mucho antes de la muerte de mi padre, desde siempre.

Silencio

HIJA: ¿Querés volver o damos otra vuelta?

Joven algo descoordinado tararea una canción, hija se une, le agarra el pelo e intenta besarle el cuello. Joven se corre y se queda mirándola.

6

Desayuno. Hija y joven sentados. Madre lleva y trae algo cada tanto. Hija mira a joven todo el tiempo, espera algo a cambio.

JOVEN: Aún no amaneció, ¿no es temprano para desayunar?

HIJA: ¿Qué es temprano?

MADRE: ¿Qué es temprano?

Silencio.

JOVEN: Tía, las tostadas tienen el tostado exacto.

Madre se mueve en silencio.

HIJA: ¿Mamá, qué hacés con lentes oscuros acá adentro?

MADRE: No encuentro mi disco favorito ¿ya les pregunté si lo vieron?

HIJA: Sí, nos preguntaste.

JOVEN: Tía, si no aparece compramos otro.

MADRE: Ya no se consigue. *(Pausa)*. Debés tener este hombro destrozado por la guitarra. *(Masaje en el hombro)*.

HIJA: Me propuso que compongamos algo, juntos. *(Masaje en el hombro)*.

JOVEN: Si tenés ganas vos también podés participar, tía.

HIJA: Está con mucho trabajo, en esta época del año todos quieren vestidos nuevos.

MADRE: ¿A qué hora tenés que estar?

JOVEN: ¿En el curso? En un rato.

HIJA: ¿De qué era el curso?
 JOVEN: Una especialización musical. Me gusta ir caminando, espero que no llueva hoy porque anunciaron lluvia.
 HIJA: ¿Quién te dijo? Mamá de chica me mentía con el pronóstico, me decía siempre que anunciaban lluvia, así tenía menos ganas de salir.
 MADRE: En esa época llovía más que ahora, mucho más.
 JOVEN: En mi país el clima es seco.
 MADRE: Ay, ese calor potente de allá no está en ninguna parte, esa pared de calor cuando salís de la terminal.
 JOVEN: Sí, el gran muro de calor.

Madre y joven ríen.

(A hija). Vos nunca fuiste allá ¿no?
 HIJA: No, mamá nunca me quiso llevar. A papá tampoco. Papá todavía vivía en la época en que ella viajaba allá seguido.
 JOVEN: Mi padre también vivía. Tu mamá paraba en casa, en una acogedora habitación de huéspedes.
 HIJA: No me acordaba que parabas ahí.

Silencio.

¿Y no nos preguntás cómo dormimos?
 MADRE: No salieron ¿no? Me dijiste que no iban a salir, la noche es peligrosa afuera.
 HIJA: Tuve que pasar mi colchón a su habitación por los mosquitos. Había olvidado mi ventana abierta y el único espiral se lo dejaste a él.
 MADRE: Se juntan insectos por la tormenta. A tu prima de chica le encantaba matar mosquitos, manchaba las paredes, les arrancaba las colas.
 HIJA: Las trompas.
 JOVEN: Voy a comprar espirales hoy, tía.
 MADRE: Creí que había una caja sin abrir. *(Pausa).* No es bueno andar arrastrando colchones, se deforman.
 HIJA: Los colchones siempre se deforman. Están poblados por animales microscópicos, vos me enseñaste.
 JOVEN: Es cuestión de airearlos.
 HIJA: ¿Vos cómo dormiste, mamá?
 MADRE: No muy bien, las cañerías están haciendo ruido otra vez.
 JOVEN: Tenés los anteojos sucios, tía, dejame que te limpie.

Joven saca pañuelo y frota anteojos. Madre tiene los ojos de llorar.

Madre con pollera a la rodilla, joven vestido como una foto de hace años.

JOVEN: Tomemos algo.
 MADRE: Sos muy joven para tomar.
 JOVEN: *(Mientras trae botella y copas).* Vos también sos joven.
 MADRE: *(Ríe, toman).* Me gustaría volver un tiempo a tu país, tanto pasó.
 JOVEN: La habitación de huéspedes está intacta: el empapelado con las mismas flores que las cortinas, la pequeña cama, el estante con la colección de fascículos del reino animal, la pequeña cama donde entra justo una persona y si hay dos tiene que ser una encima de la otra para no caerse. *(Pausa).* Volvé, te alojamos en casa con las tías, las otras tías.
 MADRE: Tus tías no me soportan.
 JOVEN: No creo, son mujeres llenas de bondad, ellas en parte me criaron, a mamá la tristeza la cansaba, la adormecía.
 MADRE: Seguramente, desde la muerte de tu padre.
 JOVEN: Desde mucho antes de la muerte de mi padre.
 MADRE: Además, me da pena dejar a tu prima. A ella le hace mal estar sola. Tiene dificultades con los hombres, los asfixia, como las hembras de esa raza de animales peludos... no me sale el nombre... ella siempre fue peluda, desde chiquita, y últimamente... *(Se abre un botón de la camisa).*
 JOVEN: ¿Tenés calor, tía? Abro un poco una ventana.
 MADRE: No, dejá, las ventanas corren mal, despertaríamos a tu prima con el ruido.
 JOVEN: ¿Te molesta si fumo?
 MADRE: No fumes... tanto aunque sea, quiero devolverte cuidado a tus tías, tus otras tías.

Joven prende un cigarrillo.

(Gesto de que se quede quieto). Ay, ahí, si te quedás así sos igual a la tapa de un disco, el que no encuentro.

Joven va moviendo la cabeza lentamente.

JOVEN: ¿Ahí?
 MADRE: No, ahí.
 JOVEN: ¿Ahí?

MADRE: Ahí, ahí.

Pausa. Joven fijo en pose tapa de disco. Madre le acomoda el pelo.

El color... habría que ver... *(Pausa)*. También te parecés a tu papá. ¿Esa camisa no era de él?

JOVEN: Puede ser, me daban ropas heredadas para usar, algunas eran de él.

MADRE: Ese perfume me resulta familiar.

JOVEN: *(Le ofrece el cuello)*. ¿Te gusta?

MADRE: Mucho.

Madre se acerca hasta respirar casi pegada a él, joven se corre y se queda mirándola.

JOVEN: Las paredes eran angostas en casa, tía. Las paredes angostas dejan pasar ruidos. No volviste a venir tía, desde la muerte de mi padre.

Aparece hija arrastrando un colchón, los mira y empieza a airearlo: lo golpea, lo golpea.

8

Hija ronda a joven que, en shorts y torso desnudo, intenta concentrarse en guitarra.

HIJA: ¿Estás durmiendo bien?

JOVEN: Sí.

HIJA: ¿No escuchás los ruidos?

JOVEN: Las cañerías.

HIJA: Deben estar llenas de insectos, son túneles para ellos. Debajo de las ciudades del extremo oeste construyeron una red de túneles subterráneos, ¿sabías? Para protegerse de las altas temperaturas, la gente va por ahí abajo y se acostumbra al eco, se escuchan nombres como Timothy o Cloris rebotados en las paredes. ¿No te gusta para título: la balada de Timothy y Cloris?

JOVEN: No sé.

HIJA: Deberían hacer algo así en tu ciudad, contra el calor.

JOVEN: La gente se mete en los negocios con aire acondicionado y listo.

HIJA: ¿Sabés cómo respiran los insectos adentro de los caños?

JOVEN: Ni idea.

HIJA: Sería interesante averiguar esa clase de datos.

Silencio.

No compraste espirales.

JOVEN: Me olvidé.

HIJA: Voy a tener que pasar el colchón a tu cuarto otra vez entonces, mi mosquitero tiene partes rotas, el tuyo no, el tuyo lo remendó mamá.

JOVEN: Como quieras.

Silencio.

HIJA: ¿No tenés frío así?

JOVEN: Tu mamá me está arreglando unas camisas.

HIJA: Yo no aguanto coser, se me enredan los dedos, me clavo las agujas. La humedad me da una sensación parecida, en las piernas. *(Se levanta la pollera)*. ¿Tenés el pelo mojado?

JOVEN: Sí.

HIJA: Qué raro, no escuché la ducha. Tengo un secador de pelo con varias velocidades, tira un viento de desierto, puedo traerlo.

JOVEN: No gracias.

HIJA: Tenés lastimada la espalda. El secador sirve para acelerar la formación de cascaritas también, puedo traerlo. ¿Te duele? *(Pausa)*. La canción podría hablar de estos jóvenes perdidos que se llaman a través del desierto: Timothyyyy, Cloriiiis.

Silencio.

(Al oído de él) Timothyyy, Cloriiiisss.

JOVEN: *(Habla para taparla)*. Estás tan... pálida, prima, deberías buscar el sol.

HIJA: No hay sol.

JOVEN: Hoy camino al instituto te vi de lejos, ¿adónde ibas? *(Pausa)*. Era de día y sin embargo caminabas escapando como hacés cada noche, como un animal hambriento o herido. ¿Y por qué llevabas anteojos negros si llovía? La lluvia es peligrosa en los vidrios, confunde, te muestra el mundo partido. Prima, sos igual a tu madre de joven con esos anteojos. ¿Tu madre sabe que le usás los zapatos, que revolvés su placard para robarlos? En un día así, el cuero amenazado por los charcos.

Silencio.

HIJA: Yo también te seguí, ayer no te vi llegar a ningún instituto. Ibas a la deriva, con tu mirada que pide y no da nada, al menos en esta

casa. Con el cigarrillo apagado por la lluvia, porque mamá anunció lluvia y ya hace varios días que llueve, llamativamente. ¿Faltaste al instituto ayer, o no fuiste nunca?

JOVEN: ¿No deberías buscar una orientación, hacer algo? Ayudar a tu madre con la costura por ejemplo.

HIJA: Puedo hacer lo que quiera, soy joven todavía. ¿No deberías estar en el instituto? ¿Dónde queda el instituto?

Joven se le para enfrente y le toca unas notas en la guitarra.

¿Dónde queda el instituto?

Notas en la guitarra.

¿Qué?

Notas.

¿Qué? ¿Qué querés? ¿Qué buscás en esta casa? Actuás como si trajeras algo y no traés nada, no traés nada.

Joven toca en la guitarra palabras sueltas, inentendibles. Se le acerca cada vez más, pero no le hace nada, nada.

¿Qué idioma tenés? ¿Es ese el lenguaje de tu pueblo? ¿Nierdoi Sseaurou dijiste? No se entiende tu música, no va a llegar a ninguna parte, no me toca. *(Se va a su habitación con un portazo).*

Joven intenta canción en la guitarra. Detrás de las puertas dos mujeres respiran muy fuerte.

9

Madre peina a joven con secador, va subiendo velocidades. Cada tanto se tiente y se tira viento caliente en el cuerpo.

MADRE: Creo que ya está.

Joven, vestido como una foto de hace años, prende un cigarrillo. Madre le sube el cuello de la camisa.

Te queda bien inclinar un poco la cabeza al hablar.

JOVEN: *(Prueba hablar con cabeza inclinada).* Nierdoi Sseaurou Nierdoi Sseaurou Nierdoi Sseaurou.

MADRE: ¿Conocés ese pintor?

JOVEN: En la habitación de huéspedes donde vos te quedabas en casa, había una reproducción de Sseaurou, ¿no recordás?

MADRE: ¿De qué era?

JOVEN: De una mujer: sólo su cara, no hay acción concreta, no hay objetos, y sin embargo hay en sus ojos una inquietud de otra especie. En casa todos estábamos fascinados con ella. Cuando mamá murió me cambié a la habitación de huéspedes para dormir con esa mujer.

Silencio de Madre inquieta, fascinada.

MADRE: Cuando dijiste “especie” hiciste un gesto con la mano... la otra, la que sostiene el cigarrillo...

Joven y madre repiten el gesto al mismo tiempo.

También hiciste algo con los ojos, como si se te cayeran los párpados...

Joven hace. Pausa.

A ver, por las dudas, yo me quedo acá y vos vení caminando desde allá, pasá caminando en línea recta, como si no me conocieras, así veo cómo te queda el peinado en conjunto.

Joven con peinado de otra época obedece tranquilamente, pero en lugar de caminar en línea recta, lo hace en diagonal hacia Madre.

(Riendo). No, en línea recta te dije, como un desconocido que pasa.

JOVEN: *(Retoma).* Es difícil, tía, trazar una línea perfectamente recta al caminar. El equilibrio está asociado al oído, se tiende a escuchar más de un lado que de otro y eso a uno lo desvía, a veces de forma imperceptible, pero el desvío está. Probá vos, con los ojos cerrados se nota más. *(Le baja los párpados como a un muerto).*

Madre duda en la oscuridad de arriba de los tacos, no avanza.

Es sólo una prueba, tía, el movimiento más básico: caminar. *(Pausa).*

MADRE: ¿Podés repetir la última frase?

JOVEN: Es extraño, con los ojos cerrados uno escucha mejor.

MADRE: ¿Podés repetir la última frase?

JOVEN: Es sólo una prueba, tía, el movimiento más básico: caminar.

MADRE: ¿Estás hablando... distinto? Hay algo en la pronunciación...

JOVEN: Una prueba, un movimiento básico: caminar.
 MADRE: Me parece algo... en las vocales, menos definidas... y las erres... *(Empieza a caminar con los ojos cerrados)*.
 JOVEN: Hoy llevás tacos más finos, el ruido es notablemente más agudo. Tenés un ritmo interesante, como si hubiera una canción de fondo, como si siguieras cierta melodía al caminar.
 MADRE: Un cambio en la ubicación de los acentos quizás... ¿Podrías cantar algo? Lo que ensayabas el día que llegaste.
 JOVEN: Sin la guitarra no puedo, no sé dónde poner las manos.
 MADRE: Una canción que sea un ruego, que requiera una voz que se arrastre, que se arrastre.
 JOVEN: Vas bien, tía, estás dibujando una línea muy recta, eso muestra un oído fino, un carácter equilibrado y sin embargo...
 MADRE: Estás pronunciando distinto, estoy casi segura, casi segura.
 JOVEN: El ruedo de la pollera está descosido, en la parte de atrás, eso te hace parecer inclinada. Como siempre, ahí hay un desvío.
Madre abre los ojos muy cerca de Joven, se aferra a la pollera descosida.
 MADRE: *(Por el pelo)* El color es un poco, un poco... habría que ver... Cantá algo, cantá algo.
 JOVEN: Estás pálida, tía. PálidaPálida.
Joven exhala humo, Madre inhala. Entra Hija, la guitarra colgada en la espalda como un rifle.
 HIJA: Acá está tu guitarra. Estuve aprendiendo algunas cosas, dejanos solos mamá, tenemos un proyecto.
Madre sale en línea perfectamente recta.

10

Hija se agacha para sacar la guitarra, Joven la estudia.
 JOVEN: Tenés pelos en la espalda.
 HIJA: *(Estirándose la blusa)*. ¿Quién te dijo eso? *(Pausa)*. Vos tenés peinado nuevo. *(Le cuelga la guitarra en cámara lenta)*. Es horrible, se notan las manos de mamá. *(Estira la mano para despeinarlo pero él se corre)*.

Silencio.

¿No querías que hiciéramos una canción juntos? *(Le agarra la mano y la pasa por las cuerdas de la guitarra)*. Podríamos empezar por el título que te propuse.

JOVEN: ¿Cómo era?
 HIJA: La balada de Timothy y Cloris.
 JOVEN: ¿Tenés algo más?
 HIJA: Algo. *(Tararea)*.
 JOVEN: ¿Cómo?
 HIJA: *(Vuelve a tararear)*. Ese sería el estribillo.

Hija y Joven tararean juntos, no combinan.

JOVEN: Habías hecho algo diferente antes.
 HIJA: No, era lo mismo. *(Vuelve a tararear algo distinto)*. ¿Ves? Lo mismo. A ver, vos.

Joven canta.

No es eso exactamente. *(Pausa)*. Ella y él cantan por separado, están perdidos.

JOVEN: ¿Ella y él?
 HIJA: Los de la canción, están perdidos, él la perdió. Cada uno canta su angustia. A ella le cuesta estar sin él pero de forma más serena. Él no puede estar sin ella, no puede dormir sin ella. *(Se acerca cada vez más a Joven)*. Deambula de noche buscándola, no tiene fuerzas, se apoya en las paredes al caminar, la desea fervientemente, fervientemente. *(Lo olfatea)*. Y en el estribillo se cruzan, las voces se unen... *(Tararea, espera que él se una)*.
 JOVEN: *(Se corre)*. Conviene empezar por otro lugar. *(Toca unas notas)*.
 HIJA: Esas notas... me suenan, ¿qué es?

Notas.

¿Qué es?

Joven empieza a tocar la melodía de "Sous le soleil exactement", de Serge Gainsbourg.

JOVEN: Acá entra la voz femenina. *(La hace en falsete)*. Deberías aprenderla.
 HIJA: *(Repite mal las notas)*. Es horrible. ¿De dónde la sacaste? Esa canción... es de mamá.
 JOVEN: Pensé que podríamos prepararle una sorpresa, entre los dos.

HIJA: No existen las sorpresas.

Joven toca ignorando sus comentarios. Hija pone mano en cuerdas para que suenen mal.

(Tapándole la boca) Basta.

Joven sigue. Hija lo muerde y logra arrancarle la guitarra. Se la cuelga y toca notas de principiante.

JOVEN: Tenés pelos en la espalda y al menos en los brazos también, sos de esa raza de animales peludos...

HIJA: ¿De qué hablás? Estás hablando distinto.

JOVEN: Tenés una marca en el cuello.

HIJA: Es una vieja cicatriz, ya te dije.

JOVEN: Del otro lado del cuello, es nueva.

HIJA: Insectos. Mamá no arregló mi mosquitero.

JOVEN: ¿Dónde pasaste la noche? Tu colchón estaba vacío. Tu colchón tiene manchas rojas.

HIJA: *(Pasándole un dedo por la quijada)* Son restos de tintura.

Hija toca descordinadamente una canción de la noche urbana. Joven observa y se va. Hija queda tocando sola. Se escucha en otra parte de la casa un secador de pelo que sube de velocidad.

11

Madre con peinado de otra época.

JOVEN: Mentí, tía. La primera vez que vi tus piernas no fue en el entierro de mi padre, fue en el living de casa, en la alfombra del living, entre los largos pelos de esa alfombra, no tus piernas, una sola pierna tuya, puesta de forma que parecía suelta. Te habías caído y reías como se ríe uno al tropezar: lo más fuerte posible, para tapar el dolor, para tapar la risa del otro, en ese caso mi padre. Desde abajo de la mesa yo, el pequeño espía, escuché la voz de mamá que preguntó algo. El ruido había logrado levantarla, ese ruido había sido más fuerte que el sueño de días enteros con persianas bajas. Hubo un largo silencio y después hubo un grito de mujer. Mamá descalza había pisado vidrio del vaso roto en tu caída, porque al caerte llevabas un vaso servido por mi padre. La pierna de mamá cayó en la alfombra, al lado de la tuya, la pierna blanca de mamá tenía una gota roja que crecía y vos, tía, te

acercaste para examinarla y ahí vi tu cabeza que entró en cuadro, casi pegaste los ojos a esa gota, tenías una mirada de otra especie, perdida. Fue la única vez que escuché reír a mamá. *(Pausa)*. Tía, no viniste a su entierro. Ella apareció una mañana como siempre, boca abajo en la cama, el pelo suelto sobre todo, y una pierna salida de las sábanas, mal puesta, “como la pierna de la tía en la alfombra aquella noche”, recuerdo que pensé, como un animal muerto.

Madre cierra los ojos, mantiene el equilibrio.

12

Joven duerme boca abajo en colchón, agarrado a la guitarra, semidesnudo. Madre e Hija lo miran fijo. Hija lo destapa. Siguen mirando.

13

Madre y Joven toman como si lo hubieran hecho la noche entera. Joven más afectado que Madre.

JOVEN: *Et ceci est pour toi.*

Joven toca en la guitarra “Sous le soleil exactement” en un francés sorprendentemente bien pronunciado. Madre emocionada se une en la segunda estrofa, sabe la letra a la perfección. Un dúo. Hija entra llamada por el ruido, lleva tacos altísimos, observa, llena los vasos, toma hasta que, desesperadamente excluida, se para arriba de un sillón y habla algo que al principio no se escucha hasta que sube cada vez más la voz.

HIJA: El primer novio que traje a casa no cumplía con ciertos requisitos, mamá me prohibió verlo y cuando se enteró que nos encontrábamos a escondidas me tiró la tortuga de agua. La asesinó, la asesinó.

Joven y Madre dejan de cantar.

MADRE: Estaba enferma, había muerto.
 HIJA: Eso dijo después, cuando le dio culpa, pero yo sabía que no había muerto, que estaba hibernando.
 MADRE: Estaba enferma, había muerto.
 HIJA: Como en esa película en que el padre mata al perro de su hija al enterarse de que frecuenta al joven prohibido. Habrás sacado la idea de ahí.
 MADRE: No vi esa película.
 HIJA: La vimos juntas, yo era muy chica, papá vivía.
Madre vuelve a empezar la canción. Joven se une.
(Habla fuerte). ¿Dónde tiraste al animal? ¿Dónde lo tiraste? ¿Qué ruidos hizo mientras moría? *(Le saca la guitarra a Joven y toca de fondo cada vez que habla).*
Madre y Joven dejan de cantar.
 De chiquita empezó a teñirme mamá. En la escuela los chicos se reían, yo inventaba excusas que nadie creía (el cloro de la pileta, el agua de casa infectada), hasta en la sala de maestras se hablaba de mi pelo.
 MADRE: Tu verdadero color de pelo no encajaba con tu cara, desde recién nacida lo noté. Nadie sospechaba, nadie.
 HIJA: ¿A quién querías que saliera con ese pelo? *(Agarrando un mechón de pelo de Joven)* ¿Vos te teñiste? ¿Vos lo teñiste? *(Pausa).* Desde acá arriba se notan tus raíces mamá, tu verdadero color de pelo que es blanco, blanco. Mostrale a tu sobrino, mostrale. *(Hace un mal movimiento y cae. Se rompe el vaso que tenía en la mano).*
Hija ríe, cada vez más fuerte. Madre y Joven se unen. Joven sale brevemente y cuando vuelve pone un disco sin que nadie se dé cuenta.
 Compraré una mascota.
 MADRE: No hay más lugar acá, nos vamos a asfixiar. ¿Qué mascota?
 HIJA: No sé aún, algo que cante o grite, que se exprese.
 MADRE: *(Habla para taparla).* La decadanse era un baile inventado por Serge, el cantante francés, un baile al revés: la mujer...
 HIJA: ... mira hacia el mismo lado que el hombre y el hombre la abraza de atrás, puedo explicarlo, mamá, te vi bailarlo infinitas veces, vi en tus ojos al bailar una inquietud de otra especie, también yo bailo, también yo...

exactamente bajo el sol

Joven pone play, se escucha al verdadero Gainsbourg. Joven es Gainsbourg en sus movimientos, Gainsbourg algo borracho.
 MADRE: El disco. Apareció, apareció.
Corto momento de relax en que los tres son tomados por la música y bailan. Primero sueltos, luego Hija agarra a Joven para decadanse, se apretuja a él. Madre prende un cigarrillo.
 HIJA: ¿Vos estás fumando? No fumabas desde... ¿De dónde sacaste ese atado?
 MADRE: Lo encontré.
 JOVEN: *(Huele el cuello de Hija).* Este perfume me resulta familiar.
 HIJA: *(Le habla boca a boca).* ¿Te gusta?
Joven se suelta, tambaleante agarra a Madre para decadanse. Madre ojos cerrados, en otro mundo.
 JOVEN: Pronostican cielo despejado para mañana, cambiará el viento.
 HIJA: No existen los pronósticos.
 JOVEN: Podríamos hacer algo al aire libre: salir a cazar, un pic nic.
 HIJA: No existe el aire libre.
 JOVEN: Tía, tenés una marca en el hombro.
 MADRE: *(Abre los ojos).* Es una cicatriz.
 JOVEN: ¿De qué?
 MADRE: *(Dice a su pesar)* Me mordieron demás. Un animal.
 JOVEN: ¿Qué animal?
Joven pisa mal, casi cae.
 HIJA: Y mirá esta otra. *(Le sube la pollera a Madre que está dura, llorosa).* ¿No es parecida a esta? *(Se baja un bretel).* ¿Ves? ¿ves? *(Ríe, un dedo en alto).* Y mirá esto.
 JOVEN: ¿Eso qué es?
 HIJA: Me clavé una aguja, haciendo un ruedo. *(Se aprieta el dedo para que salga sangre, lo acerca a Joven).* ¿Te gusta? *(Se lo mete en la boca).*
Madre intenta evitarlo pero no llega a tiempo: Joven chupa, cierra los ojos.
 MADRE: *(Llora, apaga el disco).* Voy a viajar, soy joven todavía, voy a viajar a tu país y al salir de la terminal voy a cruzar el gran muro de calor sin darme cuenta, como se cruza una frontera.
 HIJA: Voy a averiguar un curso en el instituto, voy a adquirir las herramientas para componer una canción larguísima, larguísima. Soy joven todavía.

JOVEN: Voy a salir a tomar aire.
 HIJA: No se puede, primo, llueve ¿escuchás?
Madre e Hija se ponen anteojos negros.

JOVEN: Me cuesta respirar.
 HIJA: Está como un animal que viaja en auto con las ventanas herméticamente cerradas.

JOVEN: Hay que levantar las persianas, está oscuro acá, siempre está oscuro.
 HIJA: No andan las tiras. *(Pausa)*. Hagamos el ejercicio de equilibrio que le enseñaste a mamá. Abrite la camisa para estar más cómodo, sacate todo lo que sobre. Tratá de hacer una línea bien recta. *(Le baja los párpados como a un muerto)*.
Madre e Hija una a cada lado de Joven. Joven duda, no avanza.

Es sólo una prueba, caminar. *(Pausa)*. ¿De qué lado escuchás mejor? ¿De qué lado?

JOVEN: *(En un murmullo)* ¿Te acordás, tía, tus mañanas de huésped en casa? Si mamá no se levantaba me hacías el desayuno vos, cargabas la bandeja como un cuerpo. El humo del té subido a la cara, las tostadas con el tostado exacto. Ibas y venías de la mesa en tu larga robe de chambre. Las gotas de pelo recién lavado caían en la tela, la oscurecían. La taza de té goteaba el mantel manchado de otros desayunos que mamá no tenía ganas de lavar. *(Pausa)*. No volviste a venir, tía, tuve que crecer para llegar hasta acá.
Joven da un paso adelante y cae. Ríe. Todos ríen. Joven se arremanga el pantalón. Una gota roja crece en esa pierna. Madre e Hija miran fijo.

HIJA: Se cortó con algo al caer, se cortó con restos del vaso. *(Pausa)*. Esta noche no voy a salir. No salgo, no salgo.

JOVEN: Hay que abrir todas las ventanas, buscar un clima más propicio, un país de días largos.
 Están pálidas.
 PálidasPá
 lidas.
 Me estoy volviendo pálido.
Et ceci était pour toi.
Pausa. Tararea algo: palabras sueltas, inentendibles. Madre e Hija se acercan para escuchar mejor. Madre le acaricia el pelo, se aferra a una pierna.

MADRE: Tengo que arreglarle esta costura, este hilo suelto, roto, roto.
 HIJA: *(Agarra la otra pierna)*. Tiene marcas de cuerdas en los dedos, hay una cuerda rota.

MADRE: La guitarra dejó en el hombro un surco como el lecho de un río en un país muy seco.
 HIJA: El cigarrillo sigue encendido, sigue. Cuesta apagarse a veces.

MADRE: Canta como si estuviera pidiendo algo.
 MADRE E HIJA: ¿qué pide? ¿qué pide?

Silencio largo. Ellas respiran. Hija se acerca más a Joven, lo estruja, lo aplasta, lo besa hasta morderlo salvajemente. Madre pone play y vuelve a sonar el tema de antes. Madre cae. Ríe salvajemente.

Revelación

Agustina Gatto

Es actriz, docente, dramaturga y dirigió algunos de sus textos.

Fue premiada como actriz y creadora por su monólogo *Los expulsados*, en el Primer Encuentro de Teatro Porteño para Jóvenes del año 2000 y resultó finalista en la segunda edición con *La sesión*, otro monólogo de su autoría que también actuó y dirigió. Como actriz trabajó, entre otros, con Pompeyo Audivert en puestas experimentales (de actuación y de producción textual) que se realizaron en su estudio durante el año 2000; con Ana Alvarado en *El detective y la niña sonámbula*, en Argentina y México, participando del Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires de 2001, así como de varios festivales mexicanos. Recientemente, actuó bajo la dirección de Guillermo Cacace en *A mamá, variaciones sobre un tema trágico*, obra en la que también intervino como autora. Dicta talleres y dirigió dos montajes resultantes de los mismos. Desde el año 2005, está a cargo del Taller de Juego Dramático y Teatro, en la Universidad Nacional del Partido de Tres de Febrero. Este año estrenará *Ifigenia en*, obra que codirige y en la que actúa. Este texto de su autoría compone, junto con otros dos, la saga trágica, inédita hasta el momento.

Agradezco a Anabella Gatto, Natalia Gatabria y muy especialmente a Ariel Farace y Virginia Cosín.

Si al deciros cosas de la tierra,
no creéis,
¿cómo vais a creer
si os digo cosas del cielo?
Evangelio según San Juan 3, 12

A Juan: mi duelo

PERSONAJES

MUJER
HOMBRE
(JUAN)

Sólo cuando se interrumpa mi relación con Dios, aparecerá la didascalía.

I

MUJER: Miro para arriba.

Quiero, Dios, que escuches este poquito de lamento. Si no existieran las palabras, lloraría. Juan se fue anoche. Me dijeron que lo vieron por el campo, que caminaba recto, “como si quisiera tocarlo a Él”. Juan, lo sé, vive buscándote. Y cuanto más te persigue, más se me aleja: lo pierdo.

¿Querrás, luz celeste y tibia, que te alcance?

Esta estampita tuya no te retrata, sé eso y la rompo. Para que no

se te burle, saldré a destrozar estampitas por la mañana. Un día de estos, a primerísima hora invado iglesias, templos y casas. Este ímpetu tiene que ver con la Verdad. “No quieran colmarse con rezos fabricados”, eso voy a decir... Búsquenlo en el agua, entre los ramajes, miren fijo al animal que tengan cerca: allí está Dios. Justo en el medio de la Naturaleza y el rezo. Allí está Dios. Justo en el momento en que el agua toca cierta tierra. Allí está Dios. Justo cuando el animal está por pisar ese barro.

Dios no está cuando Juan se va, sino cuando Juan estuvo por irse. Yo no te retuve. Aprendí de Dios a callar. Es este mismo silencio que yo ahora no sé comprender, este silencio “a la noche”, “de ni siquiera grillos”, “que me hace hablar con locura”, el que Él me proveyó, cuando yo, una vez, a punto de la muerte, le pedí una última palabra. Y justo antes, con un pie en una montaña y otro en el vacío, Dios hizo silencio. A partir de ese momento, sé que hay que callar en situaciones delicadas. Que si no se habla, lo feo no es tan feo y lo lindo no es tan lindo, entonces uno se calma.

HOMBRE: Golpeo y entro.

Está abierto. Su casa está abierta. La puerta entornada. Perdí a mi perro: ¿lo vio? Es alto, de musculatura fina. Es blanco. Indomable. Si no supiera que es un perro pensaría que es un caballo. Un caballo velocísimo que tiene a la Naturaleza a su disposición. Es inestable y puede morder. Pero el tarascón no viene porque sí. Sabe: este es bueno, este es malo. Que no es tonto. Y ahora decide perderse, como si yo no me quedara esperándolo, pensando “lo agarro al revólver y termino con todo”. Porque sin él, señorita, yo no sería quien soy. Yo soy un hombre acompañado. Nunca solo, siempre con el perro. ¿Me invita con algo? Deje, yo me sirvo. Acá la heladera, acá la leche. Son las doce de la noche. Eso va a decir. Sí, son las doce de la noche. Pasaba y pensé: “Y ¿y si el perro vio la luz de esas velas, olió y supo de alguien acá, se hizo el independiente, el 'yo no soy ni seré de nadie' y entró en la casa?”. Me refiero a esta, su casa, señorita. Que por cierto es agradable. Y usted también. Usted es linda. Es hermosa. Hace tiempo que no se ven cosas como usted

por acá. Es vecina. Es vecina y hermosa. ¿Me permite acercarme? En principio me siento. Y después se verá.

MUJER: ¿Qué?

HOMBRE: Si vio a mi perro.

MUJER: Sí, entró y se fue derecho al cuarto. Está tendido sobre la cama y no le alcanza. Duerme. Y no molesta.

HOMBRE: Nunca pensé que fuese tan inexplicable lo que me pasaría con sus ojos de cerca. Rubia. ¿Parecida a su padre o a su madre? ¿Puedo tocarla?

MUJER: Usted es bruto. Sus movimientos no serían característicos del romanticismo, sino de tiempos más bien antiguos. Pero habla delicado. Justo.

(Toque).

¿Es lo apropiado que el perro quede en mi cama y nosotros acá, acostados en este piso que es para mí el asiento de mi pequeño santuario? Yo acá nada comparto, señor, que no sea con Dios. Entonces, si usted no es Dios, le pediría que lo llame al perro. Olvidemos la pena que puede causarle y pensemos en nosotros. “Porque este amor de ahora, tenga lugar. Y que este sea limpio, sencillo y concreto”.

¿Siempre le silba, nunca por el nombre?

HOMBRE: Si gruñe no es bueno. Mejor dejarlo.

MUJER: Aprovecho la incertidumbre del momento para contarle algo que me pasó ayer. Algo que hasta su llegada era malo, y que ahora parece ser bueno. Yo vivía con un hombre. Se llamaba Juan. Alto, de ojos castaños, manos suaves. Hermoso hombre. Anoche pasó que lo vi con el bolso y frente a la puerta. Me mira y no dice. Nada de nada. Pienso: “Me hundo, enloquezco, muero”. Me acuerdo de algo que me pasó una vez con Dios, y decido no hablarle. Lo dejo ir. Y todo este día estuve, en este, mi santuario, contando cómo ha sido la situación, con una base de lamento. Casi muero, señor, cuando lo vi irse. A propósito, no sé su nombre. Aunque, pensándolo bien, mejor no me lo diga. Será para mí, un hombre. Un hombre distinto de Juan.

HOMBRE: Amanece.
 Pensar que te encontró mi perro. Que entré, te vi, te besé. Que te quedaste dormida hablando de Juan. Y se hace de día sobre tu santuario. Vos, la heladera, las estampitas. No paro de mirarte. Sos ahora lo que más prefiero.
 Por un rato, me olvidé de todo.
 Si supieras quién soy.
 ¿La desperté?
 MUJER: Si me lastima lo mato.
 HOMBRE: Si me mata, se va al infierno.
 MUJER: No querrá que yo me vaya al infierno, así que no me lastime así no lo mato. Igual, lo decía por su sexo, es cada vez más grande. Es viril y tiene lunares acá y acá. ¿Me besa?
 HOMBRE: Cómo no.
 MUJER: Gracias.
 HOMBRE: ¿Lastimo?
 MUJER: No.
 HOMBRE: La amo. ¿Puedo tutear?
 MUJER: “Te amo”. El tuteo lo cambia todo. No sé.
 HOMBRE: No sepa.
 MUJER: Tengo 25.
 HOMBRE: 32.
 MUJER: Le voy a apostar al 25 y al 32.
 HOMBRE: ¿Y cómo se articula el juego con la estampita?
 MUJER: Así.
 HOMBRE: Interesante.
 MUJER: Salga. Venga acá.
 HOMBRE: Parece magia, usted y la noche. Mejor al 25 y al 38.
 MUJER: No se duerma. Te dormiste.

II

MUJER: Es una mañana de calor.
 ¿Por dónde estará Juan ahora? Cuando quiere algo lo consigue, y

cuando no quiere algo lo deja. Juan es simple. No necesita interpretación. Ahora lo quiere a Dios para demostrar que él también puede ser complejo. Eso me dijo: “Yo también tengo mis reveses, mis intrigas”. En cambio usted parece más bien claro. ¿Le parezco mística? ¿Cree que no puedo ser concreta? Yo soy las dos cosas a la vez, ¿sabe? Hoy, mientras usted dormía, ordeñé. Y eso es concreto, ahora usted y yo tenemos leche en esta jarra. Y también tiene que ver con Dios. Pero no es porque Él lo creó todo, no, no. Es porque Él interviene siempre entre dos cosas. Cuando mi mano está por tocar a la vaca para exprimirla, por ejemplo, es una ocasión de Dios, es como que uno lo llama. Dios es una relación, sana y hermosa.

HOMBRE: ¿Por qué las rompe?

MUJER: Porque hay que ser concreto. Hablarle a una estampita es de locos. Ordeñar vacas, no. De esto me di cuenta ayer. Yo hablo de Juan pero Juan no me escucha. Le invento un rezo para no volverme loca. Pero eso no lo escucha Dios, porque el que lo tiene que escuchar es Juan.

HOMBRE: Mi perro, en cambio, es simple. Él corre y no para. Mi perro es una flecha de Dios. Yo no creo, pero me aproximo a sus términos. No creo en nada. A mí se me murió gente y no supe entender. Soy de esos.

MUJER: De la m... no hay que hablar. Y menos si Juan está afuera.

HOMBRE: Anoche habló de apostar. ¿Usted va a ver a los caballos?

MUJER: Voy si va Juan.

HOMBRE: De J... no hay que hablar.

No llore. No llores.

Yo quisiera que el perro compita. ¿Usted cree que pasa?

MUJER: ¿Por caballo? Lo veo difícil. Pero podemos hablar con el organizador para que arme una de perros. Acá muchos tienen perros que van rápido.

HOMBRE: ¿Va a las que organiza el moreno?

MUJER: ¿Hay otras?

HOMBRE: Sí, casualmente hay una de perros, en el campo del fondo. Le voy a ser sincero, en esas el mío ya compite.

MUJER: Ah, ¿y gana?

HOMBRE: Ya ganó dos. Pero me quedó muy lastimado. Ayer veníamos de una. Pero hubo otro que lo mordió feo y este salió corriendo. Así fue que llegó. ¿Usted no le vio la sangre? Deje, debe estar durmiendo todavía, deje...

MUJER: Ay, pobre animal.

HOMBRE: No llore.

MUJER: Hay que sacarlo. Ayúdeme.
¿No se pone triste? Cuando ayer entró asoció la ausencia del animal con un revólver. Entendí: este hombre puede morir si no encuentra a su perro.

HOMBRE: Sí, recuerdo lo del revólver.

MUJER: ¿Y?

HOMBRE: Fue una manera de decir.

III

MUJER: El entierro fue conmovedor. Él y yo, frente al perro o caballo, y una llovizna tibia como si llorara un Dios chiquito. Le presté la pala y supo cavar, casi una hectárea. ¿Cuánto es una hectárea? Cierto que no respondés esas cosas. Los santos no saben cuánto es una hectárea pero son eternos. Vos sos un santo, ¿no? “Santo es el Señor” y este hombre que se cavó la hectárea para enterrar a ese casi caballo. Si viene le ofrezco un baño, y de paso lo vuelvo a ver desnudo, como Vos lo trajiste al mundo.

HOMBRE: Entro y grito.
Estoy gritando. Espero que no le moleste. Es que a la m... no la entiendo. Estoy gritando por todos lo que se me fueron.
No cualquier mujer se desnuda y se sienta mientras un hombre grita después de enterrar a su gran perro. Y eso me hace amarla, mujer sin nombre por ahora.

MUJER: De todos modos sepa que espero a J...

HOMBRE: Dicen que J... se adentró en el mar. Y que parecía que caminaba sobre él.

MUJER: ...

HOMBRE: Y que no va a volver.

IV

MUJER: Salí. Interrumpí la misa. Intervine la eucaristía. Me desnudé y dije: “No se avergüencen. Soy la que soy”. Grité una J larga y dolorosa. Y me fui. El cura, con la hostia en la mano, me vio irme. El hombre esperó afuera, encapuchado, él lo quiso así. Caminamos. Visitamos casas, una por una. Y destrozamos todo lo que tenía que ver con tu imagen. Admito haber usado revólver para amenazar. El de este hombre.

HOMBRE: Entro.
Conseguí otro perro. Más chico pero rencoroso. Está afuera. Muerde bastante, podríamos llevarlo a las del fondo. Si quiere puede acompañarme. Son peleas brutales, eso se lo aviso. Pero después de un rato se disfrutan. Lo que sí: no se encariñe, puede que lo perdamos pronto. En estas los animales no tienen número, tienen nombre. ¿Cómo podría llamarse?

MUJER: Rencor.

HOMBRE: Sí, es perfecto, Rencor.

MUJER: Creo que está bien, allí pueden saber algo de J...

HOMBRE: De ... no hay que hablar. Y no llore. Nos vamos, Rencor aguarda.

MUJER: Nos vamos.
Agarramos un camino interno que él conoce, que “es más directo”.
Campo. Casas. Campo. Alguna casa. Campo.
El sol baja ¿y quién aparece? La luna, ojo nocturno de Él, que mira a veces de frente y a veces de costado. Y a veces parece que no mira, pero está. Ay, el cielo ese, se puso todo el brillo para salir a la noche. ¡Cielo, estás precioso! Campo, más austero, más posible, ¡soy tuya en esta noche de gala!
Todo esto, Señor, yo no lo merezco. Y a su vez (confieso mi pecado), no lo quiero si no está... no, no lo quiero.

HOMBRE: ¿Qué?
 MUJER: No se meta, cuando hago así es que hablo con Dios.
 HOMBRE: Ah.
 MUJER: ¿Falta mucho?
 HOMBRE: Dos campos.
 Un campo.
 Es donde está el fuego.
 Le aviso: si un perro muere, se saca y no se llora.
 MUJER: Pero esos no son perros... ¿Gallo contra conejo?
 HOMBRE: Están borrachos.
 MUJER: “Caballero, le compro al conejo. Pero antes de que se desangre”.
 Eso le dije. Y me lo traje. No está del todo bien. Pero lo cuido.
 Que muera contra un gallo, no.
 Esas, más que carreras, eran riñas. Los perros eran chicos, y
 Rencor pudo vencer. Ahora duerme en mi cama. Sin que este
 hombre se diera cuenta, pregunté por ... (el que anda sobre el
 mar). Nadie supo excepto uno que dijo que andaba de vuelta, que
 pronto aparecería por mi casa.
 HOMBRE: Entro.
 Lo extraño a gran perro. Pensé que Rencor aliviaría mi pena. Pero
 no, no, no.
 MUJER: No se ponga así. Voy a rezar por el alma de gran perro.
 HOMBRE: ¿Y con eso qué?
 MUJER: Y con eso, Dios.
 Ahora va entenderme: usted no es lo mismo que ... Eso no quiere
 decir que yo no lo estime, usted es bruto pero sano. Yo lo vi ayer
 moverse entre esos emborrachados, y supe que era distinto. E
 intuía que la muerte de sus perros le arrancan más lágrimas que
 las que ahora llora. Sé que los ama. Sé que es sincero.
 HOMBRE: Necesito ese dinero.
 MUJER: Para su mujer y sus hijos.
 HOMBRE: Mi mujer murió, busco a mi hija.
 ¿Cómo lo sabe?
 MUJER: Es evidente que a usted lo mueve el amor. Si yo no hubiese creído
 esto, lo hubiera insultado por ir a esas riñas. ¿Dónde está su hija?

HOMBRE: Eso es lo que trato de averiguar.
 MUJER: ¿Cómo es?
 HOMBRE: Rubia como usted. Y chiquita.
 ¿No me pregunta qué pasó?
 MUJER: No.
 HOMBRE: Necesito comprarme un caballo. Pero un caballo no es un conejo.
 Es una cosa más cara. Y no me diga que se lo pida a Dios, porque
 yo no creo.
 MUJER: Dios interviene siempre entre dos cosas. Recuerde eso, y el
 caballo vendrá a buscarlo a usted.

V

HOMBRE: Dicen que nos andan buscando. Hay gente ofendida porque
 estamos en contra de las estampitas. Y dicen que se están
 armando.
 MUJER: No se alarme. Mientras yo hago por acá (el que anda sobre el
 mar) hace por allá. Y esta acción en conjunto y religiosa es, en sí
 misma, digna de Dios. Nada malo puede sucedernos.
 HOMBRE: Cuando (el que anda sobre el mar) se fue, ¿le dijo que se iba a
 hacer una acción en conjunto, o la abandonó? Llore, porque (el
 que anda sobre el mar) la abandonó. ¡Llore mucho! A partir de
 ahora, ni siquiera (el que anda sobre el mar), ni siquiera, ¿me
 escuchó? ¿O cree que eso no lo nombra? Basta de esto, por
 favor, fíjese que yo la amo y deje de llamarlo.
 MUJER: ¡Usted es malo! ¡Va a volver, me lo dijeron, en cualquier
 momento entra por esa puerta! Es más digno el mar que yo, y
 por eso él lo camina. ¿Usted cree que yo podría competir con
 el agua y con la tierra? ¡Eso es pecado, pecado de origen! ¡Eso
 es de necios que no aman a Dios! Y déjeme decirle algo: si
 usted insiste en amar a su hija por sobre todas las cosas, le va a
 ir muy mal.
 HOMBRE: Me voy. Y dudo que vuelva.

VI

MUJER: Espere. Si los adornos de la iglesia son una cosa y yo otra, acá está su dinero.

HOMBRE: ¿Qué?

MUJER: Que acá tiene lo que necesita porque robé. Y vendí clandestinamente. No me mire, no agradezca, no llore. Vaya, compre un caballo y crea. “Ojalá” quiere decir “y quiera Dios”, eso me lo enseñó un cura bueno. Entonces, ojalá encuentre a su hija. Me quedo con Rencor.

No, por favor, aléjese. Y váyase cuando yo no mire.

Dios: estoy llorando por todos los que se fueron.

MUJER: Pasaron tres días.

Rencor no está bien. Fue mentira que supo pelear, fue mentira. Rencor se muere en mi cama. El conejo, en cambio, pudo curarse y ahora juega con el resto de los animales. Es un conejo fascinante, por su experiencia en las riñas, adquirió movimientos que más bien perecen de perro. Le chisto y viene. Lo voy a llamar... Fascinación, claro.

Dicen que la gente sigue ofendida. Que pronto van a venir a buscarme. Mi puerta está abierta. Este santuario ya no es más que una silla y una mesa. Cuando lo vean pensarán que aquí no estás. Y quizá sea cierto, Vos estuviste antes, entre la sierra y la madera, o entre (el que...) y un tronco. Después fueron muebles, muebles para el living. Pero ahí ya no estabas Vos. *Living* es una palabra inglesa, y quiere decir “viviendo”. Si estuviera ese hombre acá me diría: “Ni siquiera (el que...), ¿me escuchó?”. Entonces: dicen que a () lo vieron caminando anoche no muy lejos del mar, y que venía en esta dirección. Que no pisaba la tierra, parece que tenía un poquito de vuelo.

VII

MUJER: Cuatro días.

Leve mejoría de Rencor.

Fascinación se la pasa mirando pájaros e intenta probar cierto despegue.

VIII

MUJER: Siete días.

Ocurrió el milagro, Rencor está sano y ahora juega con Fascinación a que son pájaros. Desde que se supo lo de () parece que todos quieren volar.

A ese hombre lo extraño, no digo que no.

Llovizna.

HOMBRE: Llueve. Y entro desesperado.

Agua y un trapo. Mi hija sangra.

La llevo a la habitación. Quédese con ella que yo busco al médico.

MUJER: ¿El médico? Hicimos destrozos en su casa... No va a venir. Aparte, vive lejos y la lluvia. Le digo que no...

HOMBRE: Ya vuelvo, cuidela.

Vuelvo (y soy testimonio de la lluvia, de la velocidad del caballo y de la maldad de los hombres).

¿Cómo está?

MUJER: Mejor, Rencor se le acostó al lado y le limpió la herida.

HOMBRE: Está dormida, y Rencor también.

Tenía razón... se negó a venir.

MUJER: ¿Y?

HOMBRE: Terminé de destrozarle la casa.

Gracias por todo.

¿Qué hace?

MUJER: Llego a un acuerdo con Él. Va a estar bien. No llore, por favor, no llore.

HOMBRE: ¿Eso es herida de animal o de humano? Yo no quise mirar.
 MUJER: Eso es un disparo.
 HOMBRE: ¿Está segura?
 MUJER: Como que Rencor le acaba de sacar esta bala.
 HOMBRE: ¿Cómo?
 MUJER: Guiado por mí y amparado por Dios.
 Quédese acá, déjela descansar.
 ¿Dónde la encontró?
 HOMBRE: Al borde del mar.

IX

MUJER: ¡Pasó un día, un solo día!
 ¡Creí que habíamos llegado a un acuerdo!
 ¿Ahora, qué? ¿Qué tengo que hacer? ¡Decime!
 ¿Tengo que verlo a este hombre, irse en su caballo, con ese cuerpito en brazos y después seguir rezando? ¡Me rebelo! ¡No quiero! ¿Para qué todo esto? ¡Era muy chiquita, Dios cruel!
 Te insulto, y me arrepiento de todo lo que te di.
 Y no me digas que pecó el padre y pagó la hija. Porque mi padre entonces debe ser el más pecador de todos los pecadores: nadie puede competirle a este, mi dolor. ¿Cuál es la Ley? ¡Explicala de una vez! Esto no se soporta, ¡no soporto! Me sincero: yo venía acumulando, desde lo que me pasó con () hay algo que mi corazón no acepta. Pero yo te hablé bien, te dije: “Luz celeste y tibia, salvala y renuncio a todo, a mi casa, a este hombre e incluso a ()”. Te lo dije con toda la dulzura que me fue posible. ¡Te lo supliqué!
 No me amenes con tu clima, porque lo mejor que me podría pasar en este momento es que caiga un rayo y destruya todo.
 ¿Qué significa esta tormenta? ¿Qué querés decir? No te entiendo... por favor, sé más claro... ¡acá nadie te entiende!
 ...
 Me voy. Me voy corriendo a buscarlo a ese hombre ¿O tenés

pensado llevártelo a él también? ¡Me voy aunque haga todo este escándalo! ¡Pero me voy sin Vos! ¡Te niego! Esta silla y esta mesa nunca te conocieron, ¡nunca! Nunca estuviste en ellas ni en ningún lado. ¡Rencor! Destruilas. Destruí la casa entera. No quiero nada. ¡Nada!

X

MUJER: Vuelvo, después de un día entero de buscarlo.
 Nada logré excepto sentir a la lluvia como nunca antes.
 Ahora soy mala y nada me conmueve. (Miento: estos animales no dejan de arrancarle agua a mis ojos). ¿A quién le hablo?
 ¡Rencor!... mirame cuando te hablo.

XI

MUJER: Rencor... es hora de que dejes de dormir en mi cama. Es evidente que ya no estamos solos.

XII

MUJER: No me importaban esos restos de santuario. Pero no hubiese querido sangrar. ¿Rencor?, gracias por defender.

XIII

HOMBRE: ¿Puedo entrar?
 MUJER: Sí, claro... ¿Cómo está? Siéntese. ¿Leche?
 HOMBRE: ¿Qué pasó con su... mesa, y sus sillas...?
 MUJER: Vinieron y destrozaron mi casa. Está lindo el caballo.

HOMBRE: Es hembra.
 MUJER: Qué bien.
 HOMBRE: Pero la verdad es que la trato como si fuera varón, le digo “caballo”.
 MUJER: Pasó tiempo.
 HOMBRE: Sí.
 MUJER: Ese día, salí a buscarlo pero no lo encontré. Después me contaron lo que hizo con su hija.
 HOMBRE: ¿Quién le contó?
 MUJER: Alguien que lo vio, allá en el mar.
 HOMBRE: ¿Cómo está Rencor?
 MUJER: Muy bien, se le fue esa costumbre de morder. El que muerde fuerte es Fascinación, el conejo.
 No destrozaron mi casa los de las estampitas. Eran otros. Dos hombres. Lo buscaban a usted, “al que usa capucha”.
 HOMBRE: ¿Y qué les dijo?
 MUJER: No me dejaron hablar mucho. Pero llegué a decirles que se había ido para las montañas, y que tenía pensado escalarlas.
 HOMBRE: ¿Le creyeron?
 MUJER: Más bien me pegaron.
 HOMBRE: Lo lamento (mucho). ¿Y cómo anda Dios?
 MUJER: Hace mucho que no hablamos.
 HOMBRE: ¿Y eso por qué?
 MUJER: No nos pusimos de acuerdo, y nos alejamos.
 HOMBRE: La extrañé.
 MUJER: Ah.
 HOMBRE: ¿No me pregunta por qué me buscan?
 MUJER: No.
 HOMBRE: Anduve un poco perdido, pero siempre con el caballo.
 MUJER: Es bueno tener un caballo. ¿Tiene nombre?
 HOMBRE: Milagro. Ahora que lo pienso, parece nombre de varón, pero es de mujer.
 MUJER: Es raro que le haya puesto así.
 HOMBRE: ¿No le contaron?

MUJER: No sé a qué se refiere, pero no tuve noticias de caballo alguno.
 HOMBRE: ¿Y de lo que hice con mi hija, qué le contaron?
 MUJER: Mejor no.
 HOMBRE: Hable.
 MUJER: “La reventó en el mar”, eso me dijeron. Pero yo no creí.
 ¿De qué se ríe? ¿De qué llora?
 HOMBRE: De los hombres.
 ...
 Escuche.
 ...
 La noche esa, es cierto que me fui para el mar.
 Me bajé del caballo con mi hija en brazos, y empecé a caminar por la playa hasta que llegué al borde...
 Me despedí y la acosté en el agua.
 Cuando ve eso, el animal empieza a correr, se cruza la playa hasta que la encuentra...
 Frena.
 Empieza a tantearla con una pata, muy despacito, como no queriendo molestar.
 La huele un rato... Y me mira. Y de vuelta la toca con la pata. Y de vuelta me mira.
 Yo entiendo. La agarro y se la pongo en el lomo. La pierna herida para este lado, y el torso que se le cae sobre la crin. Él espera, porque ve que lloro. Hasta que le hago una seña como diciendo “ya está caballo, puede llevarla”. Y él entiende y se la lleva para adentro, muy lento.
 Va lo más profundo que puede y la deja caer.
 Después vuelve, y me espera ahí, en la orilla, todo empapado.
 Yo lo agarro fuerte y me quedo así hasta que amanece.
 Y me digo: el mar es una cosa, y mi hija otra. El que intervino fue el caballo. El caballo es el milagro.
 MUJER: ¿Entonces, ahora cree?
 HOMBRE: No lo sé, pero mi caballo se llama Milagro.
 MUJER: Lo extrañé. Y procuré no hablar de quien no debo hablar.

HOMBRE: Veo que no lo consiguió.
 MUJER: Permítame reírme y llorar (imitarlo). ¿Me besa?
 HOMBRE: Claro.
 Mujer, ¿usted no sabe quién soy?
 MUJER: ...
 HOMBRE: Veo que es su costumbre no saber quién es el hombre que tiene al lado.
 MUJER: ¡Sí sé quién es!
 HOMBRE: ¿Quién soy?
 MUJER: El padre del hijo que espero.
 HOMBRE: ...
 ...
 ¿Sabe qué pienso? Que uno admira a un animal, o admira a un recién nacido, o admira a Dios, porque nada de todo eso se le parece. Siempre me fue difícil admirar a las personas, ¿sabe? Hablo de la gente que se aproxima en edad y en experiencia. Pero yo a usted la respeto como a todo eso que no se me parece. Yo no soy bueno...
 MUJER: Yo tampoco.
 HOMBRE: Sí que lo es, es buena y hermosa. El día que la conocí, estaba buscando un lugar para esconderme, ¿sabe? Y por eso me quedé. Pero no por eso la besé. Y después, usted me llenó el corazón hablando de su Dios... Y yo, prendado de su inocencia, la escuchaba y me decía: “Todo lo que ella ve, es Dios”. Y que usted no se diera cuenta, me hacía quererla aún más. Yo no aprendí de usted a crear, sino a mirar.
 MUJER: Si va a irse, es mejor que lo haga ahora.
 HOMBRE: Ya le dije, no soy bueno.
 MUJER: ¿Hay algo de todo esto que le resulte gracioso?
 HOMBRE: La vida es graciosa, y tan corta que me da risa. No sé qué hago. ¿Puedo romper esto? Gracias. ¿Y esto? Sí, esto también. No hay que tener nada. No quiero tener nada. Y estos vidrios, ya no creo que los necesite. Lloro otra vez. Yo también. ¿Y? ¿Qué hacemos con eso? Rencor, te estoy abriendo la puerta para que te vayas,

¡salí de esa habitación!

Ah, me olvidaba de contarle, su marido...

MUJER: ¡Shhh...! ¡Cállese! ¡No! No quiero saber. ¡Basta por favor! ¡Basta! Si quiere rompa toda la casa pero no hable de lo que no hay que hablar. Por favor. Yo lo quiero a usted. ¡No! No lo quiero a usted, no quiero a nadie. Miento, lo quiero a mi hijo, que también es su hijo. Y si lo quiero a mi hijo, también lo quiero a usted, son de esas cosas que vienen implícitas, una en la otra. Mi hijo está en mí, pero también es de usted. Y su hija era de usted, pero yo hice lo que pude. La operamos con Rencor, pero no fue suficiente, y yo me quise morir, ¿sabe? Me quise morir, morir, morir. Por su hija, me peleé con Dios. Y usted se fue solo, y me dejó sola, con este, su otro hijo. Y yo pensaba: “Que vuelva, que vuelva así le digo, y esto le alivia todo ese dolor”. Pero no. Usted vuelve, me ve embarazada y no dice nada. Y se le da ahora porque es malo, se hace el mafioso, el que lo buscan. A todos nos buscan. Y alguien siempre nos quiere matar. Eso nos pasa a todos. Y todos sufrimos, y a todos nos cuesta. ¡Nos cuesta! ¿Usted cree que si se va me va a costar más tener a mi hijo? No es así. Y sí es así. Yo lo voy a tener, y va a ser bueno como yo, y malo como usted. Porque aunque lo abandone, usted va a estar implícito en él. Y si usted es una cosa, y yo otra, nuestro hijo es el mayor de los milagros. Más que los animales, más que nosotros mismos. Y sepa esto: no es que yo no quiera saber quién es usted, yo elijo saber que usted es el padre del hijo que espero y el hombre malo que amo. Soy buena, pero no soy tonta. Yo siempre supe elegir. Ahora váyase. ¡Váyase! Rompió todo, no me va a hacer bien. Elijo que se vaya. No lo quiero. Yo voy a arreglar esas ventanas... no se preocupe. Ni siquiera se sienta culpable, a mí estas cosas no me importan, me importan otras. Deje de escucharme porque yo no voy a parar de hablar, paradójicamente, para que no se vaya. Una paradoja es una cosa y a la vez otra, eso es lo que nos pasa, una cosa y otra, a la vez, entonces usted rompe un vidrio, acude a la violencia, yo hablo para que me escuche y no se vaya pero

quiero realmente, desde lo más profundo de mí, que se vaya. En este tiempo que usted no estuvo, me acostumbré a la soledad. Y la prefiero.

HOMBRE: Así es, tiene razón. A su hijo lo va a tener sola porque yo la voy a abandonar. Y usted va a sufrir. Sufra. Sufra mucho y de golpe. Así se pasa más rápido. Hay cosas que uno cree que jamás podría soportar. Y sin embargo, cuando pasan, se soportan. Esta es una de ellas.

Mujer... A mí ya me sacaron una hija. Y fue por mi culpa.

Y ya me habían dicho de su embarazo. Pero todos creen que no es mío. Y yo pensé que no era mío. Y ahora que lo sé...

No siento nada. Nada.

¿Me escuchó?

MUJER: Espere.

...

Lo único que le pido, es que me diga cómo se llama.

HOMBRE: ¿Qué le importa?

MUJER: Me importa mucho.

HOMBRE: No se lo voy a decir.

MUJER: Entonces, no lo voy a poder olvidar.

HOMBRE: No aprendió nada.

Aparte, me acaba de decir que soy un implícito. No va a poder olvidarme nunca. En cambio yo a usted, sí.

...

...

Si la beso, es porque me despido.

MUJER: Quédese. Por favor, quédese.

HOMBRE: Cuando un hombre le diga que no es bueno, aunque llore, aunque parezca que no es cierto lo que dice, no lo bese ni le pida que se quede.

MUJER: Quédese.

HOMBRE: No.

XIV

MUJER: ¿En diez minutos un corazón puede romperse?
Dios, Rencor, Fascinación: todo es lo mismo.

...

...

...

...

...

...

¿Milagro?

XV

HOMBRE: ¡No hay tiempo!

¡Abra! ¡Abra la puerta!

Por favor, abra. Por lo que más quiera. Conteste. ¡Mujer, conteste!

Hay cosas que no le dije. ¿Me escucha? No tenemos tiempo. Recién me crucé a una gente... pero la cosa no es conmigo, es con usted, y con el bebé... Ay, por fin, mujer, déjeme entrar.

MUJER: Quédese ahí. ¿Qué pasa con mi hijo?

HOMBRE: Que ahí viene su...

MUJER: Sí...

HOMBRE: Y viene con su gente.

MUJER: ¿Qué gente?

HOMBRE: La gente que cree en él.

MUJER: ¿Y?

HOMBRE: Creen que el bebé...

MUJER: ¡Hable!

HOMBRE: Que es el nieto de Dios. Porque si es hijo de...

MUJER: Ya entendí.
HOMBRE: Yo ya había oído algo de todo esto.
MUJER: ¿Y por qué no me lo dijo antes?
HOMBRE: Quise pero usted no me dejó. Aparte no sabía si era cierto, me lo contaron... ¿Entiende que vienen a buscarla?
MUJER: Está bien. Yo sé qué hacer, puede irse.
HOMBRE: ¿Qué es lo que sabe hacer?
MUJER: Sé decir la verdad. Que mi bebé no es el hijo de ningún Cristo.
HOMBRE: Usted no entiende, son muchos, y van a secuestrarla, o quién sabe qué.
MUJER: No le dije que entre sino que se vaya. ¿Qué quiere?
HOMBRE: Recién el campo, no paró de hablarme de usted. Usted también está implícita. Y el animal este, cuando vimos a esa manada de gente, frenó y empezó a mirar para atrás.
MUJER: Hace un rato me dijo cosas horribles.
HOMBRE: Sí.
MUJER: ¿No sabía lo que estaba diciendo?
HOMBRE: Sí que sabía, pero el dolor imperaba.
Ahora, deje de peñnsar en lo que dije y vea lo que hago.
MUJER: ¿Qué hace?
HOMBRE: Tomo una decisión.
Ayude.
MUJER: ...
¿Rencor?
HOMBRE: Ya salió.
MUJER: Fascinación...
HOMBRE: Mire, ahí está, con el caballo.
La elijo.
MUJER: ...
HOMBRE: Que nos vamos los dos. Y no se discute.
MUJER: ...
HOMBRE: A este no me lo van a sacar. Y a usted tampoco.
Se lo juro.
MUJER: Ayudo. Siga. Por allá también... Y por acá...

HOMBRE: Póngase esto.
...
Ríase. Ríase sin miedo.
No, usted salga, lo hago yo. ¡No se discute!
Súbase al caballo y espere. Tenga cuidado, no tienen que verla.
...
Ojalá piensen que estamos muertos...
MUJER: Sí, que hablen del fuego, de que no quedó nada.
“Y se vio que sobre el fuego, el Espíritu del Hijo se desplegó. Y después todo fue silencio”.
Que digan eso. Y mientras tanto, usted y yo, por el campo, en nuestro Milagro.

Con el perro muerto

Horacio Roca

Trabaja como actor desde 1975. Comenzó estudiando actuación con Santiago Doria, y después cursó la Escuela Nacional de Arte Dramático. Estudió luego con Roberto Durán, Ana Itelman y Juan Carlos Gené. También realizó estudios de Dirección con Juan Carlos Gené y con Rubén Szchumacher.

En Teatro trabajó, entre otras, en *Final de partida*, de Beckett, y *En la soledad de los campos de algodón*, de Koltés, ambas dirigidas por Alfredo Alcón. En el Teatro San Martín actuó, entre otras, en *Puesta en claro*, de G. Gambaro, dirigida por Alberto Ure; *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, dirigida por A. Marsillacch; *Es necesario entender un poco*, también de Gambaro, con dirección de Laura Yusem; *Galileo Galilei*, de Brecht, dirigida por R. Szchumacher; *El mercader de Venecia*, de Shakespeare, con dirección de Robert Sturúa. En el teatro Cervantes actuó entre otras en *Stéfano*, de A. Discépolo, dirigida por Juan C. Gené.

Con algunas de estas puestas participó de giras y festivales internacionales.

Actuó también en cine y en numerosos programas de televisión.

Como autor escribió, junto a Martín Pavlovsky, el unipersonal *El afinador*.

Se desempeña como docente de Actuación en el IUNA.

a Aldo Braga

PERSONAJES

ANÍBAL, 65/70 años

REQUEIJO, 60/65 años

BRENDA, 25 años

AMELIA, 60 años

QUEVEDO, 50 años

LEONARDO, 30 años

OSCURIDAD CASI TOTAL. VEMOS ALGO DE LUZ QUE ENTRA DESDE LA IZQUIERDA, A TRAVÉS DEL PEQUEÑO VIDRIO TRANSLÚCIDO DE UNA PUERTA. EN UN MOMENTO, ENTRA UN HOMBRE, ES ANÍBAL. POR LA PENUMBRA, SÓLO SE VISLUMBRA SU SILUETA. DEAMBULA POR EL LUGAR. LUEGO DE UNOS INSTANTES, SE PARA EN EL CENTRO Y HABLA, COMO SI SE DIRIGIERA AL PÚBLICO.

ANÍBAL: *Quiero que sepan... (Carraspea y recomienza). Quiero que sepan que yo fui el único responsable. Yo mandé esas valijas. Que no se culpe a nadie más. (Luego de un momento, vuelve a salir).*

Con el espacio vacío, comenzamos a oír la conversación telefónica que sigue, como si estuviera grabada. Al tiempo que se ve una sombra que pasa dos o tres veces por detrás del vidrio.

Conversación en off 1

A: *Oíme Rubén... ¿me oís?*

B: *Sí, sí...*

A: *La ropa va a estar llegando el lunes o martes... ¿me entendés?*

B: *Bueno... ta bien, yo voy viendo de ir combinando todo.*

A: *Claro... vos decile a tu amigo, para que no quede mucho tiempo ahí, ¿viste?*

B: *No, no, ta bien. Que la venga a buscar al toque.*

- A: Claro, que él esté listo, que en cuanto llegue la vaya a buscar... a la ropa.
 B: No, ta bien, además él estaba apurado.
 A: Por eso. ¡Ah! Rubén... cinco, ¿eh?
 B: Sí, sí... quedate tranquilo, cinco.
 A: Bueno, cualquier cosa me llamás al número que te di, al último, ¿viste?
 B: Bueno, listo...
 A: Chau.

En un momento alguien entra. Es Requeijo, que enciende la luz, deja su cartera sobre una silla y vuelve a salir. Vemos ahora una sala de grabación muy despojada. En el fondo, hacia la derecha, una grada de madera de cuatro escalones. Atrás a la izquierda, sobre una plataforma alta con rueditas, hay un monitor de TV. En el centro, un micrófono de pie, y un atril. Algunas sillas dispersas. La puerta de la izquierda (que da a un pasillo que no vemos) es una de esas puertas típicas de estudio de grabación, con una pequeña ventanita de vidrio, que se cierran herméticamente y que arriba tienen un cartel luminoso con la leyenda GRABANDO. Las paredes están revestidas de algún material aislante acústico. No vemos las ventanas que dan al Control, que se supone se encuentran en la parte alta de la pared que da a público. De todos modos, cuando algún personaje mire hacia allí, será evidente que no puede verse hacia dentro del Control, como si tuviera vidrios espejados. Seguimos oyendo en off la grabación.

Conversación en off 2

- A: Hola...
 B: Hola, ¿Nacho...? Rubén...
 A: Sí, decime.
 B: Oíme, Nacho, hay que levantar urgente acá las cosas, ¿viste? Hay que sacar la ropa porque hay problemas por acá, ¿entendés? Pato salió recién a comprar algo y dice que acá a la vuelta hay... problemas, ¿viste? Me parece que hay que llevarse las cosas a otro lado, ¿me entendés?... la ropa.
 A: Bueno, oíme, quedate tranquilo... ¿tenés el auto ahí?
 B: Sí.
 A: Bueno... andá preparando todo, yo te llamo en cinco minutos y te confirmo. Lo tendríamos que hacer con tu coche, ¿ta bien?
 B: Ta bien, metele Nacho.

- A: Tranquilo, debe ser por otra cosa, tranquilo, yo te llamo...

Promediando esta grabación, ha entrado Brenda. Comprobó que estaba sola, buscó un lugarcito y comenzó a maquillarse. Ahora se asoma Requeijo, pero ella no lo ve. Él se le acerca por detrás.

- REQUEIJO: Buen día...
 BRENDA: ¡Ay...! Me asustó...
 REQUEIJO: ¿Qué tal Brendita, cómo anda todo?
 BRENDA: Bien... ansiosa, por el viaje.
 REQUEIJO: ¿Por qué ansiosa? La vamos a pasar bien...
 BRENDA: Sí pero... va a ser la primera vez que actúo.
 REQUEIJO: No te preocupes. Yo ya te dije, cuando hay condiciones...
 BRENDA: Eh... ¿sabe qué? Yo quería saber... ¿ya habló con su amigo?
 REQUEIJO: ¿Con quién?
 BRENDA: Ese amigo suyo, el de la novela.
 REQUEIJO: Ah... sí, Malnatti. Lo llamé, pero estaba corriendo... la televisión es así. En la semana intento de nuevo.
 BRENDA: No... como la novela ya está terminando...
 REQUEIJO: Bueno... si no es esa será otra. Lo importante es que ya estás trabajando.
 BRENDA: Sí... no... yo le estoy muy agradecida...
 REQUEIJO: Además, este es el mejor aprendizaje. Cuando te llegue algo grande, hay un montón de cosas que ya las sabés.
 BRENDA: Sí, eso sí.
 REQUEIJO: Tranquila Brendita. Con esa cara, esa figurita, tarde o temprano vas a llegar.
 BRENDA: ¡Ah...! Otra cosa... ¿era "blué"?
 REQUEIJO: Sí... pero se pronuncia "blu".
 BRENDA: ¿Blu?
 REQUEIJO: (Se le acerca) Sí... decilo, ¿a ver...?
 BRENDA: "Blu, blu ais, blu".

Requeijo subyugado con su boca. Entra Amelia, algo apurada. Requeijo intenta disimular.

- AMELIA: Es cosa de no creer, ¿eh?

REQUEIJO: ¿El qué?

AMELIA: El de Seguridad, es cosa de no creer. Le digo: “Téngame la plata preparada”, porque yo después empiezo a trabajar y no puedo andar saliendo. Y mire con lo que me paga. ¿Ustedes no tendrán uno de cincuenta?

BRENDA: Sí, Amelia. Ahí, en mi monedero, en la cartera, agarrá.

AMELIA: Gracias nena, después te lo doy. Prefiero llevarle el vuelto a ese, mirá... si no, va a andar diciendo que le debo plata. Encima, bastante barato se lo cobré. ¡Si vieras qué lindo que quedó! *(Sale)*.

REQUEIJO: ¿Qué vendedora, eh? ¡Hasta en diciembre...!

BRENDA: Es que ahora los cobra más baratos.

Entra Aníbal.

ANÍBAL: Buen día.

REQUEIJO: Buen día.

BRENDA: Primera vez que llego antes que usted.

ANÍBAL: No... estaba de antes. Fui al baño.

BRENDA: Ah... me parecía.

REQUEIJO: Bueno... voy a ver arriba. *(Sale)*.

Pausa. Brenda termina su maquillaje. Aníbal, deambula por la sala, calentando su voz.

ANÍBAL: Mmmmmá. Mmmmmmmá.

BRENDA: ¿Eso es relajación, no?

ANÍBAL: No... más bien es... para calentar la garganta.

BRENDA: ¡Claro! Yo ayer le decía a Amelia, que usted es distinto. Tan... profesional.

ANÍBAL: No, son... cosas de antes.

BRENDA: En cambio yo... ¡soy tan vaga!

ANÍBAL: Bueno... no sea tan dura con usted, recién empieza.

BRENDA: Sí, pero igual...

Entra Amelia.

AMELIA: Se lo hice probar al gordo, ¿sabés cómo sudaba? ¿Leonardito no llegó?

BRENDA: No, ¿la habrá conseguido?

ANÍBAL: Y si no, estamos fritos. Porque escuché en la radio que no hay más pasajes.

AMELIA: Dicen que no hay plata, pero viene un fin de semana largo, y se rajan todos.

BRENDA: Pero ir, hay que ir. Ya está el teatro, está todo.

ANÍBAL: El pub.

BRENDA: ¿Qué?

ANÍBAL: Que no es un teatro, es un pub.

BRENDA: Bueno... pero no le podemos fallar.

Por la puerta asoma Quevedo.

QUEVEDO: Permiso... *(Luce una extraña chaqueta de una tela brillante en rojo, que muestra satisfecho)*.

ANÍBAL: ¿Y eso?

QUEVEDO: ¿Qué tal? Hoy a la noche están las otras cinco.

BRENDA: ¡Divinas! ¡Qué capa su hermana!

AMELIA: *(Que revisa la hechura)* Ah... están pinzaditas acá.

ANÍBAL: ¿No es un poco... llamativa?

BRENDA: Mejor.

ANÍBAL: Pensé otro color... qué se yo, negro...

QUEVEDO: Es que en negro ya está Opus 4, los Zupay...

AMELIA: Si seguimos en invierno, las de lana las hago yo.

QUEVEDO: *(A Aníbal)* No sé... si no le gustan...

ANÍBAL: No, por favor, el director es usted.

AMELIA: Están muy bien, Aníbal.

QUEVEDO: ¿No llegó Leonardo?

BRENDA: No.

Entra Requeijo. Mira a Quevedo.

(Por la chaqueta) La hizo la hermana. Hoy a la noche están las otras.

REQUEIJO: Sí, ya escuché. *(Coloca unos papeles sobre el atril)*.

De pronto, se abre la puerta, y Leonardo entra teatralmente.

LEONARDO: Chachán-chacháaan... (*Con tono de propaganda*) “Turismo Leonardo. Viaje a la costa en Combi de luxe, con café, música, buena compañía”.

Los demás aplauden.

Y además... ¡chachán-chacháaan! (*Muestra unas llaves*). “¡Alojamiento en barrio Los troncos, ¡cuatro habitaciones, quincho, pileta, jardín...! Turismo Leonardo, ¡te la hace fácil!”.

Festejo.

BRENDA: ¿De verdad? ¿De verdá cuatro habitaciones?

AMELIA: ¿Y nada nos sale?

LEONARDO: Nada, Amelita.

REQUEIJO: Pero y esta amiga tuya, ¿no te pide nada a cambio?

LEONARDO: No es amiga, es clienta.

AMELIA: ¿Clienta y tanta confianza?

LEONARDO: Y... todos los días del centro a Lomas...

REQUEIJO: Pero ¿te pide o no te pide?

LEONARDO: (*Habla como su clienta*) “Vaya tranquilo, Leonardo. Disfrute con sus compañeros del coro. Mejor, así me ventila la casa”.

BRENDA: ¿Del coro?

REQUEIJO: Sí... mejor del coro; qué va a andar explicando... (*Sale hacia el control*).

LEONARDO: (*A Quevedo, por la chaqueta*) ¿Así son? ¡Buenísimas!

AMELIA: Ya hice las tartas. Las dejé en el freezer.

BRENDA: Yo todavía no preparé nada... Una campera de abrigo, hay que llevar, ¿no?

ANÍBAL: “¡Viaje a Mar del Plata sin valijas, tienda Los Gallegos, tiene de todo!”. (*Ante la mirada de Brenda*) No... esa no la conociste. Sí... llevá algo de abrigo.

LEONARDO: ¡Ah...! Y también lleven un juego de sábanas.

BRENDA: ¿De una plaza?

AMELIA: Y... vos por las dudas llevá de dos...

Risas.

QUEVEDO: Sí, sí, mucha tarta, mucha sabanita... pero, ¿y el ensayo?

ANÍBAL: La verdad. En vez de aprovechar el tiempo, hablamos pavadas.

AMELIA: ¡Ay, ya tenías que salir vos!

ANÍBAL: Es que quiero que lo hagamos bien, Amelia. Papelones, no.

QUEVEDO: Bueno... ¿y si aprovechamos y le damos un poquito?

BRENDA: ¡Ay, a mí la parte rápida me cuesta!

ANÍBAL: El otro día dijo lo mismo, es verdad que es un poco vaguita, ¿eh? En la casa hay que ensayar también.

QUEVEDO: A ver... pongansé como la vez pasada, las chicas adelante.

AMELIA: (*Mientras se van agrupando*) Ayer me hinchaba mi marido: “¿Te parece que esto puede gustar allá?”.

QUEVEDO: Sí, seguro, si lo hacen muy bien.

LEONARDO: Además... es una rareza.

AMELIA: Rareza sí, pero que guste digo. Mire que el público de Mar del Plata... es distinto.

ANÍBAL: Amelia, mi amigo conoce. Hace 10 años que tiene el boliche. Además... no arriesgamos nada.

LEONARDO: ¡Cómo que no! Yo dejo de trabajar todo el fin de semana con la combi. Ojo, lo hago con gusto, pero no voy por ir. Voy... por la actuación.

BRENDA: Pero... además del show, y algún ensayito que haya que hacer, un poco también vamos a pasear, ¿no?

AMELIA: Sí, nena, un suéter vamos a ir a comprar...

ANÍBAL: Quevedo, ¿empezamos?

QUEVEDO: Falta Requeijo.

ANÍBAL: Mientras, repasemos nosotros.

QUEVEDO: Bueno. A ver... (*Levanta sus manos como un director de orquesta*). *Todos atentos a su señal.*

Un, dos...

REQUEIJO: (*Entrando*) Uno. Arrancamos con el uno.

QUEVEDO: Bueno... seguimos después.

Todos se acercan al micrófono.

LEONARDO: *(Aparte, a Requeijo)* Señor Requeijo, ¿no me podrá hacer entrar esto? Es de un muchacho conocido. *(Le da un papel).*

REQUEIJO: *(Mientras chequea el micrófono)* Dame... vamos a ver.

LEONARDO: No... digo, porque por ahí es mejor ahora, después viene mucho laburo... y soné.

REQUEIJO: Bueno, pará, dejame que lo tengo que hablar.

ANÍBAL: *(Mirando los papeles sobre el atril)* Un milagro hoy, ¿qué pasó?

REQUEIJO: No... ¿por qué milagro?

ANÍBAL: *(Señala el atril).* El uno.

REQUEIJO: Sí... mejor. ¿O te creés que a mí no me gusta más? Pero no hay. Bueno... ¡a ver! Prevenidos con el uno...

AMELIA: ¿No somos pocos para esto?

REQUEIJO: No... después arriba lo duplican, lo triplican... *(Se acerca al micrófono y habla mirando arriba, al Control).* Hola, hola, ¿me copian? *(No obtiene respuesta. Al grupo)* Ya lo hacemos. ¡Prevenidos todos con el uno...! *(Sale hacia el Control).*

ANÍBAL: ¿Que no hay? ¡Mirá vos si no va a haber! ¡Ni un programa va a haber? Lo que pasa es que no le interesa. A él le rinde más lo otro. ¿Y nosotros, qué? ¿O nos da lo mismo a nosotros? Como si uno no tuviera una trayectoria, una vocación...

Regresa Requeijo, algo agitado. Tiene colocado un auricular con micrófono, sin cable, que usará hasta el final, y que le permite comunicarse con el Control.

REQUEIJO: *(Al Control)* Sí, ahí escucho bien. ¡Prevenidos!

Se escucha el típico sonido de rebobinado de una grabación, y luego las últimas palabras de la conversación telefónica que se oyó al principio.

En off: "Ta bien, metele, Nacho. Tranquilo, debe ser por otra cosa, tranquilo, yo te llamo..."

¡Viene el uno...!

Suena una chicharra, y enseguida se enciende la luz roja de "grabación" que está sobre la puerta.

* 1 *

Dirigidos por Requeijo, el grupo graba cuatro o cinco secuencias de risas, de distintas intensidades y duración.

CHICHARRA

SE APAGA LA LUZ ROJA

ANÍBAL: ¡Es otra cosa Requeijo, mirá las caras, es otra cosa...!

REQUEIJO: ¡Ya sé, ya sé! Pero si no hay, ¿qué querés que le haga? En el dos, empalmamos directo con el inglés, ¿eh?, así ya queda editadito. *(A Brenda)* ¿Te animás nena?

Gesto afirmativo de ella.

Vas vos, la inglesa, después otra vez vos, y así. Ojo, no la pisés. Contá dos segundos, ¿viste? *(Sale hacia Control).*

Brenda trata de concentrarse frente al micrófono. Los demás se sientan a cierta distancia. Amelia saca un tejido. Aníbal hablará algo bajo, para no molestar a Brenda.

ANÍBAL: ¡No hay! Cuando yo estaba con el finado Biondi, vinieron a buscarnos de Venezuela... ¿o no, Amelia? Los mejores de América éramos. Pero yo no quise ir. Por mi vieja, ¿viste? Eran dos años allá.

CHICHARRA

SE ENCIENDE LA LUZ ROJA

* 2 *

BRENDA: *Catamaranes Blue Ice les da la bienvenida a bordo. El paseo durará sesenta minutos. Navegaremos a una velocidad de dos nudos. En unos minutos más, estaremos junto al glaciar. Si necesita algo, por favor, presione el botón del apoyabrazos. Gracias.*

SE APAGA LA LUZ ROJA.

Se oye en segundo plano el mismo texto que acaba de grabar Brenda, pero en inglés.

ANÍBAL: Y el gordo Funes, que agarró viaje, se quedó en Caracas. Y ahora tiene dos autos, y su propio departamento. Claro que en esa época acá había más futuro. ¿Qué iba a saber uno?

CHICHARRA
SE ENCIENDE LA LUZ ROJA

BRENDA: *A su derecha, pueden ver la pared norte del glaciar. Tiene una altura de 30 metros, aunque la parte sumergida es de alrededor de 50. Su color azulado se debe a la abundancia de oxígeno en su interior. Los derrumbes parciales que ustedes podrán ver, se deben a quebraduras producidas por su continuo movimiento y transformación. Por precaución, nos mantendremos a distancia.*

SE APAGA LA LUZ ROJA

Se oye grabación en inglés.

ANÍBAL: *(Sobre la grabación)* Antes había otra... otro respeto. ¡Y cómo nos valoraban! Sobre todo los cómicos. Lógico... nosotros, entrando mal, a destiempo, les podíamos arruinar el mejor chiste. Y uno también, se esforzaba más, trataba de perfeccionarse. ¡Yo en esa época hacía canto... foniatría...!

CHICHARRA
SE ENCIENDE LA LUZ ROJA

BRENDA: *En cinco minutos estaremos atracando en el muelle de la Bahía Petriel.*

Les recomendamos no olvidar sus efectos personales a bordo. Esperamos que este viaje haya sido del agrado de ustedes. En nombre de Catamaranes Blue Ice, muchas gracias.

SE APAGA LA LUZ ROJA

Grabación en inglés.

ANÍBAL: Ahora no; ahora se ríe cualquiera: los de la producción, los cámaras, el primo que vino a ver, cualquiera. El profesionalismo de uno ya no interesa. Es como todo... Así estamos.

REQUEIJO: *(Entrando)* Muy bien nena.

BRENDA: Estaba un poco nerviosa, yo traté de imaginarme que estaba ahí...

REQUEIJO: *(Le hablan por el auricular).* A ver, ya vuelvo. *(Sale otra vez).*

AMELIA: *(A Brenda)* Precioso te salió.

ANÍBAL: *(A Quevedo)* Cuando lleguemos, habría que ir a ver la sala...
 QUEVEDO: Tranquilo Aníbal, va a haber tiempo para todo.
 LEONARDO: Eh... ¿saben qué?
 REQUEIJO: *(Volviendo con un papelito)* A ver muchachos, antes del 3 hay que meter esto. Leonardo...
 LEONARDO: *(Mirando el papel)* Ah... otro de estos. *(A Aníbal)* Como la cámara sorpresa que hiciste vos la vez pasada.
 ANÍBAL: ¿Otra vez, Requeijo?
 REQUEIJO: ¡Sí, otra vez! ¿Qué te pasa a vos hoy, viniste revirado? Yo no lo elijo el trabajo.
 AMELIA: Claro, Aníbal, nadie lo elige.
 ANÍBAL: ¡Cámara sorpresa...!
 REQUEIJO: *(Mirándolo muy serio)* Aníbal.
Aníbal se contiene y se sienta.

Este lo voy a escuchar del control. Vamos, pibe, los tres pegaditos, con todo, ¿eh? *(Sale).*

AMELIA: Aunque yo, qué querés que te diga, a mí me hacen una joda de estas, los mato. Son chistes peligrosos.

CHICHARRA LARGA
LUZ ROJA

LEONARDO: *Lo tenemos a Walter. Si le avisan a la cana, no lo vuelven a ver vivo. Andá juntando cincuenta lucas. Si hacés lo que te digo, hoy mismo lo tenés de vuelta. Te llamo en una hora.*

Pequeña pausa.

¿No la tenés? ¿No tenés la guita? ¿Cómo que no la tenés?

Pequeña pausa.

¿La tenés? ¿Tenés la guita? ¿Seguro que la tenés?

SE APAGA LA LUZ ROJA
CHICHARRA CORTA

No... lo que les quería decir... la pileta... yo creía que iba a estar llena, pero no, está vacía. Incluso me dijo si se la podíamos limpiar. Pero no le dije que sí, ¿eh? En todo caso si tenemos ganas

un día, la limpiamos.

BRENDA: Ah... ¿vacía...?

REQUEIJO: *(Entrando)* Bien, pibe. Bueno, a ver... Aprovechemos para pasar una vez más el 3, que Leonardo no lo ensayó, y es complicadito. *Todos se agrupan otra vez cerca del micrófono.*

LEONARDO: Es que tuve que hacer engrasar la combi, ¿se acuerda?

REQUEIJO: Sí... está bien. Te explico. Es... barricada caliente, ¿viste? Desordenado, peligroso... ¿entendés?

LEONARDO: ¿Tipo Puente Pueyrredón?

REQUEIJO: Claro... algo así. *Mientras se acomodan.*

Acuérdense: las partes todos juntos, desperejo... no importa que se pisen, mejor... Vamos a pasarla. ¿Listos? ¡Y...!

De pronto, a una señal de Requeijo, se larga "la escena".

LEONARDO: *Sueltenló la concha e'su madre.*

ANÍBAL, QUEVEDO, AMELIA:

(Los tres juntos) Hijos de puta, hijos de puta.

TODOS: *El pueblo, unido, jamás será vencido. (Bis).*

REQUEIJO: *(Haciendo bocina con las manos)* Paso por favor. Paso por favor. Dejen libre el carril central. Paso por favor.

VARIOS: Dale, dale, dale a ese - soltó hijo de puta - rajá, rajá, rajá de acá.

AMELIA: Estoy embarazada, estoy embarazada y vos me pegaste, no te escondás, vos, mostrame la chapa, ¡mostrame la chapa!

ANÍBAL: Hijos de puta, hijos de puta - ¡El pueblo, unido, jamás será vencido!

LEONARDO: Hijos de puta, hijos de puta - ¡El pueblo, unido, jamás será vencido!

REQUEIJO: Paso por favor. Paso por favor. Dejen libre el carril central. Paso por favor.

ANÍBAL: No jodas más. ¡No-jodas-más!

.....

REQUEIJO: ¡Precioso, preciosos chicos! Es eso Leonardo. Lo grabamos

enseguida.

LEONARDO: *(A Requeijo que está por salir)* ¿Y podremos hacer eso?

REQUEIJO: *(Mira su reloj).* Sí... después de este, cuando suene, mandate. *(Va a salir, pero se detiene escuchando algo por el auricular).*

QUEVEDO: Mientras, ¿le damos otro poquito...? A ver... así, no importa, como estamos. Acuérdense... al principio, es un tempo más lento, más espaciado.

REQUEIJO: Escuchen... hay un cambio: en vez de "el pueblo unido", va "piqueteros, carajo". Lo demás queda igual. *(Sale).*

QUEVEDO: Bueno... preparados... un, dos...

Todos atacan con un comienzo impecable de "La Cumparsita", "cantado" con risas. Despues de tres o cuatro compases, de pronto, suena la chicharra. Todos se detienen en el acto y toman la posición anterior. La "escena" se repite exactamente igual al ensayo, excepto el cambio indicado por Requeijo.

CHICHARRA LARGA

LUZ ROJA

3

LEONARDO: *Sueltenló la concha e'su madre*

ANÍBAL, QUEVEDO, AMALIA:

(Los tres juntos) Hijos de puta, hijos de puta.

TODOS: ¡Pi-que-teros carajo, Pi-que-teros carajo! *(Bis).*

REQUEIJO: Paso por favor. Dejen libre el carril central. Paso por favor.

VARIOS: Dale, dale, dale a ese - soltó hijo de puta - rajá, rajá, rajá de acá.

AMELIA: Estoy embarazada, estoy embarazada y vos me pegaste. No te escondás, vos, ¡mostrame la chapa !

ANÍBAL Y LEONARDO:

Hijos de puta, hijos de puta - ¡Pi-que-teros carajo!!

REQUEIJO: Paso por favor. Paso por favor. Dejen libre el carril central. Paso por favor.

ANÍBAL: No jodas más. ¡No-jodas-más!

SE APAGA LA LUZ ROJA

CHICHARRA CORTA

BRENDA: A mí me gustó más este... tuvo más...

AMELIA: Sí... más sangre.
 LEONARDO: *(De improviso, dándole un papel a Aníbal)* Hágame el favor, Aníbal, grábemelo usted.
 ANÍBAL: *(Mirando el papel)* Uh... ¿Camioncito? ¡Bien de pueblo es esto! ¿Cuándo va?
 LEONARDO: Ahora. Requeijo me prometió que ahora.
 ANÍBAL: ¿Ahora...?

De pronto suena la chicharra. Leonardo lo pone frente al micrófono y con señas le indica que empiece.

CHICHARRA
 LUZ ROJA

(Con tono de altoparlante de camión) Carnicería Los Hermanos lo invita a aprovechar sus ofertas de esta semana. Falda 4 pesos, Aguja 3,80; Tortuguita 4,50; Entraña 6 pesos.
 Carnicería Los Hermanos, calle 6, entre 31 y 33.

CHICHARRA
 SE APAGA LA LUZ ROJA

LEONARDO: Gracias, Aníbal.
 ANÍBAL: No... pero la próxima vez me tenés que avisar antes, porque uno puede... ojo, dentro de la sencillez que tiene esto, ¿no?, uno puede...
 LEONARDO: Pero no, ¡por favor! Este hombre va a estar chocho. Además, es el asado para llevar a Mar del Plata, ¿me entiende?
 BRENDA: ¡Ay! ¿Oíste Amelia? ¡Recién empezamos y ya tenemos un canje!
 QUEVEDO: Bueno... ¿ensayamos otro poquito?
 AMELIA: *(A Quevedo)* Pobre de usted Don Quevedo, con nosotros.
 QUEVEDO: No... ¡qué va a hacer! Uno ensaya cuando puede y donde puede.
 ANÍBAL: Para mí... qué quiere que le diga, mejor una sala de ensayo o algo así.
 REQUEIJO: *(Entrando, serio)* Aníbal... ¿podés venir por favor?
 ANÍBAL: ¿Yo? ¿Adónde?
 REQUEIJO: Parece que te llamaron por teléfono.
 ANÍBAL: ¿Por teléfono?
 REQUEIJO: De tu casa. Atendieron adelante, en Seguridad.

Aníbal sale, preocupado.

Bueno... vamos chicos que estamos atrasados.
 AMELIA: Ay... ojalá que no sea nada...
 LEONARDO: A lo mejor hay algún mensaje de Mar del Plata.
 REQUEIJO: *(Revisando sus papeles)* Atentos que enseguida vamos con el cuatro, cinco, seis, siete y ocho. Quevedo, yo sé que usted no lo ensayó pero... ¿se anima a hacerme el ocho, que era de Aníbal, así no esperamos?
(A Leonardo) Leíto, ahora te traigo otro de esos. ¡Preparados! *(Sale)*.

CHICHARRA LARGA
 LUZ ROJA
 4

BRENDA: *Ah, sí. Soy Micaela, de Congreso. Es la primera vez que llamo a una radio, ¡pero lo que está pasando me indigna! Porque acá parece que está mejor el que rompe vidrios, como se vio en televisión. Entonces los que trabajamos y pagamos los impuestos, ¿qué tenemos que hacer? Gracias, muy lindo el programa.*

CHICHARRA CORTA
 5

LEONARDO: *¡Que se dejen de jorobar los del asentamiento! Porque no es un problema de ellos sólo. Y los culpables son los que gobernaron este país, yo no soy el culpable. Así que si le dan una casa a ellos, o un crédito, a mí también me tienen que dar. Jorge, de Morón.*
Al empezar Brenda, entra Requeijo, se acerca a Leonardo, le dice algo al oído y le da un papel, que este se queda leyendo.

CHICHARRA CORTA
 6

BRENDA: *Habla Nancy, de Villa Ortúzar. Basta, ¡basta, por favor! ¡Así no podemos más! Soluciones, necesitamos so-lu-cio-nes. ¿Para qué sirve la ley, si con la ley no alcanza? ¿Quieren que salgamos nosotros a tirar tiros? ¡¡Alguien que ponga lo que hay que poner, por favor!! Muy bueno el programa.*

CHICHARRA CORTA

7

AMELIA: *Yo presidente, este país lo arreglo en dos días. ¿Bloquean la ruta? "Señores desalojen la ruta" ¿Pasan 10 minutos y no la desalojan? Les mando cinco camiones encima. Cuando revienta el primero, van a ver cómo los demás se corren. ¡Mano dura! Acá hace falta le-ña. Miriam, de Santos Lugares.*

CHICHARRA CORTA

8

QUEVEDO: *Hola, es para el programa de Vito Pandolfi. Quería pedir "El último romántico" por Nicola di Bari, y si es posible "Apaga la luz" de Aznavour. Muy lindo el programa. Un beso. Héctor.*

CHICHARRA CORTA
SE APAGA LA LUZ ROJA

AMELIA: *Apaga la luz... ¡Qué temazo!*
QUEVEDO: *(Comienza a marcar el compás) "Apaga la luz..."*
Se prenden varios en un tarareo colectivo, que es cortado por la chicharra. Leonardo se pone rápidamente frente al micrófono.

CHICHARRA LARGA
LUZ ROJA

LEONARDO: *Oíme hijo de puta: ¿querés que te mandemos un dedo? ¿o una mano? Apurate porque no lo ves más.*
Pequeña pausa.

Última palabra. Veinte lucas. Preparalas para hoy a la noche. En un bolso clarito. Y acordate: si hablás, es boleta.

SE APAGA LA LUZ ROJA
CHICHARRA CORTA

QUEVEDO: *Disculpá Leonardo... no sabía que ibas a grabar. Me puse a cantar...*
Todos miran a Aníbal que acaba de entrar.

LEONARDO: *¿Está todo bien, Aníbal?*

con el perro muerto

ANÍBAL: *No sé qué será... mi señora... lo único que me dijo Righetti es que llamó. Y que va a volver a llamar. Yo no me explico. Primera vez. En cuatro años, la primera vez...*

REQUEIJO: *(Que ha entrado y escuchó preocupado a Aníbal)* Lo tuyo bien, Leo. Ahora cuando me avisen, vamos con el nueve.

QUEVEDO: *Mientras, ¿le damos a lo nuestro?*

REQUEIJO: *Bueno, pero ojo: prevenidos con el 9 A y 9 B. Los hacemos juntos.*

BRENDA: *¿Cuáles son?*

AMELIA: *(Mirando el atril)* Suicidio...

BRENDA: *¡Ah...! Sí... es lindo ese.*

REQUEIJO: *(A Aníbal)* La voz del 9, ¿la ensayaste?

Aníbal asiente. Todos se ubican en la posición de "coro".

AMELIA: *¿Lo mismo de antes, o hacemos un poco el otro?*

QUEVEDO: *Lo mismo. Lo mismo porque antes no estaba Requeijo.*

BRENDA: *No se preocupe don Aníbal, va a ver que es una pavada.*

QUEVEDO: *Un... dos....*

Otra vez comienza "La Cumparsita". Avanzan algo más que la vez anterior, pero en un momento del tema, Requeijo recibe una orden por auricular. A una seña suya todos se detienen.

REQUEIJO: *El 9. Primero Aníbal, ¡atentos!*

Aníbal se pone rápidamente frente al micrófono, cierra los ojos y parece concentrarse. Los demás, un paso detrás de él, para estar listos.

CHICHARRA LARGA
LUZ ROJA
9 A y B

ANÍBAL: *(Con el tono de voz del comienzo, que no es el suyo)* Quiero que sepan, que yo fui el único responsable. Yo mandé esas valijas. Que no se culpe a nadie más. A mis hijos, que los amo, y que me perdonen. Pero no hubiera podido soportar la cárcel, y la vergüenza.

REQUEIJO: *(Hablando al micrófono)* 9 "B".

LEONARDO: *Estos son los testimonios que pudimos recoger de algunas personas que fueron ocasionales testigos.*

QUEVEDO: *Se tiró, yo vi que se tiró.*

AMELIA: *Sí, pasó una pierna por la baranda, y después se tiró.*

BRENDA: *No, no había nadie en el balcón con él.*

LEONARDO: *Repetimos: somos el único medio presente en el lugar. Adelante Estudios.*

CHICHARRA

SE APAGA LA LUZ ROJA

REQUEIJO: Los felicito, señores. ¿Se animan a darle al 10?

LEONARDO: Y demoslé, ya que estamos inspirados...

REQUEIJO: Control: vamos con el 10. Atentos...

CHICHARRA LARGA

LUZ ROJA

10

TODOS: *Eeeeeeeeeeeee... Aaaaaaaaaaaaaa... Uuuuuuuuuuuu.*

¡Verde! ¡Verde! ¡Verde! ¡Rojo! ¡Rojo! ¡Rojo!

¡Que si-ga! ¡Que si-ga! ¡Que si-ga!

(Aplausos) ¡Bravo! ¡Bravo! ¡¡Genio!! ¡Bravo!

CHICHARRA

SE APAGA LA LUZ ROJA

Hay euforia en el grupo. Están embaldados.

QUEVEDO: ¡Qué ritmo!

AMELIA: *(Mirando el atril) ¡Y hagamos el 11, Requeijo!*

REQUEIJO: ¿Ya?

AMELIA: Claro... Así nos vamos temprano.

Se entreabre la puerta vaivén, y alguien que no vemos llama a Aníbal.

ANÍBAL: *Requeijo... (Le hace señas de que lo llaman por teléfono, y Requeijo le indica que vaya).*

AMELIA: Igual Aníbal en este no está.

REQUEIJO: Bueno. Pero el 11 son conmutadores. Así que calmensé, que si no, sale agitado y no sirve. *(A Control) Vamos al 11. (A ellos) Respiren... respiren. Venimos...*

CHICHARRA LARGA

LUZ ROJA

11

Mientras graba Amelia, Requeijo, babosamente, le dará indicaciones al oído a Brenda.

AMELIA: *Brel Sociedad Anónima. Si conoce el número de interno márkuelo ahora, o aguarde y será atendido.*

Pequeña pausa.

Concesionaria Norte. Un momento por favor.

Pequeña pausa.

El estudio del arquitecto Lotito ha cambiado de dirección. Por favor comuníquese al 6542-3673. Gracias.

Requeijo coloca a Brenda frente al micrófono.

BRENDA: *Gracias por comunicarse con Atención al Cliente de Argenfono. Su llamado es muy importante para nosotros. Un momento por favor. En este momento, todos nuestros representantes se encuentran ocupados; aguarde por favor.*

Nuestros representantes continúan ocupados.

Lo siento. Todos nuestros representantes continúan ocupados.

Por favor, vuelva a intentar más tarde.

CHICHARRA

SE APAGA LA LUZ ROJA

BRENDA: ¿Estuvo bien?

REQUEIJO: Per-fec-to.

En este momento regresa Aníbal, demudado, fuera de sí.

ANÍBAL: ¡La puta que lo parió!

LEONARDO: ¿Qué pasa don Aníbal?

ANÍBAL: ¡La puta que lo parió!

BRENDA: ¿Un problema en su casa?

ANÍBAL: *(A Requeijo) Te dije. ¡Yo te dije que esto iba a pasar...! ¿Y ahora...?*

¿Quién se hace cargo ahora?

REQUEIJO: Aníbal...

ANÍBAL: ¿Vos te hacés cargo? ¿O esos que están ahí arriba? ¿O quién?

REQUEIJO: ¡Cálmate Aníbal!

ANÍBAL: ¡Lo único que te digo es que yo solo en cana no voy!

REQUEIJO: Vení, hablemos afuera.

ANÍBAL: Yo no hago los textos, yo no decido nada, ¡acá ninguno decide nada!

AMELIA: Pero, ¿qué pasa?

ANÍBAL: ¿Qué pasa? ¡Me busca la policía, eso pasa!

AMELIA: ¡Ay, Dios mío! ¿Por qué...?

ANÍBAL: Parece que es... por el secuestro de ese pibe Lucas...

BRENDA: Lucas... sí... yo lo vi en televisión. Que era el hijo... el padre era...

LEONARDO: ¿Y usted qué tiene que ver?

ANÍBAL: *(Por Requeijo)* ¡Que te diga él qué tengo que ver!

AMELIA: Pero eso fue hace más de un mes...

ANÍBAL: Reconocieron mi voz.

REQUEIJO: *(Tomándolo del brazo para sacarlo)* ¡Vení Aníbal!

ANÍBAL: *(Súbitamente violento)* ¡No me toqués! ¿Ahora querés tapar? Ahora ya no se puede tapar... vienen para acá.

BRENDA: ¿Quién...?

ANÍBAL: ¡La policía nena, la policía!

REQUEIJO: ¿Para acá? ¿Y quién les dio esta dirección?

ANÍBAL: Mi mujer.

BRENDA: ¿Usted está metido en ese secuestro?

ANÍBAL: ¡Todos estamos metidos!

REQUEIJO: *(Recibe una orden por su auricular)* Vení Aníbal, vení que lo vamos a arreglar.

ANÍBAL: ¡Te dije que no! *(Señalando el Control)* Que bajen ellos si quieren. *Requeijo sale.*

LEONARDO: ¿Pero qué tiene que ver su voz con el secuestro?

ANÍBAL: ¡Ay, Leo...! ¿Me estás jodiendo, vos? ¿Qué grabaste hace un rato? “Lo tenemos a Walter. Juntá cincuenta lucas”. ¿Querés que te explique más?

LEONARDO: No... Eso era... para una cámara sorpresa...

ANÍBAL: Sí... cámara sorpresa, pedazos de doblaje... ¡*sketches* para Paraguay...!

REQUEIJO: *(Se oye su voz en off, amplificada).* ¡Basta Aníbal!

ANÍBAL: Ah... ¿estás escuchando? ¡Yo pensé que ya habías rajado!

REQUEIJO: *(Off)* ¡Pará! ¡Pará que ya bajo!

LEONARDO: Pero entonces nosotros también...

AMELIA: No, nene, ¿nosotros qué?, yo estoy trabajando, yo no entiendo de técnica ni de nada. Yo hago lo que me dicen. Así que a mí ahora que no me jodan, ¿me entendés, nene? A mí no me importa. Yo no pregunto para quién es un pullover: yo lo tejo, lo cobro y a otra cosa. Igual, ¿qué puede tener de malo un pullover? Nada. Es trabajo...

QUEVEDO: Bueno... lo que puede tener de malo, está a la vista.

REQUEIJO: *(Entrando)* Tranquilo, tranquilos todos. Oíme, ¿te dijo tu mujer de dónde eran? ¿Si eran de Provincia o...?

ANÍBAL: De la Federal, Delitos Complejos, eso le dijeron.

REQUEIJO: ¿Y traían alguna orden de un juzgado...? ¿Le mostraron algo?

ANÍBAL: No, creo que no.

REQUEIJO: Bueno, tranquilos. Ahí están haciendo unos llamados. Ahora vamos a ver, tranquilos, ¿eh? *(Vuelve a salir).*

AMELIA: Y encima, el 20. Perdiste el 20.

QUEVEDO: No... Confidencialidad es el 15 por ciento; presentismo es el 20

AMELIA: Bueno... entonces perdiste el 15.

LEONARDO: ¿Por qué va a perder? Él no contó nada. Ningún argumento, ningún doblaje contó. ¿Por qué le van a descontar Confidencialidad?

QUEVEDO: Y... el domicilio del estudio es información reservada también.

BRENDA: ¡Ay...! ¿qué tiene que ver la dirección? Es una empresa... como cualquier otra...

Todos se miran. Quisieran creer en eso.

REQUEIJO: *(Entra apurado)* Bueno, a ver. Ustedes, como si nada. *(Busca dónde esconder algo).* Dame una mano pibe, levánta.

Leonardo levanta la grada y Requeijo guarda abajo una pila de CD y casetes que trajo de arriba.

Bajá, bajá despacito.

LEONARDO: ¿Y eso, qué es?

REQUEIJO: ¿Esto? no... *(Bajando la voz)* lo que pasa es que acá usan... CD truchos ¿viste?

LEONARDO: ¿En negro?

REQUEIJO: Claro, en negro. Abaratan costos, lógicamente... Y no quieren que ahora por este problema, les encuentren eso y... y tengan que pagar...

AMELIA: Sobre llovido...

REQUEIJO: Claro. Sobre llovido... *(Mientras ha acercado, ayudado por Leonardo, el viejo monitor del fondo, que está sobre una plataforma con rueditas, y lo conecta)*. Bueno... Acá estamos... trabajando, ¿de acuerdo?

BRENDA: ¿Con la tele? ¡Ay... qué bueno!

REQUEIJO: *(A Aníbal)* Y vos, tranquilo, negá todo. Si es sólo la voz, no te pueden probar nada. ¿Seguro que no hay otra cosa?

ANÍBAL: ¡Y yo qué sé!

REQUEIJO: ¿Pero quién les dio tu dirección?

ANÍBAL: ¿A mí me decís? *(Señala al Control)* Preguntale a esos...

BRENDA: *(Aparte, a Amelia)* Me parece que no vamos a Mar del Plata.

REQUEIJO: *(Para todos)* Bueno, entonces, si viene alguien, acá estamos trabajando.

BRENDA: Y sí... estamos trabajando.

REQUEIJO: No tenemos nada que ocultar. Ahí está el trabajo. Lo de Aníbal es... una confusión. *(Recibe una indicación por el auricular)* Ta bien, ta bien. *(A todos)* Llegaron. Ahí les van a abrir. Tranquilos. *(A Aníbal)* Vos quedate acá.

Antes de salir, le indica a Quevedo que se quite la chaqueta roja. Este lo hace y la arroja hecha un bollo detrás de la grada. Unos instantes y se oye la voz de Requeijo desde el pasillo, dando explicaciones. Se entreabre la puerta, Requeijo asoma hablando hacia los que están en el pasillo.

Este es el estudio, acá están los actores que graban. No sé si quieren pasar... o mejor suben al control. *(Pausa)*. Claro, mejor al control, ahí les van a explicar. Por acá por favor. *(Se va por el pasillo)*.

Pausa.

BRENDA: ¡Qué complicación! ¿no?

AMELIA: Y bueno nena, qué vas a hacer. Es así, el hombre propone y Dios...

BRENDA: Pero... ¿y el show? Si no puede viajar, no hacemos el show...

QUEVEDO: Vamos a ver, vamos a ver.

Regresa Requeijo. Actúa de director, pues se siente observado.

REQUEIJO: Bueno... vamos a seguir trabajando. En sus lugares señores.

Aníbal no se mueve.

Aníbal, por favor.

Va tras el atril. Hay sorpresa al ver los papeles que deben grabar.

Atento Control. Los actores están listos. (...) Bien señor, cuando usted guste.

Requeijo se pone entre el grupo y el televisor, cuya pantalla no vemos. Todos miran la escena en el monitor, y se escucha el audio por los parlantes. Grabarán las risas ante cada chiste. Requeijo también ríe, al mismo tiempo que dirige al grupo con una mano.

CHICHARRA LARGA
LUZ ROJA
12

(EL CHORIZO)

A: *Buen día, don Felipe.*

B: *¿Cómo estás, Lolita?*

A: *Muy bien.*

B: *Ya lo veo. ¡Qué lindo vestidito!*

Uhhh... y alguna risita.

A: *¿Le gusta? Me lo hizo mi mamita.*

B: *¿Y esto también te lo hizo tu mamita?*

A: *Ay, don Felipe... ¿por qué me toca?*

B: *No... quería ver si estaba inflado, o es así.*

Risas.

A: *No... es así.*

B: ¡Qué redondito!
Risas.

A: Bueno don Felipe: deme esto que me escribió acá mi mamá.
B: A ver... un chorizo. ¿Así que tu mamá necesita un chorizo?
Risas.

A: Sí. ¿Tiene?
B: Sí que tengo. ¿Lo querés?
A: Chorizo colorado, ¿eh?
B: Bueno... a veces está colorado, a veces no.
Risas.

A: ¿Y ahora, cómo está?
B: Desde que llegaste vos, ¡está bien colorado!
Risas.

A: Bueno, démelo. ¿Y estos que están colgados, no sirven?
B: Sí, pero te voy a dar uno más lindo, que lo tengo acá abajo.
A: ¿A ver?
B: Mirá.
A: ¡Uy...! ¡Qué raro! ¿Es fresco?
B: Bueno... tiene sus añitos, pero se conserva.
Risas.

A: ¿Me lo envuelve?
B: Sí, vení de este lado, ayudame. Tenemela, quiero decir, tené el chorizo.
A: ¿Así?
B: ¡Sí... así, así!
Risas.

A: Ay, don Felipe, ¿qué le pasa?
B: ¿Por qué?
A: Este chorizo... late.
B: Porque está contento.
Risas.

A: No, a mi mamá no le va a gustar. Me voy a comprar a otro lado.
B: ¡No! ¡Vení, Lolita...! ¡Qué mala suerte, se fue!
C: Buenas...
B: ¿Qué querés, Trolín?
C: ¡Deme ese chorizo!
B: ¡¡Nooooooo...!!
Risas.

CHICHARRA

SE APAGA LA LUZ ROJA

Termina la grabación. Brenda sigue riendo. Requeijo sonríe por primera vez, forzadamente, pero está pendiente del control. Amelia se contagia un poco de Brenda.

AMELIA: ¡Estuvo bien cuando le dice “late porque está contento”!
BRENDA: ¡Buenísimo! ¿No habrá más de estos?
ANÍBAL: ¿Pueden parar por favor?
REQUEIJO: (Le dicen algo por el auricular). Bien, señor. (Al grupo)
Bueno... muy bien. Ahora, hagamos este surtidito. Acá está. A ver... (Pone una hoja en el atril). Esta copia tiene un par de errores, esto ya se hizo ayer. (Tacha algo). ¿Se acuerdan? Brenda y Leo, hacen esta última. Todo ligadito, dejen un segundo en el medio para editar. Prevenidos...
Se preparan. Es evidente que esto no lo ensayaron.

CHICHARRA LARGA

LUZ ROJA

13

AMELIA: Se informa a los señores clientes, que en este momento, finaliza el horario para entregas a domicilio.
QUEVEDO: Señor Pasajero: le recomendamos no dejar solos bultos ni niños.
LEONARDO: Vote Lista 52. Por una Patria Justa, Libre y Soberana. Aldo Montenegro Diputado... Lista 52.
ANÍBAL: Recibimos a la Bandera de Ceremonias.
A continuación, entonaremos el Himno Nacional Argentino...

Despedimos a la Bandera de Ceremonias.

BRENDA: *Atención: recordamos al público que este Jardín Zoológico cerrará sus puertas a las 19 horas.*

LEONARDO y BRENDA:

¡Más...! ¡Así, así...! ¡Tomá, tomá!

CHICHARRA

SE APAGA LA LUZ ROJA

REQUEIJO: *(Respondiendo al Control)* Sí... de una Condicionada... Je, se les arruinó el audio en el mejor momento...

BRENDA: Señor Requeijo, ¿por qué no consigue una para hacerla entera?

REQUEIJO: Bueno, después hablamos. A ver... *(Al Control)* Sí, señor, lo copio. (...) No. Esto es todo. Nuestro trabajo en general son estas cositas. También tenemos una especie de coro, pero eso es un hobby nuestro, ¿no? *(Oye por el auricular)*. Sí, señor... cómo no. Aníbal: los señores quieren hablar con vos.

Aníbal sale, seguido por Requeijo. Pausa.

BRENDA: Qué cosa... ¿cómo puede ser? ¿Un secuestro... don Aníbal?

Rápidamente Quevedo se coloca de espaldas a público, debajo de donde se supone están los vidrios que dan al Control, y hace señas a Brenda de que se calle, de que la están escuchando.

LEONARDO: *(Actuando hacia los que escuchan)* ¡No... es imposible...! ¿Don Aníbal? ¡Por favor! Un hombre recto, honesto. Yo hace un par de años nomás que lo conozco, pero es alguien con una trayectoria, ¿o no, Amelia?

Amelia asiente en silencio.

¡El mejor extra de risas de la Argentina! ¡Mirá si se va a andar metiendo en cosas raras! ¡Por favor! Un error, seguro que es un error. ¿No, Quevedo? *(Como invitándolo a continuar)*.

Quevedo vuelve a ponerse de frente al Control.

QUEVEDO: Sí, claro. Alguien así... tan musical, no puede ser malo.

BRENDA: *(Queriendo remediar su intervención anterior)* Un caballero, un señor... Además, siempre es el primero en llegar...

LEONARDO: Si anduviera en algo, uno se hubiera dado cuenta, ¿no? Esas cosas se notan.

QUEVEDO: Un error...

BRENDA: Para mí que le sacaron la voz de algún doblaje y se la usaron, como cuando pegan los papelitos con palabras en las películas, como un collage... Así pero con la voz, puede pasar yo pienso... *Quevedo comprende que Brenda está metiendo la pata.*

QUEVEDO: Sí... en realidad nosotros no sabemos qué problema hay, pero si fuera algo así, sería como dice Brenda, ¿no?

LEONARDO: Si fuera..., sí. ¿Qué le parece, Amelia?

AMELIA: Bueno... yo... 20 años que lo conozco, desde el viejo Canal 9. Una vez....

Regresa Aníbal. Parece más distendido. Requeijo entra detrás, hablando con el Control.

REQUEIJO: Le falta un poco de ajuste pero... *(Al grupo)* El numerito. Hagamos el numerito. *(Al Control, mientras los otros se preparan)* La idea justamente es de Aníbal, pero lo dirige aquí, el amigo Quevedo. Mañana lo presentamos en Mar del Plata. Tenemos *La Cumparsita*, y otro tema propio.

Le contestan algo.

Cómo no. Se llama *Tu risa en el recuerdo*. Es al primero que se lo mostramos, ¿eh?

Todos se ponen en posición. Quevedo al frente como director. Comienza el tema creado por ellos. Al promediar el mismo, y cuando ya se estaban embalando, unos pasos y sombras a través del vidrio de la puerta evidencian que los policías se retiran. Requeijo se asoma a la puerta y sale para despedirlos. El tema musical se desarma.

AMELIA: ¿Qué pasa, paramos?

LEONARDO: Se van.

QUEVEDO: Menos mal...

BRENDA: Sale linda, ¿eh?

QUEVEDO: Sí... venía bien.

LEONARDO: *(Que se acercó a la puerta y mira hacia afuera)* Se van.

AMELIA: ¿Viste, Aníbal, que no era nada?

ANÍBAL: Nada no. Pero parece que me creyeron. Yo negué todo.

LEONARDO: Pero... ¿qué pasó?

Aníbal hace una seña hacia el pasillo.

Tranquilo... ya están afuera.

ANÍBAL: Y... parece que un hermano de este muchacho, el secuestrado, escuchó... ¿se acuerdan la grabación esa que hice para el trencito del Parque Avellaneda?, bueno, y se avivó que era la misma voz. Encima, esa era una changa mía, así que el dueño del trencito enseguida dio mi nombre.

Regresa Requeijo.

BRENDA: ¿La misma? Pero lo que no entiendo es... ¿cómo apareció su voz en el secuestro?

REQUEIJO: Eso es muy subjetivo. ¿Sabés cuántas voces parecidas hay? *(A Aníbal)* Estuviste bárbaro. No te pueden probar nada. La del trencito sí, esa sí es la tuya.

AMELIA: Entonces, ¿se aclaró todo?

REQUEIJO: Sí... por suerte acá, uno de los dueños de la empresa era... conocido del comisario que estaba a cargo, y eso ayudó.

LEONARDO: Menos mal. ¿Y lo nuestro, de acá abajo, también sirvió, no?

REQUEIJO: ¿El qué?

LEONARDO: Todo eso que dijimos de Aníbal.

REQUEIJO: Ah... no, no sé, el micrófono estaba cerrado.

Le hablan por el auricular.

Sí... sí señor. Andá, Aníbal, llamá a tu mujer que debe estar intranquila. Y decile que no comente nada, ¿eh?

BRENDA: *(A Amelia)* Entonces... ¿vamos a Mar del Plata?

ANÍBAL: *(Que estaba por salir)* No sé... después de esto, dejarla a mi mujer...

LEONARDO: Y la llevamos, ¿qué problema hay?

BRENDA: ¡Claro, que venga!

LEONARDO: Lugar hay...

REQUEIJO: Andá, andá a llamarla, andá. Righetti te va a prestar el teléfono,

así no salís.

Aníbal sale.

(A Leonardo) A ver pibe, ayudame. *(Va hacia la grada y saca los CD que había ocultado)*. Bueno... de esta zafamos. Pero por favor, no me vengan más con changuitas personales, ni favores, ni nada.

¡Miren después los problemas que traen!

LEONARDO: ¡Suerte que la del asado la metimos justo!

AMELIA: Requeijo, ¿de dónde sacaste esa grabación del chorizo? Sos pícaro, ¿eh?

REQUEIJO: ¿Te gustó? ¿Ves que sirve guardar algunas cosas?

AMELIA: Cuando vi eso tan viejo, dije: "Se van a dar cuenta".

REQUEIJO: No, ellos qué saben. Además, arriba no había imagen. Audio nada más.

LEONARDO: Ah... ¿no era cierto?

AMELIA: *(A Brenda)* Ese era un programa del año 80 y pico, de Telefé. Nosotros le hacíamos las risas. ¡Qué pícaro!

REQUEIJO: *(Le hablan del Control)*. Ya vengo, paramos diez minutos.

BRENDA: Voy al baño.

REQUEIJO: Bueno, pero metele. *(Sale)*.

AMELIA: Esperame nena, que te acompaño.

Salen las dos. Pausa. Han quedado solos Quevedo y Leonardo.

QUEVEDO: ¡Ah...! ¿Sabe qué, Leonardo? ¿Vio cuando hacemos "ja-ja-ja"? *(Le canta una parte)*. Ojo, que no son todas iguales, y me parece que usted lo está haciendo "ja-ja-já".

LEONARDO: Ah... "ja-ja-ja..."

QUEVEDO: Eso, eso es.

Pausa.

LEONARDO: ¡Qué paciencia nos tenés, eh!

QUEVEDO: No, paciencia no. Lo que pasa es que me gusta la música.

LEONARDO: Pero igual. Dos temas ya armaste. ¡Y acá, nada más que en los ratitos libres!

QUEVEDO: ¡Y... son años! Yo en cualquier momento que puedo... Porque si

uno espera el momento ideal, no llega nunca. *(Pausa)*. Después del... accidente, era así. Dos meses internados con mi hermana. En la misma habitación, como éramos hermanos... Ella lloraba mucho... extrañaba a los viejos, le costaba aceptar. Y yo no sabía cómo ayudarla... entonces, todos los días le cantaba, le leía, le inventaba historias... Y fue mejorando... los dos, bah..., pero ella no lloró más. ¡Hasta cantaba conmigo...! *(Canta)*. “A un viejo cirujano llamaron con urgencia...”. Incluso cuando ya se vio que lo de las piernas... lo aceptó bastante bien, dentro de todo. Y por suerte, fue saliendo. Después aprendió a coser... Y todavía hoy, ¡si me viera en mi casa...! Cada dos por tres, invento algo, me disfrazo... qué sé yo... a ella le encanta.

LEONARDO: ¿Y estos días, con lo del viaje...?

QUEVEDO: No... viene mi prima a quedarse.

Pausa.

LEONARDO: Y sí... a mí me pasa algo así. Tantas horas con el culo en la combi... ¡cuatro veces por día de Lomas de Zamora al Obelisco y del Obelisco a Lomas! Si uno no se divierte con algo... Debe ser por eso que empecé a imitar a los pasajeros. Y fui haciendo esta habilidad. Ojo, delante de ellos no, pero en la agencia, los muchachos se cagan de risa. Y no sé si sabés cómo fue que pegué este laburo.

Quevedo niega.

Un sábado viaja un hombre, solo, tipo remís, a La Plata. Ida y vuelta. Íbamos charlando y no sé por qué le cuento esto y le empiezo a imitar a algunos... ¡se murió! Era Requeijo. Y ahí me ofreció entrar acá. Yo, imaginate, chocho. ¡Qué me iba a imaginar, actor!

Vuelven Amelia y Requeijo.

AMELIA: ¿Ahora, palabras sueltas?

REQUEIJO: Quedamos que lunes, miércoles y viernes hacemos palabras sueltas. Para *stock*.

Entra Aníbal.

¿Hablaste?

ANÍBAL: Sí.

REQUEIJO: Fenómeno. Vamos a hacer *stock*.

ANÍBAL: ¿Ahora?

REQUEIJO: Es viernes.

ANÍBAL: Sí, pero con lo que pasó, pensé...

REQUEIJO: Me extraña Aníbal. ¡El espectáculo debe continuar! *(Colocando unas hojas en el atril)* ¿Te acordás de esa vez que Porcel...? *(A todos)* El gordo estaba medio mal porque se le había muerto el perro... Y el director le dice: “¿Va a grabar igual, Porcel?”. Y el Gordo le contesta: “Igual, no. Voy a grabar, con el perro muerto...”.

Nadie entiende bien.

Sí, nosotros tampoco entendimos si era un chiste o... Pero siempre me quedó: “Igual, no”. ¿Te acordás Aníbal?

ANÍBAL: Sí, me acuerdo.

REQUEIJO: ¿Y Brenda?

AMELIA: Se está arreglando, ya viene.

REQUEIJO: ¿Arreglando, qué?

AMELIA: ¡Ay, Requeijo...!, maquillando, es joven.

REQUEIJO: Si esta acá se maquilla así... cuando haga televisión...

BRENDA: *(Entrando)* Perdón...

REQUEIJO: Ponete acá nena, que apenas vuelvan en Control, vamos con palabras sueltas.

BRENDA: ¡Ay... a mí las palabras sueltas me cuestan!

AMELIA: A mí sí me gusta. Y de paso avanzamos con el *stock*.

ANÍBAL: Oíme... ¿para qué es esto del *stock*?

REQUEIJO: ¿Cómo para qué?

ANÍBAL: Sí... cuando tengas todas las palabras, ¿para qué las van a usar? ¿qué nos van a hacer decir?

REQUEIJO: ¿Decir? No... ustedes no. Son palabras... voces.

ANÍBAL: ¡Palabras! Claro... como si no fueran de nadie. Y encima nosotros no vamos a ver un mango.

AMELIA: ¿No hay una ley, que igual algo te tienen que pagar...?

ANÍBAL: No... ¡qué van a pagar! Estamos grabando nuestra propia desocupación.

LEONARDO: Claro, no nos van a precisar más a nosotros.

AMELIA: Y... eso es verdad Requeijo. Con las máquinas que hay ahora, te agarran las palabras, y te las desarman y las vuelven a armar. Pronto ya no van a necesitar más la voz.

REQUEIJO: ¡Pero no, muchachos! El stock es... un reaseguro, por si se borra algo. Pero trabajo van a seguir teniendo. Vamos, bah... porque yo estoy en la misma.

ANÍBAL: En la misma no. Yo a los de arriba recién hoy los conocí.

REQUEIJO: ¿Y eso qué tiene?

ANÍBAL: Que vos, parece que tenés bastante confianza. Por ejemplo, con ese que atendió a la cana.

REQUEIJO: *(Lo frena con un gesto. Habla por su micrófono)*. Hola, ¿me copian? ¿Hay alguien en Control? *(No obtiene respuesta)*. *(Bajo, a Aníbal)* Es uno de los gerentes.

ANÍBAL: ¿Qué credencial mostró?

REQUEIJO: ¿Credencial?

ANÍBAL: Sí. No sé qué les mostró y la cana se fue enseguida. ¿Para quién trabajamos Requeijo?

REQUEIJO: ¡Bueno, basta! Cortala, ¿querés? Cómo viniste hoy, ¿eh?

ANÍBAL: ¿Yo? Casi voy preso, ¿y me decís cómo vine hoy?

REQUEIJO: ¡Encima que te salvamos ahí en el Control...!

ANÍBAL: ¿Me salvaron? Si iba en cana era...

REQUEIJO: ¡Si ibas en cana era por tu culpa! ¡Por lo del trencito! Sí señor. ¿Qué tenés que andar grabando cosas por ahí? Ya les dije a los demás. ¡Se acabaron las changas! ¡Acá se graba el material que da la empresa, y punto! ¡Desagradecido...!

ANÍBAL: ¿Qué? ¿Qué te debo yo a vos?

REQUEIJO: ¿No ves...? ¿Qué hacías hace cuatro años? Nada. ¡Si no tenías laburo...! Ahora, acá tenés algo seguro, y de más categoría.

ANÍBAL: ¿Qué?

REQUEIJO: ¡Lógico! Esto es... sonorización... es trabajo de actor, no de extra.

Es más artístico. ¿O alguna vez hablaste vos en el otro laburo? No; risas solamente.

ANÍBAL: Pero algunas cosas que tengo que decir...

REQUEIJO: ¡Y así es el trabajo! ¿O antes elegías de qué te reías?

AMELIA: La verdad, Aníbal, nos reíamos de cada cosa...

REQUEIJO: Qué vas a hacer... los actores no escriben el libreto. Ni Alcón elige lo que dice...

BRENDA: *(A Amelia)* ¿Alcón, el de Canal 13?

REQUEIJO: ¿O quiere grabar Shakespeare el señor? Es... lo que piden los clientes... pedazos de doblaje... es lo que hay.

ANÍBAL: Te conozco Requeijo.

REQUEIJO: ¡Yo también! ¡Basta Aníbal, basta! ¡Biondi, se murió! No jodas más. ¡Y si no te gusta, te vas a tu casa, a reírte solo!

Pausa. Aníbal camina hacia puerta.

ANÍBAL: Voy al baño.

REQUEIJO: Andá.

QUEVEDO: Yo también... ya vuelvo.

Pausa. Amelia le pregunta con señas a Requeijo, si hay alguien en el control.

REQUEIJO: No. Están en la oficina. Hablá...

AMELIA: Requeijo, tenele paciencia. Sabés cómo es...

REQUEIJO: Es que... me pudre, viste, con toda esa... ¡Hablando desde el pedestal! ¡Cómo si uno fuera quién sabe qué! ¿O a uno no le importan también... las cosas? *(Se embala, exaltado)* Porque yo no vivo en una burbuja, ¿eh? ni en un country... ¡Que cómo puede ser que en este país haya todos esos pibes que hay en la calle pidiendo, o dándose con el poxi-ran! ¡Que lo veo yo, en Constitución, todos los días! Porque acá es fácil decir: “La injusticia”, ¡pero se votan sueldos de siete lucas! Entonces no hay que ser hipócritas. Si uno no siente lo que es salir todos los días a la mañana, tomarse el colectivo lleno para ir a laburar, lo demás, es teoría. Y acá mal o bien, hay una fuente de trabajo, y nunca se cobró después del cinco, ¿o no? “Hay que bajar la

desocupación...”, sí, ¡son palabras... palabras sueltas...! Y encima te hacen reclamos. “¿Para quién trabajamos, Requeijo...?”. ¡Dejame de joder...! Así que... ¡a ver si dejamos de revolver tanto el pasado y nos ponemos a laburar en serio, que bastantes problemas tenemos! Y ojo, que yo no estoy en el otro bando, pero viejo, bueno... ¡está bien!, fue terrible, la gente a la que le hicieron eso... ¡pero ya está! ¡Ya está! ¡No vamos a estar toda la vida llorando! Sobre todo uno, que tiene que llevarle un poco de alegría al público, ¿no? (*Percibe que hay alguien en el Control*). Basta.

Vuelven Aníbal y Quevedo.

Prepárense que va “palabras sueltas”.

QUEVEDO: ¿Podemos improvisar un poco, como el otro día?

REQUEIJO: Está bien, pero primero las que están escritas, ¿eh? A ver... atentos que venimos. (*Al Control*) Sí, cuando ustedes quieran.

Todos se ponen en abanico frente al atril. Requeijo irá dando vuelta las páginas a medida que avanzan. El ritmo se irá tornando frenético.

CHICHARRA LARGA

LUZ ROJA

14

PALABRAS SUELTAS

Sí - No.

Cada uno graba un sí y un no. Ahora cada uno dice una palabra o una frase. Casi no hay pausa entre ellas.

Te llamo - después te llamo - llamame vos

El paquete - la valija - las cosas - “eso” - la caja - el casete - los libros - la mercadería

Llegó - ¿lo recibiste? - ¿está?

Voy para allá - ya salgo - estoy saliendo

Te espero - lo espero - bueno venite - metele - decile que venga

La gente - el barrio - los compañeros - los muchachos - el partido - el piquete - la marcha

Mi amor - mi vida - cielo - querida - querido - tesoro - cosita - nena -

pibe - flaco/flaca

Venga a ... - venite - vení ya - te esperamos

No te lo pierdas - últimos días - se termina - aprovechá - apurate

Te quiero - te amo - te adoro - te extraño

Chau - un beso - chau chau - bay - hasta luego - hasta mañana - hasta pronto - hasta la próxima - adiós - buenos días - buenas tardes - buenas noches

Matalo - hacelo mierda - dale - y pegue, y pegue... - reventalo

Pará, pará - basta - asesino - dejalo - hijo de puta - la concha 'e tu madre - forro - pelotudo - la puta que te parió

genio - ídolo - grande maestro - capo

Terminan lo del atril. Requeijo, con un gesto, los autoriza a seguir, improvisando.

LEONARDO: *Avellaneda, Lanús, Banfield, Lomas... es difícil, es duro, ta jodido, peleando, acá andamos, tirando. (Le indica a Brenda que siga).*

BRENDA: *Ayy... Ay-ay-ay-ay, aaaaaay, pollera, vestido, actriz, televisión... Ay... no sé. (Se bloquea).*

QUEVEDO: *Hierro, madera, tela, plástico, vidrio, yeso, enyesado, ensayado, entusiasmado, en... (Canta) “En el viejo hospital de los muñecos, llegó el pobre Pinocho malherido...”*

Se apaga la luz. Suena la chicharra. Le hablan por auricular a Requeijo.

REQUEIJO: (*Al Control*) A ver, un segundito. (*A Quevedo*) Quevedo... ¿qué es eso?

QUEVEDO: Una canción, la canción de Pinocho...

REQUEIJO: (*Luego de oír por el auricular*) No... mire Quevedo, sin cancioncitas. Bastantes problemas ya tuvimos hoy.

QUEVEDO: Disculpe. Como veníamos improvisando...

REQUEIJO: Bueno, sí, yo los dejo improvisar, pero sin cosas raras, ¿me entiende?

Aníbal, ajeno a todo, se para frente al micrófono. Está como obnubilado.

ANÍBAL: Control... Control, julepe, cagazo, carburador, embriague...

REQUEIJO: Está cerrado el micrófono, Aníbal...

ANÍBAL: (*Sin escucharlo*) Semáforo, rojo, palabras, palabras cruzadas, sin

palabras, muchas palabras, mis palabras, mis, mis argentina, mis, mis palabras (*Comienza a subir la voz*) mis palabras, ¡mi voz! ¡mi voz! ¡minga! mis palabras, ja-ja-ja- vote... ¡vote chorizo! Las valijas... Yo mandé las valijas ¡Tienda Los Gallegos, no tiene nada! ¡No tiene nada! Aníbal está fuera de sí. Requeijo se le acerca, pero no puede pararlo.

REQUEIJO: ¡Aníbal! ¡Tranquilo Aníbal!

ANÍBAL: ¡Oh juremos con gloria morir...! Ooooooh juremos con gloria moriiiiir...!

También van los otros. Lo sientan en la grada. Tratan de tranquilizarlo. Aníbal ahora se ríe, aunque también parece un acceso de llanto.

AMELIA: ¡La cabeza... bájenle la cabeza! (*Sale rápido*).

ANÍBAL: ¡Mis palabras, mi voz, mis palabras...!

REQUEIJO: Aníbal, ¿qué decís?

ANÍBAL: ¡Yo no lo elijo! ¡Alcón tampoco elige, Biondi sí...!

Vuelve Amelia trayendo un vaso de agua.

AMELIA: Tomá Aníbal, tomá un poco que te va a hacer bien.

ANÍBAL: (*Mientras bebe*) Stock... stock...

AMELIA: Ahí está. Ahora, otro sorbito.

Aníbal parece tranquilizarse un poco, aunque sigue acongojado. Quevedo le da aire con unos papeles.

ANÍBAL: (*A Amelia*) ¿Te acordás cómo nos reíamos? ¿Qué bien que nos reíamos?

AMELIA: Sí, me acuerdo. Pero ahora tranquilizate.

REQUEIJO: Aníbal, ¿qué te pasó?

ANÍBAL: ¿Eh...? No, no sé... ¿arruiné la grabación?

REQUEIJO: No, no... tranquilo. Respirá.

LEONARDO: Son los nervios don Aníbal. ¡También, tuvo un día...!

AMELIA: Claro... ¡con el julepe que te pegaste!

REQUEIJO: (*A los demás*) Me hubiera dicho y lo dejaba ir antes. Pero este es así: traga... traga...

A Requeijo le preguntan algo del Control, y él hace señas de que está

todo bien.

ANÍBAL: Mmmmmmmá... Mmmmmmmá...

BRENDA: (*A Amelia*) A él le hace bien... es relajación.

Le hablan a Requeijo desde el Control.

REQUEIJO: Cómo no... gracias señor. (*A todos*) Me dicen de arriba que por hoy dejamos acá.

BRENDA: ¡Que suerte!

REQUEIJO: (*Por Aníbal*) ¿Alguien lo podrá acompañar?

QUEVEDO: Sí, yo lo llevo.

AMELIA: ¿Estás mejor, Aníbal?

Aníbal asiente.

Vos lo que necesitás es descanso.

ANÍBAL: Sí... descanso.

LEONARDO: El aire de mar le va a hacer bien.

AMELIA: Claro... vas a ver que cuando vuelvas, sos otro.

ANÍBAL: (*Se sobresalta*) ¿¿Otro...??

AMELIA: ¡Tranquilo! Es un decir...

ANÍBAL: (*Lo ponen de pie*) Estoy bien. Estoy bien...

LEONARDO: ¡Grande, Aníbal!

AMELIA: ¡Sos uno, vos! Te hablamos de Mar del Plata y enseguida te levantás, ¿eh?

QUEVEDO: (*Tomando sus cosas*) Bueno... ¿vamos yendo, Aníbal?

ANÍBAL: Sí. Mmmmmá...

REQUEIJO: Muchachos, está de más decirles:... de toda esta... confusión, ni una palabra afuera, ¿eh?

AMELIA: Ojo el 15 por ciento...

BRENDA: ¿Y cómo hacemos mañana?

LEONARDO: Yo diría de salir temprano, tipo 7.

REQUEIJO: ¿A las 7, dónde?

LEONARDO: Y... San Juan y Entre Ríos, ¿les queda bien? De ahí ya salimos a la autopista.

AMELIA: A las 7 en San Juan y Entre Ríos.

Todos tomando sus cosas para salir.

QUEVEDO: San Juan y Entre Ríos. *(A Aníbal)* Yo ahora le explico a tu mujer.
A Requeijo le hablan del Control. Hace una seña para que se callen.

REQUEIJO: Agradecido, señor. Ahora les digo. Muchas gracias. *(A todos)* Una atención de la empresa: que el lunes les pasemos los gastos del gas oil, que lo pagan ellos.

AMELIA: Ah... ¡muy bien!

BRENDA: Es un ahorro...

LEONARDO: Y... fácil 200 pesos.

REQUEIJO: *(A Leonardo, que iba a tomar sus cosas)* Leonardo, ¿te podés quedar un momentito...?

AMELIA: *(A Aníbal)* Ahora llegás, te das un buen baño y te acostás temprano. *(A Quevedo)* ¡Se olvida la casaca! *(Mientras la toma de atrás de la grada y se la alcanza)*. Y felicítela a su hermana. Está preciosa.

BRENDA: No se olvide las otras.

QUEVEDO: No. *(Saliendo)* Bueno, hasta mañana.

LEONARDO: Chau. Chau, Aníbal, que descanse.
Aníbal se retira en silencio.

REQUEIJO: Aníbal... ¿vas a venir, no?
Aníbal, que está por salir, se detiene, se vuelve y mira a Requeijo.

ANÍBAL: Sí. Con el perro muerto... *(Sale ayudado por Quevedo)*.

AMELIA: *(Asomándose al pasillo)* ¡Y traé algún pullover, que allá las noches son frescas...!
Pausa.

BRENDA: *(Se toma la cabeza)* ¡Ay...! ¡Tengo que ir a la farmacia...!

AMELIA: ¿Te sentís mal?

BRENDA: No... ¿podés creer? ¡No me compré la crema para el sol!

AMELIA: *(Saliendo)* Ah, nena, mañana te doy esa plata, ¿puede ser?

BRENDA: Sí. ¿Tomás el subte?

REQUEIJO: Brenda, un minutito.

BRENDA: Ah... bueno, andá.

AMELIA: Nos vemos mañana.

LEONARDO: A las 7, ¿eh? San Juan y Entre Ríos.

AMELIA: Quedate tranquilo. ¡A las 6 voy a estar! *(Se va Amelia)*.
Brenda y Leonardo han quedado solos con Requeijo.

REQUEIJO: No... yo les quería decir... ¿vieron el surtidito que grabamos cuando estaba esta gente...? El final... esa condicionada...

LEONARDO: "Tomá, tomá".

BRENDA: Ay... yo cuando lo vi... no sabía cómo hacerlo.

REQUEIJO: No, si lo hiciste muy bien. Y... yo tengo un amigo que... anda en eso, y... trabajo habría, lo que pasa es que necesito gente así, como ustedes. ¡No se lo voy a dar a Amelia!

BRENDA: Pero usted dice... ¿trabajo de doblaje, no?

REQUEIJO: ¡Sí, claro, de doblaje!

LEONARDO: ¡No va a ser...!
Todos ríen.

REQUEIJO: ¡Esta Brenda!

BRENDA: No..., preguntaba. Está bien... yo no tengo problema.

REQUEIJO: Lo único que lo haríamos los sábados, para que ustedes estén más cómodos.
Leonardo asiente.

BRENDA: Bueno, no hay problema. No sé si tiene algo más, porque me cierra la farmacia.

REQUEIJO: No, andá nomás, me quedo un segundito con Leonardo.

BRENDA: Bueno, hasta mañana.

REQUEIJO: *(La acompaña a la puerta)* ¡Y comprá una buena crema, que esa piel hay que cuidarla!

Pausa. Leonardo queda solo un momento. Entra Requeijo con un papel.

Leíto, grabame esto, así terminamos lo de antes...

LEONARDO: *(Mira el papel)*. Ah... perdone Requeijo, ¿no habrá problemas, no?

REQUEIJO: ¿Qué problema va a haber? Es para un programa uruguayo.
Leonardo lo mira, dudando.

¡Palabra, Leonardo, palabra! Dale, así nos vamos pronto.

LEONARDO: ¿Le molesta si lo hago con otra voz?

REQUEIJO: No... hazlo como quieras. Que sea clarito, eso sí.

CHICHARRA LARGA

LUZ ROJA

Leonardo graba con una voz que parece de dibujo animado.

LEONARDO: *Escuchá y no interrumpas: salí en cinco minutos. Solo, con el bolso. Agarrá Brown derecho hasta el Jumbo, ahí doblás por Artigas cuatro cuadradas. Hay una placita. Al llegar, apagás las luces. En el medio hay un tacho de basura. Adentro vas a encontrar una bolsita con un celular. Ojo, solito. Si vemos que te siguen, se corta todo, y despedite de Walter. Te repito: en 5 minutos, Brown hasta el Jumbo, cuatro cuadradas por Artigas hasta la placita. Luces apagadas. Cuando tengas el celular, volvé al auto. Te llamamos ahí.*

CHICHARRA

SE APAGA LA LUZ ROJA

REQUEIJO: Joya.

Le preguntan algo desde el Control.

¿El de Villa María? Ahí, sobre la consola. Yo ya subo. *(A Leonardo)* Andá tranquilo. Quedó muy bien.

LEONARDO: Bueno... nos vemos mañana. *(Tratando de mirar al Control)*
Gracias por el gas oil. *(Saluda hacia arriba con su mano).*

REQUEIJO: No te olvides el asado.

LEONARDO: Noooo... Carnicería Los Hermanos...

Ambos salen riendo.

Se oye sonido de rebobinado. Luego, mientras Requeijo vuelve a entrar, toma sus cosas y apaga la luz, se escucha en off una grabación con la voz de Brenda.

BRENDA: *El Teatro Municipal Gral. Perón, de Villa María, agradece su presencia y les encarece desconectar sus teléfonos celulares y radiollamadas. Asimismo, les recuerda que está prohibido tomar fotografías con flash o realizar grabaciones magnetofónicas. Que disfruten del espectáculo.*

Sonido de rebobinado mientras baja la luz.

FIN

Alle Donne

Roxana Aramburú

Es dramaturga y actriz. Fue finalista del Concurso Cartas de amor y desamor, organizado por la Facultad de Filosofía de la UBA, con *Oñate* (2003) y recibió Mención Especial en el III Concurso Nacional de Obras de Teatro de Humor organizado por la biblioteca teatral Hueney por *La (primera) cena* (2004).

Egresó de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP) como Licenciada en Biología y Doctora en Ciencias Naturales.

El molino ya no está, pero el viento sopla todavía.
VINCENT VAN GOGH

PERSONAJES

LIBERTA
ALBA
RAÚL

Momento I - Jueves 19 de diciembre de 1918.

Las dos hermanas están sentadas en la sala, cosen mostacillas y perlas en un vestido de novia. Hay dos maniqués, costureros. Trabajan en silencio, de vez en cuando una mira disimuladamente a la otra, se vigilan.

LIBERTA: Alcanzame las tijeras.

Pausa.

ALBA: Hay poca luz.

LIBERTA: No abras la ventana. Quema el blanco.

Alba espía el patio con la ventana entreabierta.

ALBA: Tiró todo el alpiste.

LIBERTA: Yo barrí temprano.

Liberta levanta la cabeza, escucha.

LIBERTA: ¿Está llamando?

ALBA: No sé.

Liberta sale de la sala, cierra la puerta. Se asoma.

LIBERTA: ¿Dónde está el servicio?

ALBA: Lo dejé secando en el patio.

LIBERTA: Traelo.

Alba sale al patio, entra con la chata. Indecisa, no sabe si dársela o ir ella.

¿Qué te pasa? ¿No querés ir?

ALBA: No, lo hice distraída... dejame a mí
Liberta le saca la chata y sale de la sala, Alba mira la ventana, se acerca y espía. Está atenta a la puerta por donde salió Liberta. Se escucha la cadena del baño, se aparta de la ventana. Entra Liberta.

¿Oscuro?

LIBERTA: Un poco.
Se sientan y retoman la labor.

ALBA: Me cuesta agarrar los canutillos. *(Pausa)*. ¿Cuándo te vas a sacar el luto?

LIBERTA: Cuando corresponda.
Pausa.

ALBA: ¿Hay hilo de seda en tu costurero?

LIBERTA: ¿No tenés más del tuyo?

ALBA: Se me terminó.

LIBERTA: *(Le pasa un carretel)*. Gastás demasiado.

ALBA: No. *(Pausa)*. ¿Puedo prender la luz?

LIBERTA: El velador.
Pausa.

ALBA: Me parece excesivo.

LIBERTA: ¿Qué?

ALBA: El luto. Sólo era un pretendiente.

LIBERTA: Ya vendrá el momento.

ALBA: ¿Alguna vez pensaste en otro hombre?
Liberta levanta la cabeza, se queda inmóvil escuchando. Alba se levanta, Liberta la retiene y se levanta a su vez, va a la habitación contigua. Alba prende una vela ante una virgen. Vuelve Liberta.

LIBERTA: Descansa.

ALBA: Qué oído tenés. Voy a hacer fuego.

LIBERTA: ¿Para qué?

ALBA: Para levar masa.

LIBERTA: ¿De pan?

ALBA: Ensaimada.

LIBERTA: ¿Ensaimada? ¿Por qué?

ALBA: Hoy es jueves.

LIBERTA: ¿Viene Elsa otra vez? ¿Sabés que no la aguanto!

ALBA: No.

LIBERTA: ¿Y quién va a venir, entonces?

ALBA: Raúl.

LIBERTA: ¿Qué Raúl?

ALBA: De chacinados.

LIBERTA: Ah... Pedernera.

ALBA: Qué memoria.

LIBERTA: Nunca nos visitó. ¿Por qué viene ahora?

ALBA: No sé.

LIBERTA: ¿Cómo no sabés?

ALBA: No, es que desde que murió la mamá...

LIBERTA: ¿Murió? Que en paz descanse.

ALBA: Sí.

LIBERTA: Acá no la va a encontrar. ¿Por qué no va al cementerio?

ALBA: Va. Creo... no sé.
Liberta sigue cosiendo, pero está consumida por sus pensamientos. Alba cierra la puerta con mucho cuidado, para no hacer ruido.

Momento II

Alba acomoda la sala, vestida igual que en la escena anterior. Entra Liberta, visiblemente arreglada.

ALBA: ¿Vas a salir?

LIBERTA: No. ¿No me dijiste que viene Pedernera?

ALBA: Sí. Eso dijo.

LIBERTA: ¿Barriste el patio?

ALBA: Me olvidé. *(Sale al patio, se escucha la escoba)*.
Liberta se pinta los labios. Vuelve Alba con la escoba, se miran un instante. Alba baja la vista, incómoda.

LIBERTA: ¿Hay algo que me querés decir?

ALBA: No, Liberta. No.

LIBERTA: Está bien.

ALBA: ¿Puedo ponerme el collar de mamá?

LIBERTA: Mamá está viva. Y no es para tanto.

Suena la aldaba. Alba corre, sale al zaguán, llega a la puerta de calle. Se huele las manos, se seca en el vestido, trata de calmarse, está agitada. Abre la puerta. Raúl está un poco nervioso, hay torpeza en sus acciones. Llegan a la sala.

Pase, Pedernera. Adelante.

RAÚL: Permiso. *(Ofrece el ramo de flores a Alba)*. Son para su mamá.

ALBA: Gracias. Es muy amable.

LIBERTA: ¡Qué lindas! Lástima que ya no ve. Ponelas en agua, Alba.

ALBA: Sí, ya vengo.

RAÚL: Vaya tranquila.

LIBERTA: Buscá el florero de la tía, el que está guardado. Siéntese, por favor, no se quede de pie.

RAÚL: Gracias, después de usted.

LIBERTA: ¿Y cómo andan las cosas en el frigorífico?

RAÚL: Regular. Usted sabe...

LIBERTA: Es un trabajo duro. Mi padre perdió todas las uñas.

RAÚL: ¿Mala circulación?

LIBERTA: El hielo. En una época, se ponía un ungüento que le hacía muy bien. ¿Usted probó?

RAÚL: No, yo trabajo en la chacinería.

LIBERTA: Sí, claro. Disculpe.

RAÚL: No es nada.

LIBERTA: ¿Cómo se acordó de mí, después de tanto tiempo?

ALBA: *(Entrando)* No lo encuentro. Las puse en este.

LIBERTA: No, no. Traé el de la tía.

ALBA: No está.

LIBERTA: No sabés buscar. En el armario. La ocasión lo merece, ¿no es cierto?

RAÚL: No se molesten, por favor.

Alba sale de la sala, con pocas ganas.

LIBERTA: Dejé el puesto. Mi madre se puso delicada y yo soy la que...

bueno, tenemos que cuidarla.

Se escucha un estrépito. Liberta sale de la sala, cierra la puerta, se escucha una discusión sorda, apenas se entienden algunas palabras. En la sala, Raúl no sabe qué hacer. Entra Liberta, seguida de Alba, que busca escoba y pala.

Perdónela. Es tan torpe...

RAÚL: *(A Alba)* ¿Necesita ayuda?

ALBA: No, por favor. Yo puedo sola.

Sale Alba. Hay un momento de incomodidad que se prolonga.

LIBERTA: Lamento lo de su madre. Mi sentido pésame.

RAÚL: Le agradezco.

LIBERTA: Por fortuna llevó una buena vida.

RAÚL: Es cierto. Y a pesar de su enfermedad, estaba bien...

Pasa Alba con la escoba y la palita, sale al patio.

LIBERTA: Por eso hay que disfrutar de la vida, es tan corta... ¿Usted la disfruta?

RAÚL: Lo intento, sí.

LIBERTA: Lo he superado. No se preocupe por esto.

RAÚL: ¿Cómo?

LIBERTA: Mi ropa.

RAÚL: ¡Ah!

LIBERTA: Es sólo una formalidad. Cuando hay una pequeña fortuna de por medio, se hace necesario.

Entra Alba. Se puso alpargatas nuevas y perfume. No sabe si sentarse o no. Raúl se pone de pie.

RAÚL: Por favor.

LIBERTA: ¡Qué perfume fuerte! *(Se corre lejos de Alba, se abanica)*.

RAÚL: Es rico.

LIBERTA: Alba nos preparó ensaimada.

RAÚL: No debía molestarle.

ALBA: Me gusta.

LIBERTA: Cocina muy bien. Lástima que es un poco haragana.

ALBA: No tengo tiempo.

LIBERTA: Por favor, no te hagás la humilde... cocinás bien, bastante bien.
 ALBA: La fábrica me lleva todo el día.
 RAÚL: Ah, eso va a cambiar... Le haremos los honores.
 LIBERTA: ¿Pusiste el agua?
 ALBA: No. Creí que era temprano.
 LIBERTA: ¿No le digo? Si me disculpa, Pedernera... lo dejo solo. Bueno, con Alba.
 RAÚL: Suyo.
Sale Liberta. Raúl trata de preguntar algo, pero está muy confundido.
 Ella... su hermana...
 ALBA: Liberta.
 RAÚL: Sí, Liberta.
 ALBA: ¿Qué pasa?
 RAÚL: ¿Usted le dijo?
 ALBA: ¿Qué?
 RAÚL: Bueno, que yo...
 ALBA: ¿Que usted qué?
 RAÚL: Que vengo para...
 ALBA: Usted a mí no me dijo nada.
 RAÚL: Sí, tiene razón. No le dije nada, ¿no?
 ALBA: ¿Entonces...?
 RAÚL: No, está bien, no me haga caso.
 ALBA: ¿Pero qué me iba a decir?
 RAÚL: Nada, nada, dejémoslo así.
Entra Liberta.
 LIBERTA: Listo. Dejé las tazas de la tía arriba del fogón. ¿Podés prepararlo vos?
 ALBA: *(Dudando)* Bueno.
Alba permanece sentada. Liberta la fulmina con la mirada, Alba se levanta y sale.
 LIBERTA: Lo noto nervioso.
 RAÚL: Estoy un poco sofocado.
 LIBERTA: Es el perfume.
 RAÚL: No, no.

LIBERTA: *(Acercándose)* ¿Quiere sacarse el saco?
 RAÚL: ¡No!
Forcejean, ella le desabrocha el saco. Raúl tiene un enorme parche en la camisa.
 LIBERTA: No me importa. Ya podrá comprarse una nueva. Se lo dije.
 RAÚL: Suélteme, se lo ruego. Puede entrar alguien.
 LIBERTA: ¿Alba? Si todavía no rompió nada.
 RAÚL: Se lo pido por mi madre.
 LIBERTA: Ah, sí... *la mamma...* *(Lo suelta, él se acomoda la ropa, el pelo).* No se sienta responsable. Eran jóvenes, cualquiera se confundiría.
 RAÚL: ¿De qué me está hablando?
 LIBERTA: De su madre.
 RAÚL: No le entiendo.
 LIBERTA: Pedernera... su mamá... mi padre.
 RAÚL: ¿Qué dice?
 LIBERTA: Eran paisanos. Lo sabe.
 RAÚL: ¿Su padre era de Livorno?
 LIBERTA: Todo se fue con ellos... está enterrado.
Entra Alba con una bandeja. Raúl no reacciona.
 ¿Le preparaste a mamá?
 ALBA: Se está enfriando.
 LIBERTA: Sí.
 ALBA: ¿Se lo vas a dar vos?
 LIBERTA: Sí, voy yo. Disculpen.
Sale Liberta. Alba sirve té, corta la ensaimada. Le ofrece a Raúl la taza.
 ALBA: ¿Le sirvo azúcar?
 RAÚL: Sí, gracias.
 ALBA: ¿Cuántas cucharaditas?
 RAÚL: ¿Cómo?
 ALBA: ¿Cuántas cucharaditas?
 RAÚL: Dos. Tres.
 ALBA: ¿Un poco de leche?

RAÚL: No, está bien.

ALBA: ¿Le gusta la crema pastelera?

RAÚL: Sí. Sí.

Comen y toman en silencio absoluto. Sólo se escucha a Liberta que canta en la otra habitación.

ALBA: Le corto otra porción.

RAÚL: No, gracias.

ALBA: ¿No le gustó?

RAÚL: Sí, está muy rica.

ALBA: Provecho.

Pausa.

¿Está fresco, no?

RAÚL: Un poco.

Pausa.

ALBA: Me gustan los canarios. Una vez tuve un cabecita negra.

RAÚL: Son lindos.

Pausa.

ALBA: ¿Se siente bien?

Se asoma Liberta.

LIBERTA: ¿Se divierten? Ya estoy con ustedes.

Liberta cierra la puerta.

RAÚL: Creo que me voy a retirar. Gracias por todo.

ALBA: ¿Tan temprano?

RAÚL: Sí, tengo que madrugar. Hay que preparar todo para la asamblea.

ALBA: ¿No quiere una copita de anís?

RAÚL: Es muy amable, le agradezco. Salude de mi parte a... su hermana.

ALBA: Liberta.

RAÚL: Liberta.

ALBA: Lo acompaño.

RAÚL: *(Duda un instante).* Su padre... ¿de dónde era?

ALBA: ¿Qué?

RAÚL: No me haga caso, lo siento. Adiós.

Sale rápido por el zaguán, ella queda a medio camino. Entra.

LIBERTA: *(Entrando)* ¿Se fue? *(Pausa).* ¿Vuelve el domingo?

ALBA: No me dijo. *(Mira a Liberta con desconfianza, cierra su costurero enérgicamente y sale).*

Momento III - Domingo 22 de diciembre de 1918.

Alba y Raúl vienen de un picnic, de estar al aire libre. Liberta está cosiendo, al escuchar la voz de Raúl sale, dejando la costura. Entran Alba y Raúl.

ALBA: ¿Cuántas fotos sacó?

RAÚL: Muchas, como diez.

Se vuelca la canasta y salen rodando unas ciruelas.

Robó ciruelas.

ALBA: ¡No!

RAÚL: ¡Sí! La vi subida al árbol con la menor de las Feldman.

ALBA: ¿Dónde estaba usted?

RAÚL: Espiando.

ALBA: Fue un préstamo, nada más.

RAÚL: No me preocupa, hay para todos. Es ágil, ¿eh?

Alba se siente halagada. Le muestra la cámara de cajón.

ALBA: Quiero ver cómo se hace.

RAÚL: Así. Usted mira por acá, por este vidrio...

ALBA: ¿Es un espejo?

RAÚL: Sí, por eso ve la imagen. No, acá, a la altura del pecho. No.

Se pone detrás de ella para mostrarle. La tiene abrazada, Alba registra su cercanía con cierto pudor.

Más abajo, un poco más. Ahí.

ALBA: Sí.

RAÚL: ¿Ve?

ALBA: No.

RAÚL: Falta luz. *(Abre la puerta).* ¿Ahora?

ALBA: ¡Sí!

RAÚL: Si se encandila, le hace una visera.
 ALBA: ¿Cómo una visera?
 RAÚL: Sombra, con la mano.
 ALBA: ¿Así?
 RAÚL: No, que se tapa la lente, desde arriba. *(Vuelve a dirigirla desde atrás)*. Después mueve esta palanquita para la izquierda y la deja que vuelva sola.
 ALBA: ¡Qué lindo! ¿Puedo sacar una?
 RAÚL: Si quedan... acuérdesse de no respirar así no sale movida.
 ALBA: ¿Y a qué le saco?
 RAÚL: Sáqueme a mí. No tengo ninguna, al final.
Se sienta cerca de la costura. Ella lo enfoca, nerviosa, es una sensación rara tener la imagen de Raúl atrapada en el vidrio de la cámara, como si hubiera así un permiso para mirarlo. Se toma un tiempo.
 ¿Y? Mire que me canso.
Saca la cámara de posición.
 ¿Se trabó?
 ALBA: No. Cámbiese de lugar. Está la costura de Liberta.
 RAÚL: Ah... su hermana. No importa, sáqueme acá.
El tema que se impuso rompió el clima, algo raro flota. Intenta sacar la foto.
 ALBA: No se puede.
 RAÚL: No hay más. Qué lástima.
Alba le da la cámara, levanta las ciruelas que se cayeron de la canasta, en silencio. Raúl rebobina el rollo.
 La ayudo.
 ALBA: No, yo puedo sola. Bueno, ayúdeme.
Juntan, eligen algunas, comen. Alba ve el diario que asoma de la canasta y lo mete abajo del sillón. Se asoma Liberta.
 LIBERTA: Buenas tardes.
 RAÚL: Buenas tardes.
 ALBA: ¡Qué pena que no viniste! Algunos hasta se bañaron...

LIBERTA: Disculpen, necesito llevarme la costura. Tengo que adelantar.
 RAÚL: Preguntaron por usted.
 ALBA: ¿Quién?
 RAÚL: *(Limpia una ciruela en la camisa, se la ofrece a Liberta)*. Cayetano Oriolo.
 LIBERTA: *(Le dice que no con la cabeza)*. ¿Y qué hacía Oriolo ahí? Si no trabaja en la fábrica.
 RAÚL: No, pero fue conmigo.
 LIBERTA: ¿Es amigo suyo?
 RAÚL: Hijo de un hermano de mi mamá.
 LIBERTA: *(A Alba)* ¿Me alcanzás la costura?
 ALBA: Tengo las manos sucias de ciruela. Me voy a lavar.
 LIBERTA: *(Saliendo del vano de la puerta)* Dejá, la agarro yo.
 ALBA: Igual me tengo que lavar. *(Se va)*.
 LIBERTA: No se acerque, puede manchar el vestido. La fruta no sale más.
 RAÚL: Así que usted es mentirosa.
 LIBERTA: *(Preocupada por las manchas)* ¿Qué dice?
 RAÚL: ¿Por qué me mintió?
 LIBERTA: No sé de qué me habla.
 RAÚL: Su padre no nació en Livorno. Me lo dijo Cayetano. ¿Qué pretendía?
 LIBERTA: Tenga cuidado. Usted no debió volver a esta casa.
 RAÚL: Usted tenga cuidado. No me haga esos juegos raros. ¿Piensa que me voy a olvidar así nomás de lo que pasó?
 LIBERTA: Está loco, Pedernera. Acá no pasó nada.
 RAÚL: Ya vamos a ver. Y mire que Alba no es ninguna tonta.
Vuelve Alba, mira extrañada. Liberta aprovecha para irse con la costura.
 ALBA: Puse el agua para unos mates.
 RAÚL: No, no se moleste. Ya me voy.
 ALBA: Fue un lindo día. No conocía Bagliardi...
 RAÚL: *(Corrige su pronunciación)* Balliardi.
 ALBA: Certo, Bagliardi...

RAÚL: Alba, quiero pedirle algo.
 ALBA: *Prego.*
 RAÚL: No quisiera molestarla, pero no veo otra salida.
 ALBA: *(Reaccionando)* ¿Qué pasa?
 RAÚL: Andan requisando. Cada vez están más cerca.
 ALBA: ¿Y entonces?
 RAÚL: Quiero su permiso para traerle los diarios, por lo menos. Acá nadie va a venir a buscar.
 ALBA: Mi hermana me mata.
 RAÚL: No tiene por qué saberlo.
 ALBA: Se va a enterar, controla.
 RAÚL: ¿Me habla en serio?
 ALBA: Desde que dejó la fábrica, maneja todo en la casa.
 RAÚL: Escóndalos en el sótano.
 ALBA: Podría ser... ahí están las cosas de papá y ella no las quiere ni ver.
 RAÚL: ¿De su papá? ¿Qué hay?
 ALBA: No sé. Panfletos, libros.
 RAÚL: ¿Me lleva un día?
 ALBA: ¿Al sótano? No tendría que estar Liberta. Y ella siempre está.
 RAÚL: ¿Qué dice? ¿Puedo traer los diarios?
 ALBA: No sé, Raúl... me pone en una situación difícil.
 RAÚL: Usted está acobardada, Alba.
 ALBA: No quiero incomodar a Liberta, bastante tiene con estar acá todo el día.
 RAÚL: Su hermana no es una santa.
 ALBA: ¿Cómo dice eso?
 RAÚL: *(Arrepentido)* Mire, lo que yo me pregunto es dónde está la mujer que estaba robando ciruelas hace un rato.
 ALBA: No quiero intervenir más. Soy demasiado impulsiva.
 RAÚL: ¿Qué idea es esa? Alba, no puede borrar con el codo lo que hizo con la mano. ¿Y cuando le revoleó una piedra al patrón?
 ALBA: No, no es cierto.
 RAÚL: ¿Cómo que no? Yo estaba ahí. Le partió la ceja.
 ALBA: Usted no tiene que contar eso a nadie. Esa fábrica cerró. Todos

tienen que olvidarlo.

RAÚL: ¿Quién se va a olvidar de su valentía? Se lo tenía merecido.
 ALBA: No quiero que se comente. Hice sufrir a mi padre.
 RAÚL: Su padre estaría orgulloso.
 ALBA: Lo llevaron preso por cubrirme. Lo torturaron.
Pausa.
 RAÚL: Discúlpeme. No quise perturbarla.
 ALBA: No, está bien.
Pausa.
 RAÚL: Piénselo, Alba.
Se levanta, Alba permanece mirando el piso. Raúl duda un instante y se va.

Momento IV- Jueves 26 de diciembre de 1918.

Raúl está dentro del sótano. Alba va de la ventana a la tapa del sótano, ansiosa.

ALBA: Me pone nerviosa... apúrese.
 RAÚL: Tranquila, estoy acostumbrado.
 ALBA: Va a llegar en cualquier momento.
 RAÚL: Ya voy, déjeme mirar.
 ALBA: No, salga ya.
 RAÚL: ¡Tiene el *Indicador Anarquista!* *(Se asoma con un libro en la mano)*. Alba, esto tiene que pasarlo...
 ALBA: ¡Deje eso ahí, es peligroso!
 RAÚL: *(Riéndose)* Se lo devuelvo pronto, se lo prometo.
 ALBA: Ya estoy arrepentida de haberlo dejado entrar. Salga de una vez.
 RAÚL: A ver, pásame esa pila.
Alba le alcanza una pila de diarios.
 ALBA: ¿Qué hace ahora?
 RAÚL: Nada. Los acomodo, hay mucha humedad. Mire que se le están arruinando los libros.
 ALBA: Otro día los reviso. Ahora salga.

RAÚL: Falta la cizalla. Démela.
 ALBA: *(Se la alcanza)*. ¿Bajó el... aparato ese? No sé cómo se llama.
 RAÚL: Ya está todo, no se preocupe.
 ALBA: ¡Ahí viene, escuché la cancell! ¡Salga, ya entra!
Raúl sale del sótano, cierra la puerta. Entra Liberta, furiosa.
 LIBERTA: *(Tira la cartera sobre el sillón y el paquete con el vestido)*. ¡Mocosa insolente!
 ALBA: ¡Liberta, lo vas a arruinar! ¿Qué pasó?
 LIBERTA: Qué va a pasar. Todo le viene mal. Que el corsé, que la enagua, que el bordado... *(Repara en Raúl)*. ¿Qué hace usted acá?
 ALBA: Calmate, che.
 RAÚL: Buenas tardes.
 LIBERTA: Estoy furiosa.
 RAÚL: Ya veo.
 LIBERTA: Tendrían que conocerla. Ni se preocupa en aprender a hablar.
 RAÚL: *(Por lo bajo a Alba)* ¿De quién habla?
 ALBA: De la inglesa.
 LIBERTA: *(A Raúl)* ¿Qué le pasó a su ropa?
 RAÚL: *(Se mira, se sacude el polvo)*. Ah, rodé al bajar del tranvía.
 LIBERTA: Tenga más cuidado.
 ALBA: ¿No le gustó?
 LIBERTA: Sí que le gustó. Pero tiene que hacer sentir que manda.
 RAÚL: ¿Quiere un vasito de agua?
 LIBERTA: No.
 ALBA: Llama Elvira por la tapia. Voy a ver qué quiere. *(Sale)*.
 RAÚL: ¿Es la hija del patrón?
 LIBERTA: ¿No lo sabía?
 RAÚL: No.
 LIBERTA: Qué raro. Usted si no sabe, averigua.
 RAÚL: No sea rencorosa. ¿Tanto lío porque la descubrí?
 LIBERTA: Igual a usted no le importa nada. Sigue viniendo.
 RAÚL: ¿Por qué no? Es su problema, no el mío.
 LIBERTA: No venga más.

RAÚL: ¿Me tiene miedo?
 LIBERTA: ¿Qué? Por favor.
 RAÚL: A lo mejor... se pensó que la sacaba barata.
 ALBA: *(Entra desde el patio)*. Me dijo Elvira que llamaron de la casa del patrón.
 LIBERTA: ¿Para qué?
 ALBA: Dice la nena que vuelvas.
 LIBERTA: Ah, no... ¿Ves que es una caprichosa?
 RAÚL: No vaya. Usted no es su esclava.
 LIBERTA: ¿Qué más dijeron?
 ALBA: Van a volver a llamar.
 LIBERTA: Ay, no quiero ir ahora...
 ALBA: Dejá que hable yo. Le digo que no llegaste porque ibas a otro lado.
 LIBERTA: Gracias, Alba. Sos rápida para inventar, ¿eh?
 RAÚL: Es de familia.
Liberta lo mira con bronca.
 Lo de los ingleses. No les importa nada.
 LIBERTA: Qué les va a importar.
 RAÚL: Ya les vamos a dar vuelta el frigorífico.
 LIBERTA: Cállese, no hable así en mi casa.
 ALBA: Es la mía también. Que diga lo que quiera. Es verdad.
 RAÚL: *(Cómplice con Alba)* Ahora que están entretenidos con el casorio... es buen momento.
 LIBERTA: Les dije que se callaran.
 ALBA: ¡Liberta!
 RAÚL: *(Hace burla al patrón, Alba se ríe)*. ¡Se casa la luz de mis ojos! ¡Se casa la luz de mis ojos! *(Toma el sombrero y va hacia la puerta)*. Mándele saludos a la nena de parte nuestra.
 LIBERTA: Faltaba más.
 ALBA: Lo acompaño.

Momento V- Sábado 28 de diciembre de 1918.

Liberta cose, Alba de pie mira por la ventana, se ve su rostro iluminado por la luz de afuera, en contraste con la habitación en penumbras.

LIBERTA: ¿Podés cerrar un poco? Tengo miedo de que se arruine el vestido.

ALBA: No está al rayo del sol, Liberta.

LIBERTA: ¿Te fijás si en la caja de botones hay ganchitos de presión?

Alba revuelve la caja de botones.

¿Hay?

ALBA: No.

LIBERTA: Justo ahora. A ver... pásame la caja.

ALBA: Te dije que no hay.

LIBERTA: Tiene que haber.

ALBA: No. Andá a comprar.

LIBERTA: Esperá, los voy a encontrar.

Alba observa cómo Liberta va y viene, saca cajas, revuelve, casi desesperada.

ALBA: ¿Hace cuánto que no salís de acá?

Liberta tira una caja, se agacha y junta todo, nerviosa.

LIBERTA: ¿Irías hasta la mercería?

ALBA: No me contestaste.

LIBERTA: Mamá no se puede quedar sola. Y vos estás en la fábrica.

ALBA: Ahora estoy acá. Andá.

LIBERTA: Tengo que cambiarme.

ALBA: Cambiate.

LIBERTA: *(Presta atención).* ¿Es mamá? *(Se acerca a la puerta).* No.

Sigue buscando los ganchos y encuentra el diario.

¿Y esto?

ALBA: Dámelo.

LIBERTA: ¿Qué hace acá?

ALBA: *(Se lo arrebató).* Es mío.

Pausa.

El lunes voy a llegar más tarde.

LIBERTA: ¿Más tarde?

ALBA: Sí.

LIBERTA: ¿Y por qué?

ALBA: No te va a gustar.

Liberta la mira.

Voy a la asamblea.

LIBERTA: Le prometiste a mamá.

ALBA: Vos. Yo no le prometí nada.

LIBERTA: ¿Y desde cuándo se te da por ahí?

ALBA: Quiero acompañar a Raúl.

LIBERTA: Ah... claro. *(Se pone a buscar nuevamente).* Los ganchitos.

ALBA: Decime lo que me querés decir.

LIBERTA: ¿Podés ir?

ALBA: ¿A dónde?

LIBERTA: A la mercería.

ALBA: Te dije que no. *(Pausa).* Están llamando a la puerta.

LIBERTA: Estoy ocupada, andá vos.

ALBA: *(Saliendo a desgano)* ¿Te diste cuenta de que tenés puestos dos zapatos diferentes?

Liberta se mira los pies, no los ve bien, se acerca a la ventana, la deslumbra la luz. Vuelve Alba leyendo una nota.

LIBERTA: ¿Qué es eso?

ALBA: Nada. *(Dobla el papel, se prepara).* Tengo que salir.

LIBERTA: Íbamos a tomar mate.

ALBA: No te preocupes. Vuelvo enseguida.

LIBERTA: Alba, decime qué pasa.

ALBA: Nada. Vos no te preocupes.

LIBERTA: No me trates como a una idiota. ¿Adónde vas?

ALBA: A la mercería.

LIBERTA: ¿Me estás tomando el pelo? ¿Adónde vas?

ALBA: No te voy a decir.

LIBERTA: Dejame ver esa carta.

ALBA: No.
 LIBERTA: Esto termina mal. Acordate de papá.
 ALBA: Ya me corriste bastante con eso. Dejame pasar.
 LIBERTA: Estás mal, Alba. Pensé que te habías curado.
 ALBA: *(Riendo)* Pensá lo que quieras, no me importa más tu opinión.
 LIBERTA: No parece.
 ALBA: Esto se terminó, Liberta. Ya soporté demasiadas cosas sin chistar.
 LIBERTA: ¿Pero qué decís?
Se escucha a la madre que grita en italiano.
 Escuchá, escuchá... mirá lo que conseguiste.
 ALBA: ¿Qué tiene que ver? Voy yo.
 LIBERTA: No, voy yo. ¿Por qué la vas a atender ahora si no la atendés nunca? *(Entra a atender a la madre).*
Alba sale, deja la puerta abierta.

Momento VI - Martes 31 de diciembre de 1918.

Es de noche. Alba entra a la sala, se acerca a la puerta, presta atención, se escuchan ladridos. Sale Alba en secreto a abrir la puerta, entra con Raúl, llevando una caja pesada.

RAÚL: Creí que nos seguían. Estoy todo sudado, se me resbalan las cosas de las manos.
 ALBA: *(Le pasa un rebozo de tela que tiene puesto).* Tome. Séquese con esto.
Alba queda en camión. Él se seca, sostienen la mirada. Le entrega el rebozo para que se cubra. Bajan la caja al sótano.
 ¿Qué pasó? ¿Qué decidieron?
 RAÚL: Huelga general.
 ALBA: ¿Habló Cayetano?
 RAÚL: Y José Penelón. El martes vamos a salir al clarear. Mi primo nos necesita temprano.
 ALBA: Falta todavía.

RAÚL: Sí. Pero hay que estar preparados para lo que venga. La cosa viene pesada.
 ALBA: No tiene miedo.
 RAÚL: ¿Por qué lo asegura?
 ALBA: Yo no tengo miedo.
 RAÚL: Nadie puede saber eso. Tendría que ver los caballos, tan cerca. Y los palos y las carabinas.
 ALBA: Voy a verlos. Quiero estar ahí.
 RAÚL: No. Usted se queda acá. Acá es necesaria.
 ALBA: Déjeme acompañarlos, Raúl. Queda Liberta en la casa.
 RAÚL: ¿Está loca? No la mezcle en esto. ¿Le contó algo?
 ALBA: No, no.
 RAÚL: *(La toma del cuello, la pone contra una pared).* ¿No me miente? Es peligroso. Dígame la verdad.
 ALBA: Ella no sabe, se lo juro. Por favor, no levante la voz, se va a despertar.
 RAÚL: *(La suelta).* Perdóneme. Estoy nervioso.
 ALBA: *(Le pasa la mano por la cara, se acerca y lo besa).* Cuídese. Lo voy a estar esperando.
 RAÚL: Alba...
 ALBA: No diga nada hoy. No es momento. Después será diferente. Si precisa, salta la tapia y me llama.
 RAÚL: *(Le besa la mano).* Gracias, Alba. Gracias.
Salen al patio, entra Liberta despacio, los espía desde la oscuridad. Alba y Raúl se abrazan como camaradas, Raúl se va.

Momento VII

Alba vuelve de despedir a Raúl. Liberta, tirada en un sillón, se abanica.

LIBERTA: ¿Qué hacés levantada a esta hora?
 ALBA: No aguantaba las sábanas. Salí a tomar fresco a la quinta. ¿Y vos?
 LIBERTA: Mamá llamaba.

ALBA: ¿Qué le pasa?
 LIBERTA: Le dio por hablar.
 ALBA: ¿De qué?
 LIBERTA: Nada. Cosas raras, no entendí. (*La mira*). Algo de unos caballos.
Pausa.
 ALBA: La otra vez sí se le entendía.
 LIBERTA: ¿Qué decía?
 ALBA: Hablaba de llevar el rebaño. Se quería levantar a toda costa, pedía el cayado.
 LIBERTA: ¿Lo llamó?
 ALBA: ¿A quién? No. Esa vez, no. Ayer lo nombraba. Lo nombraba y lloraba.
 LIBERTA: A veces parece que lo está besando.
 ALBA: Qué cosas decís, Liberta.
 LIBERTA: Nunca le pregunté si papá lo sabía.
 ALBA: ¿Qué ganarías? Las cosas son así. No se pueden cambiar.
 LIBERTA: Se va a ir pronto. Lo presiento.
 ALBA: Sí.
 LIBERTA: Y vos también.
Alba baja la mirada.
 Quiere que te quedes con el collar.
 ALBA: ¿Dijo eso?
 LIBERTA: Me dijo: dáselo a Ana. Así quería que te llamaras.
Se escuchan explosiones, campanadas, sirenas. Es fin de año. Se quedan inmóviles, como si nada sucediera.
 ALBA: Feliz año nuevo.
 LIBERTA: Feliz año nuevo.

Momento VIII - Viernes 3 de Enero de 1919.

Liberta tiene jaqueca. Está tendida en un sillón con un paño en la cabeza. Alba está de pie a su lado.

ALBA: No sé cómo permitís que te diga cualquier cosa.
 LIBERTA: Es mi trabajo.
 ALBA: No hay razón para el maltrato.
 LIBERTA: No me llenes la cabeza ahora. Quiero tranquilizarme.
 ALBA: ¿Querés que te lea algo?
 LIBERTA: En voz baja.
Alba saca un par de libros. Empieza a leer, dubitativamente.
 ALBA: Es una poesía. Se titula “Canto de los cautivos”. En la noche que aclaran... no, iluminan los mundos /vean salir del seno de las olas/ esos fulgores fosforescentes...
 LIBERTA: ¿Qué te pasa que lees así? ¿Ya te olvidaste de cómo se lee?
 ALBA: No, es que estoy tratando de traducir.
 LIBERTA: ¿Qué?
 ALBA: Está en francés. No se publicó en español todavía.
 LIBERTA: ¿De dónde sacaste eso?
 ALBA: De la biblioteca. Tenés que ver, hay de todo. Estos los llevó Geneviève.
 LIBERTA: ¿Quién es Geneviève?
 ALBA: Una chica que llegó el año pasado. Nos enseña, siempre que tenemos tiempo.
 LIBERTA: Leelo en francés.
 ALBA: Bueno, pero más o menos, no pronuncio muy bien. Quedé acá, a ver:
Le baigne est pire que la mort. / En nos coeurs survit l'espérance, / Et si nous revoyons la France, / Ce sera pour combattre encor! / Voici la lutte universelle: / Dans l'air plane la Liberté! / A la bataille nous appelle / La clameur du déshérités! / L'aurore a chassé l'ombre épaisse, / Et le Monde nouveau se dresse / A l'horizon ensanglanté!
 LIBERTA: ¿Entendés todo?
 ALBA: Todo, no. Esta es difícil. Dice: “... El presidio es peor que la muerte. / En nuestros corazones sobrevive la esperanza / y si ...volvemos a ver Francia / ...ce sera pour combattre encore... será para combatir todavía / He aquí la lucha universal; / en el aire vuela la Libertad...”. Libertad con mayúscula, ¿eh? “...Nos llama a la batalla / el clamor

de...". Es difícil. Desheredados o algo así. "...La aurora ha... perseguido a la sombra espesa...". Densa, sería. "... y el mundo nuevo se levanta / en el horizonte ensangrentado...". Tengo que aprender mucho todavía. ¡Ella es tan dulce! ¿No te gustaría venir a una reunión? Es un poco como volver a la escuela.

LIBERTA: Aunque quisiera no podría.

ALBA: Yo me quedo con mamá. Te va a gustar.

LIBERTA: ¿Qué sabés?

ALBA: Se habla de todo. El otro día hablamos... bueno, de la libertad de amar.

LIBERTA: Cambiame el paño, por favor. Y bajá la voz.

ALBA: *(Escribiendo el paño en una palangana con agua)* ¿Te da vergüenza? A mí también me dio un poco, pero después se me pasó. No sé, cuando me fui, me sentí alegre.

LIBERTA: No me parece un tema para estar ventilando. ¿La puerta de mamá está cerrada?

ALBA: Somos todas mujeres. Me sentí bien escuchando lo que decían.

LIBERTA: Leeme otra poesía.

ALBA: Hay una de Voltairine.

LIBERTA: Esa sí que fue valiente.

ALBA: Sos extraña, Liberta. ¿Por qué te escondés en el luto? A mí podés decírmelo.

LIBERTA: No me escondo. Es así.

ALBA: Mentira. Nadie guarda luto por un pretendiente.

LIBERTA: Allá otros.

ALBA: ¿Te estás castigando, no? Llegaste muy lejos con él y te estás castigando.

LIBERTA: Callate la boca.

ALBA: Lo sabía. Me da igual, a no ser por lo que sufrís de gusto.

LIBERTA: ¿Qué hablás, vos? Me da rabia cuando me querés enseñar. ¿Lo tenés todo tan claro? Estás buscando casarte con Pedernera y le prendés velas a la virgen.

ALBA: No lo metas a Raúl.

LIBERTA: Yo no lo meto, él se metió solo. No aprendiste nada en las reuniones. ¿Nunca escuchaste "ni dios, ni patrón, ni marido"?

ALBA: ¿Y vos, qué? Ni siquiera sé lo que pensás.

LIBERTA: Yo ya estoy muerta.

ALBA: ¡Qué vas a estar muerta! Los muertos joden menos.

Silencio.

Pensé en donar los libros de papá a la biblioteca.

LIBERTA: ¿Por qué?

ALBA: Para que los puedan leer más personas. Acá están en el sótano.

LIBERTA: Es que... yo estoy mirando algunos.

ALBA: ¿En serio? *(Con temor)* Y... ¿entraste al sótano?

LIBERTA: Más vale. ¿O creés que los pesqué con caña?

Silencio.

No quisiera que termines como Francesco. Era tan joven.

ALBA: Liberta... *(La abraza)*. ¿Se amaron? *(Silencio)*. Ahora sos mejor... mucho mejor. *(Progresivamente incómoda)* Tendrías que... enamorarte... otra vez... hay tantos muchachos que... bueno... se fijarían en vos... que te conocen... que conocieron a Francesco... ¿no? *(Pausa)*. ¿Querés que le diga a Raúl que se lleve todo?

LIBERTA: No, no. Dejalo. Dejalo en casa. Es todo lo que puedo ofrecer.

Momento IX - Sábado 4 de enero de 1919.

Los tres están en la sala. Alba ceba mate, Liberta cose algo pequeño.

RAÚL: Dejamos de escribirle. Interceptaban las cartas, las abrían. Era peligroso.

ALBA: ¿Él lo sabe?

RAÚL: Por supuesto.

ALBA: Me daría pena que piense que lo abandonaron.

RAÚL: De ninguna manera, está seguro de nuestro apoyo. De todos modos, Simón tiene una fuerza difícil de doblegar.

ALBA: Yo siempre pienso en él, si por lo menos estuviera cerca de las hermanas, los amigos.

RAÚL: Allá, es como estar en Siberia.

ALBA: Pero si está tuberculoso le va a hacer mal el frío...

RAÚL: Resistirá. Y pronto lo vamos a sacar. ¿Vio el volante del 1º de Mayo en *La Protesta*? (*Saca un papel del bolsillo, se pone de pie, actúa*). Escuche: "...Mil y mil veces maldita, tierra aborrecida del crimen, del sufrimiento y del sicario. Bajo el azote helado de tus huracanes gime el hombre; la angustia roe las almas de las víctimas; los abnegados, los Radowitzky agonizan, mártires de la chusma del máuser y sobre el horrible concierto de sollozos se oye siniestra la carcajada del verdugo".

Alba lo mira embelesada. Liberta se queda mirando un punto fijo.

ALBA: (*A Liberta*) ¿Estás bien?

LIBERTA: Sí.

RAÚL: Igualmente, no tendría que haber actuado solo. Nadie sabía lo que iba a hacer, nadie pudo reaccionar a tiempo.

ALBA: No lo critique. Lo hecho, hecho está. Fue muy valiente. Lo que pasó en Plaza Lorea fue atroz.

RAÚL: También lo que sigue pasando. ¿Y las declaraciones de Costa y de Delfor del Valle? *La Época, El Pueblo, La Prensa*, hace meses que nos están apuntando con el dedo. Están preparando el terreno para algo gordo. No podemos descuidarnos.

Liberta hace un gesto vago, como quien quiere decir algo. Alba la mira.

ALBA: Comentaron en la Biblioteca que pidieron una reunión en el teatro San Martín...

RAÚL: Llamaron al Comité Nacional. Van a repartir armas.

ALBA: ¿Qué?

RAÚL: ¿Piensa que nos van a hablar? Está metida la Liga Patriótica.

LIBERTA: (*Rápido y en voz algo baja*) Orden Social y Guardia Blanca también participan de las reuniones.

RAÚL: ¿Cómo?

LIBERTA: Que Orden Social y Guardia Blanca participan de las reuniones.

RAÚL: ¿Como se enteró de eso?

LIBERTA: El pez por la boca muere. También se dice por ahí que ustedes estuvieron involucrados en lo de la Iglesia de Jesús Sacramentado.

RAÚL: Bueno, eso no es secreto.

LIBERTA: Van a salir a buscar rusos y catalanes.

RAÚL: ¡Esa maldita Ley de Residencia!

LIBERTA: Pedernera, ¿usted es tonto? ¿Me está escuchando?

ALBA: Liberta, ¿qué te pasa?

LIBERTA: No los van a deportar. Los van a matar.

RAÚL: Estamos armados.

LIBERTA: Todos, no. Van a ir a los barrios. De las casas los van a sacar. Ojo, esto se les puede volver en contra.

RAÚL: ¿Y por qué si sabe tanto no va y lo dice en una reunión?

LIBERTA: Sabe muy bien que no voy a ir. A veces parece ciego.

RAÚL: Se equivoca. La veo muy bien.

LIBERTA: (*Incómoda*) Ellos se organizan mejor, ¿no se da cuenta?

ALBA: Bueno, Liberta, aflojé un poco. No entiendo nada.

LIBERTA: No dejen cabos sueltos, ellos se encargan de encontrarlos. Van a sacar partido de todos sus puntos débiles.

RAÚL: Me sorprende tanta información. ¿Desde cuándo?

LIBERTA: Se sorprende porque no sabe escuchar.

ALBA: Raúl, no juzgue mal a Liberta, no la conoce. Contale, Liberta, que vos...

RAÚL: ¿De dónde sacó todo lo que dijo?

LIBERTA: (*A Alba*) ¿Que yo qué?

ALBA: Y... de Francesco...

LIBERTA: No preciso a Francesco. Yo soy Liberta. Y vos ya no parecés Alba.

ALBA: ¿Por qué te la agarrás conmigo, ahora?

RAÚL: ¿Se lo cuenta su patrón? ¿O se está viendo con alguien... en secreto?

LIBERTA: La cuñada de Elpidio González no se calla nada. Tiene una verdulería acá a la vuelta. Si usted no le diera tanta charla a las jovencitas, a lo mejor se enteraría por boca de ella.

ALBA: Liberta, basta. Me estás asustando ¿Qué tenés que ver con la policía?

LIBERTA: Nada. Pero que no sea militante no significa que sea una idiota.

RAÚL: ¿Dónde es la verdulería?

ALBA: Nosotros estamos al tanto de todo, ¿no, Raúl?

RAÚL: Déjela, por favor, déjela hablar.

LIBERTA: Nena... vos jugabas a las muñecas cuando yo tiraba agua hirviendo por los balcones.

ALBA: Eso es mentira.

RAÚL: ¡Terminen de pelear! Quiero saber dónde...

ALBA: ¡Yo también tiré agua hirviendo!

RAÚL: ¡Cállense, cállense! ¡Dejen escuchar!

ALBA: Hasta Chacarita cargué, a pulso... qué me decís a mí.

RAÚL: ¿Qué es eso? ¡Algo pasa!

LIBERTA: Es en la calle... una corrida.

RAÚL: ¡Los silbatos!

ALBA: ¡No salga!

LIBERTA: ¡No tienen que verlo justo ahora!

RAÚL: Debe ser el sabotaje del tranvía. ¡Necesito ver!

ALBA: *(Lo toma del brazo)*. No se puede ver desde acá. Quédese quieto, no es prudente lo que quiere hacer.

RAÚL: ¡Hay que salir a cortarles el paso!

LIBERTA: *(A Alba)* Seguro que dejaste la puerta abierta.

ALBA: ¡Más vale! ¿Por qué iba a cerrar?

Se escuchan gritos y silbatos muy cercanos.

LIBERTA: ¡Métase en el sótano, métase en el sótano!

RAÚL: ¡No, tengo que salir!

ALBA: ¿Está loco? Haga caso, métase ahí.

LIBERTA: No abuse de nuestra confianza.

RAÚL: Está bien. Pero no es lo que corresponde.

Se mete a regañadientes en el sótano.

ALBA: ¡Ay, no, mamá está llamando!

LIBERTA: Andá a ver, que se sale de la cama.

ALBA: ¡Están acá nomás!

LIBERTA: Yo puedo. Yo lo tapo, andá.

Corre el sillón sobre la tapa del sótano. Se sienta, retoma el trabajo.

Tranquila, Liberta, tranquila. Ya pasa... ya pasa.

Se escuchan los silbatos cada vez más fuertes.

Momento X- Domingo 5 de enero de 1919.

Liberta cose. Está apurada, tensa.

LIBERTA: ¿No vas a ayudarme?

ALBA: Hoy no. Voy a salir.

LIBERTA: Pero es domingo.

ALBA: ¿Y qué?

LIBERTA: ¿No viene Pedernera?

ALBA: No.

LIBERTA: *(Dudando)* ¿Le pasa algo?

ALBA: Le volvió el dolor en la costilla. Le dieron duro la otra vez, casi lo matan. Le quedó una cicatriz muy fea.

LIBERTA: ¿Dónde?

ALBA: Acá *(Se toca el pecho, la mira)*. En el pecho. Cerca de la tetilla.

LIBERTA: *(La mira, absorta. Vuelve a la realidad)*. Tengo poco tiempo.

ALBA: ¿Cuándo es el casamiento?

LIBERTA: El 11. No sé si voy a llegar. Necesito que me ayudes.

ALBA: Mañana. Otro día.

LIBERTA: ¿Pasa algo?

ALBA: No. Me tengo que ir.

LIBERTA: Esperá que baje un poco el sol. Te vas a insolar a esta hora.

ALBA: Voy por la sombra.

LIBERTA: ¿Adónde vas?

Alba sale sin responder. Liberta se abanica, hace mucho calor, se abre un poco el vestido, se seca la transpiración. Trata de concentrarse en su trabajo, pero no deja de pensar que Alba fue a encontrarse con Raúl. Pone el vestido sobre uno de los dos maniqués. Está sofocada, no corre el aire, está por llover, todo tiene un peso, una densidad insoportable. No puede enhebrar la aguja. Escucha un ruido en el patio.

¿Alba?

Nadie contesta, piensa que es la madre, va adentro. Se abre la puerta del patio, se inunda de luz solar. Es Raúl. Entra a la sala, la recorre, se para delante del maniquí, toca el vestido. Vuelve Liberta.

Ay, qué susto... *(Se repone)* ¿Qué hace acá? ¿Cómo entró?

RAÚL: Toqué la aldaba. No escuchaban.
 LIBERTA: Alba no está.
 RAÚL: ¿No?
 LIBERTA: No.
 RAÚL: La voy a esperar.
 LIBERTA: No sé a qué hora vuelve. Pensé que se encontraba con usted.
 RAÚL: ¿Por qué pensó eso?
 LIBERTA: No, no sé. Acá no se puede quedar, ella salió. Yo tengo que trabajar.
 RAÚL: No la voy a molestar. *(Se sienta y la observa).*
Liberta trabaja, trata de concentrarse, de ignorarlo.
 Qué lindo vestido. Parece fresco el género. Con este calor...
Liberta se seca el sudor de la frente con el dorso de la mano, sigue cosiendo.
 ¿Qué piensa? ¿Lloverá?
 LIBERTA: Algún día.
 RAÚL: Pronto. Esto no se soporta más. *(Se levanta, pasea, va hasta la ventana).* Se está nublando. Mejor que llueva ahora. ¿Siempre cose vestidos de novia?
Liberta asiente con la cabeza.
 Debe ser difícil. Dicen que todas las novias son caprichosas, como la inglesa. ¿Es así?
 LIBERTA: No sé qué decir.
Se acerca al maniquí, que queda entre ambos. Toca el bordado que el vestido tiene sobre el hombro. Liberta está absolutamente incómoda.
 RAÚL: Qué trabajoso debe ser esto... ¿también lo hace usted?
 LIBERTA: Me ayuda Alba.
Toca con el dorso de la mano el pecho del maniquí. Liberta acumula nerviosismo.
 RAÚL: Es una tela muy suave. ¿Cómo se llama?
 LIBERTA: ¿Qué?
 RAÚL: Digo que cómo se llama la tela.
 LIBERTA: Satén.

RAÚL: ¿Cómo?
 LIBERTA: Satén.
 RAÚL: Satén. *(Levanta el ruedo del vestido).*
 LIBERTA: Por favor, no haga eso.
 RAÚL: ¿Qué?
 LIBERTA: Que no lo toque más.
 RAÚL: ¿Pero por qué?
 LIBERTA: Porque... lo va a ensuciar.
 RAÚL: No. *(Acerca la tela a la cara de Liberta).* Le queda muy bien este color.
 LIBERTA: Déjelo, por favor. Prometió no molestarme.
 RAÚL: ¿Y la molesto?
 LIBERTA: Bueno, no.
 RAÚL: *(Se acerca al otro maniquí. Lo abraza con fuerza).* Qué duros son los maniquíes... ¿Qué tienen adentro? ¿Estopa? ¿Aserrín?
 LIBERTA: ¡Ay! *(Por mirarlo, se pincha con un alfiler).*
Raúl se acerca.
 No es nada, no es nada... no quiero manchar el vestido.
 RAÚL: Tome mi pañuelo.
Intenta tomarle la mano, ella lo evita, se quedan mirándose un instante, se besan.

Momento XI - Lunes 6 de enero de 1919.

Es de noche. Raúl está dentro del sótano, sale con un par de revólveres. Alba vigila. Salen al patio en silencio. Raúl gira los cargadores, los revisa. Alba quiere retenerlo, Raúl está apurado y nervioso, se va rápidamente.

Momento XII - Jueves 9 de Enero de 1919.

Liberta cose. A su lado se sienta Alba.

ALBA: Dicen que había más de cien mil personas. Era impresionante,

¿sabés? Ni en la huelga de inquilinos vi tanta gente junta.

LIBERTA: Y... la indignación.

ALBA: De Corrientes a Chacarita fuimos. La gente por momentos gritaba, por momentos estaba en silencio... era un entierro, ¿no? Daban ganas de llorar. Hasta que llegaron los bomberos y la policía. Ahí se armó con todo.

LIBERTA: Alba...

ALBA: Me quedé en patas. Tuve que volver descalza, se me perdieron las alpargatas. Pero no dejamos una vereda sana.

LIBERTA: Qué coraje.

ALBA: No podés ver eso y quedarte en paz. Hubo que dejar los cajones en el piso para defenderse...

LIBERTA: Es inconcebible... vergonzoso. Le allanaron la casa a Oriolo. Se lo llevaron preso.

ALBA: Pobre Cayetano... quién sabe qué le van a hacer.

LIBERTA: Dicen que incineran a los muertos ni bien llegan. Eso es monstruoso... ni siquiera poder enterrarlos.

ALBA: Esto sigue, Libertá. No puede terminar tan fácil.

LIBERTA: A... Pedernera... ¿lo viste?

ALBA: Estuvimos juntos mientras íbamos en el cortejo. En Lacroze lo perdí de vista. Andá a saber adónde se metió. No se detuvo un segundo, si no estaba arengando, estaba ayudando a los más viejos, o estaba recorriendo la columna para que no se metan los de Guardia Blanca. Lo admiro.

LIBERTA: Alba, yo te quería hablar de...

ALBA: Sí, decime.

LIBERTA: *(Cambia el tema, cortante)*. Bueno. Prestá atención. Es el once, a las ocho y media en la Inmaculada. Mirá que hoy ya es nueve.

ALBA: Sí, sí, quedate tranquila. ¿Y la fiesta seguro va a ser en la casa? ¿O es para despidar?

LIBERTA: Te digo que sí. Ojo que el patrón a las seis se levanta y saca los perros. Ahí ya andan por el parque, no conviene. Tendría que ser antes.

ALBA: Esperá que voy a anotar.

LIBERTA: *(Está pensativa, reacciona tardíamente)*. No andes con papeles. *(A medida que relata va bajando la luz)*. El servicio es de una panadería de la calle Montevideo, cerca del teatro. No me acuerdo si se llama La violeta o La violetera. Preguntale a cualquiera de los panaderos, lo tienen que saber. El auto no te sé decir porque no los conozco mucho, pero el chofer no es buena persona. Las chicas del servicio doméstico sí, cuídenlas, trabajan como burras. Hay unas hermanas polacas, los nombres no me acuerdo... duermen en unos galpones que no te imaginás...

Momento XIII - Viernes 10 de enero de 1919.

Es de noche. Alba y Raúl salen al patio en silencio, llevando el cajón con las armas. Hay luz lunar, no se escucha lo que dicen, todo transcurre en sigilo absoluto. Raúl confiesa que ama a Libertá.

Momento XIV - Sábado 11 de enero de 1919.

Alba entra corriendo de la calle, excitadísima. Libertá está sentada en la punta del sillón, con las manos enlazadas, mirando el piso. Mientras habla, Alba va guardando cosas en el sótano, se cambia de ropa.

ALBA: ¡Lo logramos! ¡Salió todo perfecto! No sabés lo que fue, todavía me corren gotas de sudor. *(Presta atención a ruidos del exterior)* ¿Escuchaste algo afuera? ¡Tendrías que haber visto cómo salían corriendo de la casa! ¡Parecían ratas! Anoche le empapelamos toda la iglesia, ¡qué nervios! Hubo que preparar engrudo cocido, por suerte están los panaderos... Estaba Cesare de campana en la esquina, pero lo hicimos rápido. Éramos un montón, ¿eh? Esta camisa la tengo que lavar ya. *(Se saca la camisa, busca otra y se la pone)*. Después nos fuimos a tomar un poco de mate cocido con pan a la casa de Juana hasta que salieron a cortar los cables. Yo no fui, había que saber mucho, así que nos quedamos preparando las cosas. Se deben estar

yendo algunos para allá, ¿qué escuchaste? ¡Serví para algo, che! ¡Movete! Salimos con las hondas cuando estaba clareando, les rompimos casi todos los vidrios. ¡Qué fuerza tienen las bolitas, no sabía! No tiraba con honda desde que vivíamos en el campo, pero tengo buena puntería. ¡Cuando le cuente a Raúl! Ya me imagino la cara. Se le ilumina cuando escucha algo así. Y viste que te mira con esos ojos, como... ¿Sabés lo que hizo el hijo de Giuseppe? El panadero... Le llenó la torta de hormigas. Dice que el dueño se tiraba al suelo y se arrancaba los pelos... Acá se demuestra lo que vale una mujer con agallas. *(Al mundo, declama)* “Puesto que un corazón que late por la libertad sólo tiene derecho a un poco de plomo, dadme mi parte” *(Se ríe)*. Perdón, Luisa, perdón... ¡Y cómo les quedó el auto! ¡Mirá si se iba a casar así! ¿Y mamá? ¿Cómo pasó la noche? Hay que llegar temprano, nos encontramos en La Boca, yo no sé bien dónde, igual voy con Geneviève y otras más. ¡Qué calor! ¿Me prestás las alpargatas? No sabíamos si ir todos juntos o en grupos más chicos. Vos no te preocupes si se hace tarde... Me voy, me voy ya. ¿Qué hora es? Ay, no doy más... ¡qué alegría! Estas cosas no hacen más que unirnos. Ojalá lo encuentre allá, pero hay tanta gente. Va a ser casi imposible. Necesito comer algo y me voy. Cualquiera puede confundirse. Puedo entenderlo. Pero si lo esencial está intacto, siempre hay esperanzas. Así que se les fue el casamiento al carajo... bien hecho. Igual fue leve, con lo que pasa allá no podemos estar desperdiciando esfuerzos. Lo más valioso es la honestidad y él fue sincero. Yo soy la mujer, la compañera para él. ¿No vinieron a buscar el vestido? Claro, si el chofer estaba a la miseria... Yo tengo esperanza. Siempre hay. ¿Qué sabés, Liberta? De Buenos Aires, digo... estás metida acá todo el día. ¿No saliste? ¿Qué se dice afuera? ¡Liberta!

Pausa.

LIBERTA: Lo mataron.

ALBA: ¿Cómo... qué?

LIBERTA: A Pedernera.

Alba le pega un cachetazo.

Epílogo

Momento XV. - Domingo 19 de Enero de 1919.

Alba prepara un paquete con libros, en un extremo de la habitación. Liberta trata por todos los medios que Alba le preste atención.

LIBERTA: Llegó como a las cuatro de la tarde. Con todo el calor. El chofer la esperaba parado al lado del auto. Vigilaba. Ella tocó la aldaba. O él, no sé. A lo mejor le dio asco y le pidió al chofer que tocara. Yo salí con el delantal puesto, secándome las manos. Estaba lavando las sábanas y había olor a lavandina. No la esperaba tan temprano; y menos, sola. El chofer me miró con una mueca, ni siquiera era una sonrisa y metió la mano adentro del saco, en el sobaco. La hice entrar por el pasillo. Le dije: “Sígame” y a medida que avanzábamos, sentía que alguien me pedía que no bajara la cabeza. Pasó por entre las macetas esquivando las plantas. Tenía miedo de que se le engancharan las medias... con tanta suerte que con la cartera tiró la boina de vasco. Me pidió perdón. Ahí fue que la miré con desprecio. “¿Por eso pide perdón? Eso no es nada”, le dije. Entramos. Ella miró para arriba, para atrás. Podía sentir su miedo. Saqué el vestido del maniquí, lo envolví con papel madera y se lo señalé. Entonces sacó de la cartera un sobre y me lo ofreció. No sé por qué, pero agarré uno de esos libros y me quedé mirándola a los ojos. Cuando ya se estaba cansando de tener el brazo extendido le dije: “Déjelo ahí”. Y se fue. Salió con el paquete como si cargara un muerto, mirando de reojo... era una cucaracha que buscaba una hendidura donde meterse. Yo me quedé acá, al lado de la puerta. Ni la acompañé. Me gustó sentirla

como una miserable. Y cuando escuché que arrancaba el auto, no aguanté más y me puse a llorar.

ALBA: *(Sin mirarla)*. Ya terminé. ¿Quién los va a llevar?

LIBERTA: *(Dudando)* Yo.

ALBA: *(Enfrentándola)* No estás muy segura.

LIBERTA: No... digo que si no te molesta.

Alba se encoge de hombros. Se tira en el sillón, mira hacia adelante. Liberta también se sienta, mirando sus manos. Silencio.

ALBA: Me voy.

LIBERTA: ¿Qué?

ALBA: A Santa Cruz. Falta gente en La Anita.

Liberta queda descolocada, quiere preguntar, pero no sabe exactamente qué.

LIBERTA: ¿Y mamá?

ALBA: *(Irguiéndose en el sillón, panfletaria)* La vida de una militante no puede atarse a los problemas cotidianos de una familia. Sería miserable de mi parte, ahora... con todo lo que pasó. ¿No te parece? El espíritu libertario debe estar por encima de esas pequeñeces. ¿O pensás que con hacer una pegatina basta? *(Con un gesto hacia el paquete)* O llevar un paquete con libros clandestinos... Además, está visto que no me necesitás. *(Silencio prolongado. Se levanta)*. Andá, que se hace tarde. Vas a perder el tranvía. Dale mis deberes a Geneviève. No te olvides.

Ambas están sombrías. Sus acciones son cortadas y mínimas, evitándose.

LIBERTA: *(Tratando de animarse)* Te quería mostrar algo. *(Le extiende un recorte de diario)*.

ALBA: *(Reticiente)* ¿Qué es?

LIBERTA: Lo encontré entre las cosas de mamá. Salió hace años en la *Questione Sociale*. Habla de las mujeres.

ALBA: *(Toma el recorte, desganada. Lee)*. *Alle Donne*. Pero está en italiano, yo ni me acuerdo...

LIBERTA: *(Ansiosa)* Te puedo ayudar.

Se miran. Alba le alcanza el paquete y abre la puerta.

Tiene los ojos de distinto color. La inglesa. Uno es marrón y el otro celeste. En todos estos años, nunca, nunca me había dado cuenta...

Sale Liberta. Alba estruja con furia el recorte. Oscuridad.

> índice

> Presentación	pág.	5
> Las mujeres entre los hielos <i>Agustina Muñoz</i>	pág.	7
> Partes del libro familiar (dialogía) <i>Luis Cano</i>	pág.	33
> Exactamente bajo el sol <i>Silvina López Medin</i>	pág.	55
> Revelación <i>Agustina Gatto</i>	pág.	79
> Con el perro muerto <i>Horacio Roca</i>	pág.	103
> Alle Donne <i>Roxana Aramburú</i>	pág.	147

teatro/7

se terminó de imprimir en CILINCOP S.A
Av. Díaz Velez 3461, Buenos Aires.

